



En medio de un Medio Público

El Telégrafo, un caso ecuatoriano

Paulina Escobar



Quito - Ecuador
2011

En medio de un Medio Público
El Telégrafo, un caso ecuatoriano

Primera Edición

© Paulina Escobar
500 ejemplares - Mayo 2011

ISBN: 978-9978-55-087-8
Código de barras: 978-9978-55-087-8
Registro derecho autoral: 035677

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prólogo	7
Introducción	17
Capítulo 1 El periodismo público	19
Capítulo 2 Los nuevos espacios y contenidos	49
Capítulo 3 El rediseño editorial y gráfico	97
Capítulo 4 Entre el juicio, el prejuicio y la sanción	109
A manera de conclusión	147
Anexo 1 Dos vivencias	149
Anexo 2 El periodista suicida	151
Bibliografía y otras referencias	159

Prólogo

La comunicación pública es el dominio en el que se inscribe el libro de Ana Paulina Escobar, *En medio de un medio público. El Telégrafo, un caso ecuatoriano*. Se trata de un dominio especializado sobre el que hay un discurrir de posturas y teorías, las cuales aún merecen un debate, más aún porque el caso sobre el que se discute es el de un diario, El Telégrafo, de larga tradición en el periodismo ecuatoriano, el cual luego fue transformado en un periódico público.

Su autora, una periodista que ejerció su labor en *El Telégrafo*, reflexiona sobre lo que implicó la nueva faceta del diario al calor y abrigo del actual régimen del gobierno del Econ. Rafael Correa Delgado, gestor de un proyecto donde el Estado empezó a tomar las riendas de la comunicación desde una perspectiva que ningún otro gobierno lo había hecho. La reflexión de Escobar tiene al menos tres partes: de un lado, una aproximación a lo que se puede entender como comunicación pública, en especial el periodismo público; de otro, la propuesta estética e ideológica del nuevo Telégrafo; y, por último, lo que la autora considera la crónica de un fracaso.

De acuerdo a lo dicho, el libro se plantea como la evaluación de un proceso, aunque de fondo también se note algunos aspectos subjetivos resultado de la participación de Escobar en las filas de la redacción de *El Telégrafo*. El trazado de su proyecto empieza con cierta rigurosidad, pero luego se vuelve algo laberíntico con la idea de desentrañar los hilos de alguna mirada inquisidora y censoradora del régimen, para hacer del medio un vehículo de la comunicación política al servicio del Estado.

Pues bien, ese es el sabor de boca que parece dejarnos este libro. Para un lector más avezado, sin embargo, se constatará que el texto tiene, si bien un desencanto que nace luego de ver que crece una utopía, al mismo tiempo sugerentes ideas y temas que Escobar esboza, sin que ellas queden del todo concluidas.

En la presente exposición se hará una lectura de los intersticios que abre la lectura del libro de Ana Paulina Escobar. Uno de ellos es, naturalmente, el tema del domino de lo público, en particular de la comunicación pública.

Cabe indicar, ante todo, que la palabra “público” deriva de “pueblo”. Y pueblo, hoy en día es un sujeto político inscrito en la jerga y las prácticas políticas. En efecto, Giorgio Agamben, en *Medios sin fin: notas sobre la política*, desde ya nos advierte que la noción de pueblo implica a un sujeto de clase privilegiado de la política así como a los excluidos de ésta. El vocablo, entonces, define a una ambivalencia, a una polaridad como si fuera un sujeto único y unitario: está en el concepto de pueblo, quien se suma a la causa política, quien a su vez tiene un cierto rango de poder, al igual que aquel es sujeto del poder, o es oprimido. En el pueblo está, por lo tanto, el cuerpo político que puede asegurar los derroteros de un proyecto político institucionalizado.

La forma en que dicho cuerpo político se incorpora al sistema político es, en efecto, por la vía de “lo público” en el entendido que este concepto supone los intereses de todos, estén o no en diferentes polos de alguna socialidad. En otras palabras, el pueblo se hace patente en lo público, es decir, en la puesta en práctica de la comunicación del sistema. Lo público, por lo tanto, es una recodificación de las prácticas sociales que tiene el pueblo en el aparato del poder o del Estado.

Cuando el gobierno de Correa planteó la constitución de medios públicos, de hecho, estaba poniendo de manifiesto la recodificación de las dinámicas del pueblo ecuatoriano, haciendo que este se instaure

más en sujeto político emergente y no pasivo. La recodificación no es casual, pues hasta la llegada al poder de Correa, prevalecía ya un descontento, una cierta crítica y un cuestionamiento al rol de los medios privados en Ecuador. De acuerdo a ello, los medios de comunicación ecuatorianos ya estaban en la mirada del escrutinio público y, como tal, de una constante crítica, particularmente en períodos de intensa convulsividad política: tales medios de comunicación, al convertirse en aparatos que también disputaban al poder su hegemonía, jugaban a la invisibilización de muchos aspectos de la vida pública.

Correa lo que hizo fue, en realidad, recoger ese descontento y permitir que el pueblo (o una parte de él) sea agente de transformación de los contenidos de la comunicación del sistema. No es casual entonces, que emergiera tanto el periódico público como la televisión pública, entre otros. Hay que advertir, entonces, contrario a la tesis de Ana Paulina Escobar, que los medios públicos, como vehículos políticos del pueblo recodificado, nacieron siempre bajo el amparo del aparato estatal ecuatoriano, con sus recursos y con sus premisas: en definitiva, asistimos a la emergencia de un medio (o algunos medios) donde las voces invisibles de lo público, del pueblo, empezaron a sonar ante el ruido permanente de los medios masivos de comunicación. Se puede afirmar que los medios públicos, como *El Telégrafo*, nacieron con cancha rayada. Y quienes se hicieron cargo de ella fueron un sector de la intelectualidad, uno de los polos de la socialidad popular, deseosos por decir algo diferente que no se expresaba en los medios tradicionales.

Si *El Telégrafo* nació con campo de juego trazado, entonces cabe hacerse la pregunta que, en efecto, Escobar parece sugerir: ¿Hasta qué punto un medio público se convierte en medio estatal? Se puede llegar a una fácil conclusión: que los medios públicos suponen la participación del pueblo, es decir, son un bien común; en tanto los medios estatales son del Estado y del partido gobernante y, por lo tanto, son un bien institucional dedicados a la propagación de la ideología del régimen, Estado de por medio. Y seguramente allá

estaría la delgada línea que identificaría a los medios oficiales, tal como Escobar plantea en una de sus páginas. Parece obvio decir que los medios privados estarían del otro lado de los anteriores y, en otro horizonte, los medios populares o comunitarios.

Desde ya un medio estatal es también un medio oficial. Pero también se impone otra pregunta: ¿Hasta qué punto los medios privados podrían ser o fueron oficiales pretendiendo fortalecer tal o cual régimen afín a sus intereses? Lo mismo se puede decir acerca de los medios populares o comunitarios que pronto terminen favoreciendo algún régimen en la medida que el gobierno apoye políticas sociales favorables para eliminar, por ejemplo, la pobreza.

Igualmente se puede señalar que un gobierno determinado apoye tal o cual medio de comunicación a través de la inversión publicitaria. O que incluso funde medios de comunicación, en apariencia privados, pero con contenidos aleccionadores afines a la política de gobierno. Como estas afirmaciones hay varias combinaciones posibles y ejemplos que se dieron a lo largo de la historia de la comunicación y del periodismo hasta el día de hoy en diferentes partes del continente americano. No es del caso hablar de ellos, pero sí reafirmar que si *El Telégrafo* renació con el actual régimen es porque este trazó su designio. Otra cosa es que ese sector del pueblo que tiene cierto poder, esa intelectualidad de izquierda, haya creído ingenuamente o no en la emergencia de un proyecto que estaba deslindado del poder político estatal.

De acuerdo a lo anterior, se puede plantear que el diario público fue un proyecto institucional donde se recodificaba la práctica de lo popular. La hipótesis puede ser: al pueblo organizado, a través de su intelectualidad, se le daba la posibilidad del agenciamiento político acorde con las directrices del gobierno. Quizá, en este contexto, el libro de Escobar en su tercera parte (o cuarta de acuerdo al índice) no sea necesario porque solo reflejaría el mal entendido de los intelectuales orgánicos (si acudimos a la terminología de Gramsci) en su rol de potenciar un proyecto político gubernamental.

Otro factor interesante de discutir es el relacionado con el periodismo público, el cual, en ciertos aspectos, se puede confundir con el periodismo ciudadano.

Hace años se hablaba de la “comunicación social”. Hoy en día pocos se refieren a este dominio de conocimiento y más bien apuntan a términos como los de “comunicación pública”, “comunicación política” e incluso “publicidad política”. Ha entrado en desuso la noción de la comunicación social que en cierto modo, se emparenta con lo que hoy podríamos concebir como comunicación pública. Ligado al periodismo, el periodismo de carácter social tenía la finalidad formadora de modelar una sociedad que se desarrollaba desde sus propias bases y emergencias, en tanto la comunicación serviría al desarrollo de una sociedad haciendo que el pueblo sea el gestor de sus propios cambios. Posiblemente las viejas prácticas de los medios comunitarios estaban sobre este camino. En dicho entorno, se propugnaba que la comunicación o que la información estaría en las manos de todos los comprometidos con las transformaciones; la comunicación asimismo se la veía liberadora de las ataduras ideológicas de los medios tradicionales, voceros del mercado. Entonces, se enseñaba a la gente, al pueblo, a producir sus propios contenidos, a que sean creadores y creativos de medios. Posiblemente las iniciativas de periodismo público hayan nacido de allá, es decir, en las prácticas de periódicos pasquines, en los periódicos murales, o los periódicos fotocopiados distribuidos por sus propios productores en poblaciones alejadas de los grandes centros urbanos y políticos. Hasta el presente, muchos califican a esto de ser una buena artesanía no obstante tuvo cierto impacto en la organización de grupos sociales en determinadas coyunturas.

Pero la comunicación social tampoco emergió y fue terreno exclusivo de los grupos sociales. Ésta, en el fondo, era la estrategia de todo buen gobierno para que se difundan valores que reflejen los intereses de toda sociedad, particularmente aquella que se procuraría ser agente de cambios y transformaciones.

La comunicación social, empero, no puede ser concebida como publicidad estatal u oficial en tanto, la publicidad al ser alabanciosa se orientaría a lograr adhesión posiblemente acrítica. La comunicación social, en este contexto, si bien es informativa, es también provocadora de acción. Christian Baylon y Xavier Mignot, en un texto orientador, *La comunicación*, precisamente se refieren sobre la comunicación social, tomando en cuenta otros teóricos como J. Pomonti y G. Métayer, indicando que ésta busca que exista nuevos comportamientos y se cambien los hábitos, siendo así anticonsumista; no es especulativa, busca el bienestar de la sociedad con argumentos analíticos; pero sobre todo, es financiada por la colectividad pública, es decir, los fondos del Estado o colectas de la población en general.

De ser así, siguiendo a los citados Baylon y Mignot, la “comunicación gubernamental” o “estatal” sería aquella que nace de los propios estamentos del Estado, o sea, es la que informaría objetivamente sobre las decisiones de gobierno, buscando su eficacia a través del manejo o acceso de diversos medios, independientemente si estos son los tradicionales de comunicación. Esto quiere decir, que el Estado en un momento dado también puede emplear los medios de comunicación social para difundir asuntos de Estado y de interés público.

Reafirmamos que *El Telégrafo* puede encasillarse esta vez en el contexto de la “comunicación social”, hoy resignificada como “comunicación pública”, si entendemos que dicho medio nació al calor de las propias políticas del gobierno y de la necesidad de establecer otra manera de comunicar ante la crisis del rol de los medios tradicionales ecuatorianos. Tal crisis, como se ha dicho, si bien se ha reflejado en los descontentos en las coyunturas políticas, sobre todo también se evidencia en los contenidos que estos se difunden, muchos de ellos banalizantes de la cultura, poco críticos y más bien aleccionadores del consumismo, informativamente ambiguos, donde el escándalo prima antes que el análisis, donde la tendenciosidad muchas veces puede ser percibido ya sea a través de títulos o

gráficas que no tienen que ver con los contenidos que ofrecen. Frente al aparataje institucional privado, el Estado ecuatoriano aparece entonces retomando lo que le es legítimo, el propio espacio de la comunicación pública.

Recuérdese que todo Estado se forma como *res publica*, es decir, “República”. Es la “cosa pública” la que hace su hegemonía en tal concepto, y en especial, lo que es del “interés público”. Hacer evidente la cosa pública es, por lo tanto, la finalidad de todo Estado a través de su gobierno. Si hemos dicho que lo público es la patentización o la evidenciación de las prácticas del pueblo en el aparato institucional del Estado, estamos afirmando que la comunicación social, la comunicación pública no es más que la vía por la que pone en evidencia los intereses de la colectividad en su propio beneficio. Dicho de otro modo, para nosotros, lo público es el lugar de visibilización de lo que realmente interesa a la comunidad. Esto es lo que está detrás del proyecto gubernamental al tratar de institucionalizar la comunicación pública frente a la comunicación comercial de los medios de masas, que por décadas ha dominado y sigue dominando las estructuras de toda sociedad en Latinoamérica. Es claro que esta discusión debe hacerse y reflexionarse con más profundidad yendo más allá de la ingenuidad que muchas veces prevalece en muchos de los comunicadores y periodistas, y que de cierta manera el libro de Escobar parecería hacerse eco. Empero, esta obra, independientemente de esto, también puede constituirse en ser la primera voz en abrir este debate.

A *El Telégrafo*, sin embargo, le falta camino y tradición que recorrer. Pero no el camino ni la tradición que su nombre recoge (recuérdese que es un medio refundado, siendo éste el decano de la prensa ecuatoriana): el de los medios con el mismo rostro de siempre, ligados a las dinámicas del mercado y poco interesados en las prácticas de quienes a la final no tienen la voz que deberían tener. Por ejemplo, es importante que persiga la real participación ciudadana en el debate público. A luz de las nuevas dinámicas que incluso ofrecen las nuevas

tecnologías de información y comunicación, de las cuales Internet es uno de sus vértices, es necesario que la ciudadanía deje de ser efectivamente observador pasivo a participante activo. Esto es lo que contemporáneamente se discute como “periodismo público”, es decir, un periodismo donde se enmarcan las voces, los temas, las historias, los enfoques, etcétera, de la comunidad que promuevan dicho debate. De la deliberación, en efecto, nacería la información y no al contrario: la finalidad vendría a ser el elevamiento del conocimiento, la búsqueda de soluciones y la reafirmación de valores que sean de interés del pueblo. Esto es lo que plantean quienes postulan el periodismo público como Edmund Lambeth o Jay Rosen. En el fondo, lo que está presente es el grado de responsabilidad pública del ciudadano y del periodista para que la sociedad en su conjunto se involucre realmente en la democracia. Si es que en la actualidad hay una anomia de la sociedad frente a la democracia es precisamente por el clima creado por los medios tradicionales, que han secuestrado la voz de lo público a la cual la han reemplazado con la voz de la publicidad comercial.

Finalmente, no se puede pretender, de acuerdo a nuestra reflexión, hacer que un medio público sea “independiente” del Estado y de la sociedad que está detrás de ella. Dan Gillmor en su libro *We the media* plantea que de la mano de las nuevas tecnologías de información y comunicación aparece también el público aún más visible. La diferencia, empero, con lo anterior, es que aparece el público individualizado. Este actor es el individuo capaz de elaborar sus propios contenidos sin mediación profesional de periodista alguno. Ligado a un proyecto comunicacional como el público (inclusive el privado) puede constituirse aquel en “periodista participativo”.

Supongamos que el periodismo público sea completamente “independiente”, sin intromisión ni siquiera de estamento estatal, librado incluso de los recursos del Estado, como el financiamiento. Estaríamos ante un escenario con dos posibilidades: o se tiene un periodismo fundado por lo privado, o un periodismo propugnado por la participación ciudadana. Ante esto último, ¿por qué quienes son

críticos a *El Telégrafo*, como supuesto modelo de no comunicación pública, no pudieron erigir un proyecto de “comunicación pública” ideal que parece sugerir Escobar en su libro? ¿Por qué frente a la emergencia de medios públicos, otros sectores de ciudadanos no pudieron hacer nacer medios públicos? Y retomando incluso la trayectoria de los medios populares comunitarios de antaño, ¿cuál es el papel de éstos en la actualidad mediática del Ecuador y de Latinoamérica?

Esperamos que el libro de Ana Paulina Escobar, en este contexto, sea sugerente por más líneas inconclusas e ingenuidades que tenga. Es menester que este texto abra un debate y delinee realmente lo que debe ser un pensamiento en comunicación en las nuevas coyunturas, hecho todavía inexistente. Es clave que este libro se constituya en simiente, inclusive a partir de sus afirmaciones que podrían ser problemáticas y en algunos casos objetables. Es vital que tanto desde la sociedad como desde el poder se empiece a reflexionar, a escribir, a formar memoria de lo que está pasando en comunicación en nuestros países. Finalmente es imperativo que se piense lo que es la comunicación pública, es decir, la comunicación social en la actualidad, más aún de cara a las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Quito, 18 de abril de 2011
Iván Rodrigo Mendizábal, M.A.¹

1 Iván Fernando RODRIGO MENDIZÁBAL, M.A. Boliviano (1961). Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador. Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana San Pablo. Fue Secretario Ejecutivo para América Latina de la Organización Católica Internacional del Cine y del Audiovisual para América Latina (OCIC-AL) entre 1990 y 1994. Ha ejercido la dirección de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana, de la Escuela de Publicidad de la Universidad de las Américas y de la Universidad del Mar-Campus Santo Tomás. Autor (entre otros) de *Análisis del discurso social y político* (junto con Teun van Dijk), *Cartografías de la comunicación* (2002) y *Máquinas de pensar: videojuegos, representaciones y simulaciones del poder* (2004). Actualmente es Director de Programa de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Los Hemisferios e Investigador del Centro de Investigaciones de la Comunicación y de Opinión Pública (CICOP) de dicha Universidad. También se desempeña como profesor invitado del programa de postgrado en Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito - Ecuador).

Introducción

La etapa de *El Telégrafo*, como primer diario público de Ecuador, dejó varias enseñanzas, lecciones y, en definitiva, experiencias profesionales y personales que no pueden quedar relegadas del contexto nacional; deben ser registradas por la historia contemporánea del periodismo y particularmente del periodismo escrito.

El objetivo del presente trabajo es dejar en la memoria colectiva el significado de esta primera experiencia periodística de la prensa escrita del Ecuador, evidenciar la etapa de un diario, con cerca de 127 años de vida (fundado en 1884), y ponerla de manifiesto a la opinión pública para su análisis. No es un compendio absoluto de todo lo que significó el diario público, es un punto de vista, es una versión, pero es, sobre todo, un esfuerzo periodístico para dejar constancia de una etapa de este medio de comunicación. Existirán, y de hecho existen, otros puntos de vista, otras versiones más ligeras o más profundas. Esta es la mía.

El diario público nació con la iniciativa de generar más espacios para el ejercicio ciudadano de la comunicación como un derecho, y convertirse en un bien público, un bien común, un bien de la gente. Es cierto, nació por iniciativa de un gobierno, pero no por ello con el objetivo de ser oficialista, ni propagandista, sino, público.

Desde su anuncio de creación a finales de 2007 hasta el 30 de abril de 2010, lapso de esta relación, el diario público siempre estuvo en la mira, en la escena pública, más para mal que para bien. Siempre

fue objeto de críticas, elucubraciones y especulaciones de todo color. Incluso, pese a que en la esencia misma del oficio los periodistas de *El Telégrafo* cumplíamos el mismo trabajo que los colegas de otros medios, siempre fuimos “observados” -por decir lo menos- por otros periodistas. Y, claro, no es que esté mal; justamente de los errores, de la crítica es de lo que más se aprende aún desde la etapa de formación académica y mucho más en el camino profesional. Cuando la crítica es útil y sana aporta al crecimiento de las personas como seres humanos y como profesionales; de lo contrario, se convierte en un ataque que solo revela prejuicio y desconocimiento.

En este trabajo no se busca ahondar en los aspectos políticos ni administrativos del diario -que, sin embargo, fueron los temas que más crítica motivaron-. Aunque en la parte final se hace alusión a las características “de los últimos días del diario público”, el objetivo principal de este ensayo es compartir con la sociedad la etapa periodística de *El Telégrafo*, como un medio público, entre marzo de 2008 y abril de 2010.

* * *

Este aporte no es un estudio académico, sino un análisis de ese lapso que responde a la visión de la autora y a sus experiencias personales vividas como periodista del diario *El Telégrafo*. Existen y existirán otras visiones sobre este proceso vivido por este medio de comunicación.

Por su formación académica y profesional, la autora desarrolla un estilo periodístico -a veces informal, a veces coloquial- para exponer, desde su personal punto de vista, los primeros pasos de *El Telégrafo* como medio público, sus experiencias y los hechos que motivaron el cambio de política en los primeros meses de 2010.

Capítulo 1

El periodismo público

Si el periodismo es un oficio cuyo objetivo es generar un vínculo permanente con la sociedad a través de información de actualidad, resultaría reiterativo buscar que el periodismo sea público, pues en esencia se trata de un oficio con un compromiso social, un compromiso de servicio a la sociedad, al público. Sin embargo, la acepción de *lo público* se orienta en la práctica más hacia la naturaleza del medio en dónde se hace periodismo y cómo allí se hace periodismo.

De otro lado, aunque los medios privados o públicos trabajan temas coyunturales y de actualidad comunes, en algunos casos -sucedió con el diario público ecuatoriano- los medios públicos son comparados con la propuesta de los diarios comerciales o con financiamiento privado. Sin embargo, su objetivo, su razón de ser, desde la construcción del medio público, es diferente, es particular.

La Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) parte del cumplimiento de funciones para definir o caracterizar a un medio público. Básicamente, lo hace con referencia al trabajo de la radio y televisión públicas.² En el documento, la Unesco sostiene que un trabajo público debe comprender el cumplimiento de cuatro factores o rasgos distintivos: la universalidad, la diversidad, la independencia y la diferenciación.

² UNESCO, Radiotelevisión de servicio público: un manual de mejores prácticas, Primera edición en español 2006, Pg 28. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001415/141584s.pdf>

En el caso de la **universalidad**, sostiene que la difusión *pública* debe estar al alcance de todos los ciudadanos del país, de manera democrática e igualitaria, sin distinción de niveles sociales o ingresos económicos, con el fin de que la difusión sea “utilizada” por el mayor número posible de ciudadanos.

Por **diversidad** refiere que los servicios ofrecidos deben orientarse, al menos, en tres direcciones: los programas, las audiencias y los temas. En primer lugar, debe reflejar la diversidad de los intereses *públicos*, de noticias a programas livianos; en segundo lugar, la difusión *pública* debe llegar no únicamente a través de un programa, sino de todos los programas; y, finalmente, debe responder a los diferentes intereses del *público* y reflejar los tópicos en boga o de actualidad.

En cuanto a la **independencia**, resalta que las ideas, la información, las opiniones, las críticas, deben expresarse libremente; es decir, la difusión *pública* debe constituirse en un foro abierto, lo cual es posible solo si el difusor es independiente, frente a la difusión comercial o la influencia política. Por ello, -señala el documento- “si la información entregada por el difusor público fue influenciada por el gobierno, la gente estará menos predispuesta a creer en el contenido”.³

Finalmente, la **diferenciación** es una condición para que la difusión *pública* se distinga de otros servicios de difusión; es crear. El público deberá así ser capaz de identificar las características y la calidad de los programas. “Es un asunto de hacer las cosas de forma diferente, sin exclusiones de ninguna especie”, refiere el documento, y no simplemente de producir programas que no interesan a todos, dirigidos a audiencias no consideradas por otros o con temas que otros ignoran.

Además de lo mencionado, el Consejo de la Comisión Europea de Televisión Independiente definió, en el año 2004, a un canal de Radiotelevisión de Servicio Público (RSP) como el que, entre otras características, cumple con: considerar elementos culturales,

3 Ibidem. Pg, 28.

lingüísticos y sociales de las poblaciones minoritarias y otras necesidades e intereses, en particular en la educación, de forma que se incluyan programas para las escuelas y producciones para los discapacitados.⁴ También, debe promover la identidad nacional, reflejar los intereses regionales y de las comunidades particulares; difundir la mayor cantidad de producciones originales, para exhibirlas por primera vez; y ofrecer publicidad comercial limitada así como costos reducidos: gratuitos o al alcance de la gran mayoría de la población.

Por su parte, con el fin de asegurar un equilibrio entre el mercado y la satisfacción de los intereses generales, la Comisión Europea sostiene que es necesario un servicio *público* de radiotelevisión caracterizado por la calidad y la diversidad. Esto es posible si este servicio promueve la educación y la cultura, suministra información veraz, garantiza el pluralismo y ofrece una programación de entretenimiento con calidad.⁵

Por ello, es necesario destacar que si los medios comerciales expresan el punto de vista de sus propietarios y los medios gubernamentales el de los gobiernos, los medios públicos deben expresar el punto de vista de la gente, un punto de vista compatible con lo *público*, porque "... si se constituyen como medios de todos pueden llegar a ser el medio de nadie".⁶

Pero, el objetivo de cubrir las expectativas del público y de *lo público* ha generado también la llegada de nuevas iniciativas, acordes con las herramientas tecnológicas de la era digital y con los nuevos retos del periodismo. Es el caso del portal *ProPublica*, con sede en Nueva York y cuyas primeras publicaciones iniciaron en junio del 2008.

Conformada por 32 periodistas independientes con experiencia en medios impresos, *ProPublica* propende a un periodismo de investigación independiente y de impacto público, financiado por organizaciones sin fines de lucro. ¿Cómo funciona? ¿Cómo se

4 Ibidem. Pg. 28 y 29.

5 Fidela Navarro, *Ernesto Villanueva, Medios de servicio público y transparencia: análisis y medición de su desempeño*, Quito, Editorial Quipus- Ciespal, 2010, Pg 45.

6 Ibidem, Pg 55.

sostiene? El trabajo se organiza de dos maneras. En un caso, los periodistas investigan temas definidos en la redacción o sugeridos por el público y una vez concluidos los entregan a otras empresas de noticias (prensa, radio o cadenas de televisión) para que éstas los publiquen o emitan al aire. La segunda forma es realizar un trabajo de investigación con otra empresa de comunicación. En ambos casos, los trabajos son publicados también en el sitio web.

En el 2009, publicó 138 investigaciones en asociación con 38 medios diferentes.⁷ Para su financiamiento, *ProPublica* combina el pago por suscripción y donaciones del público y de fundaciones privadas; esto no significa que los periodistas o la empresa tengan que rendir cuentas o marcar su línea editorial a favor de sus financistas. Es un modelo de negocio que manejan museos y organizaciones sinfónicas en los Estados Unidos.

En el acto de inauguración, el exsecretario de redacción del *Wall Street Journal*, Paul Steiger, contratado para dirigir *ProPublica*, resaltaba que este modelo de negocios reemplaza al que funcionó durante cuatro décadas y que, aunque entonces sostuvo a grandes periódicos metropolitanos, ahora se ha derrumbado. Por ello, con una dosis de realismo decía también que el panorama de hoy es una extraña mezcla de saturación y escasez: una explosión de cierto tipo de información disponible al instante y sin costo en la Web –noticias de último momento, precios de acciones en bolsa, clima, deportes, los últimos movimientos de los famosos, y, sobre todo, opinión- y por el otro lado, una disminución acelerada de periodismo internacional e investigación a profundidad. Sin embargo, también con una dosis de optimismo recalaba que esto no significa que el periodismo de investigación vaya a desaparecer. Así nacía esta organización en los Estados Unidos, con el objetivo de seguir haciendo investigación, periodismo, desde *lo público*.

Para continuar, es necesario dejar en claro las definiciones y características del medio público, respecto de lo que significa un

⁷ Portal Prepublica: <http://www.propublica.org/>

medio oficialista y un medio estatal. No es complicado sobrentender, pero es mejor que quede claro.

El medio público frente al medio oficialista y el medio estatal

En el discurso mediático es fácil perder la claridad de las definiciones de un medio público, un medio estatal y un medio oficial. A los políticos, a los estudiantes y profesionales, e incluso a los mismos periodistas, se les escucha confundir los términos como si uno fuera sinónimo de otro. Esto, a menudo, sucede porque la gente “hereda” de manera inconsciente el uso de las palabras, pero no sus acepciones; es decir, sin saber lo que realmente significan, repite lo que oye. Aquí, varias particularidades que los distinguen.

Medio Parti- cularidades	Medio Público	Medio Estatal	Medio oficialista – gobiernista
Contenidos	El medio público es un espacio democrático y pluralista, con contenidos que priorizan los intereses de la gente, la sociedad, el público.	Predominan los contenidos referentes al Estado y a quienes ejercen funciones, dentro de su estructura.	Prevalecen los contenidos informativos de determinado grupo o movimiento político que ejerce un poder local o nacional.
Objetivos	Servir a los ciudadanos, con el Estado de garante, obligado de dar dicho servicio público. No busca un beneficio económico como en la lógica de mercado. Al igual que los contenidos y públicos, se gestan de forma plural, autónoma e independiente, con el fin de responder a las auténticas necesidades de la población.	Busca el servicio a la gente en su función de ciudadanos y como parte de la estructura del Estado. Busca servir a los intereses del Estado.	Busca un beneficio político o gobiernista. Busca persuadir para generar aceptación de las audiencias.
Visión	Largo plazo	Largo plazo	Corto plazo, el tiempo del mandato de un gobierno específico.

Elaboración: Paulina Escobar

Fuentes: Principios para la promoción, organización y desarrollo del servicio público de televisión, elaborados por el canal Once de México y la Unesco en un encuentro sobre la televisión de servicio público en América Latina, celebrado en México en el 2007; *Medios de servicio público y transparencia: análisis y medición de su desempeño*, Quito, Editorial Quipus- Ciespal, 2010, de Fidela Navarro y Ernesto Villanueva.

En tomo a los medios públicos, también se han definido lineamientos que los distinguen de otros medios. Tras la sexta Conferencia Ministerial Europea sobre la política de los medios de comunicación de masas, por ejemplo, un comité de apoyo presentó en 2002 un informe sobre la diversidad de los medios en Europa.⁸ En el documento se advirtió sobre la necesidad de que los medios públicos observen, al menos, siete rasgos distintivos:

1. Deben ser gestionados de manera independiente
2. Deben poner el acento en el presupuesto público
3. Deben crear un espacio propio para el debate y la discusión social
4. Deben adoptar una programación susceptible de formar masa crítica
5. Deben confiar, de manera creciente, la producción de programas a organizaciones sociales
6. Deben ser fiscalizados por la propia sociedad
7. Están sujetos a penalización, en caso de uso de recursos públicos para fines privados

Quizás la confusión que tiene la gente en tomo a los medios públicos, oficiales y estatales parte de las características que adoptan con el tiempo los mismos medios públicos. La experiencia señala que el problema de fondo es que éstos (los medios públicos) han adquirido parámetros de conducta que no son propios; han perdido poco a poco su razón de ser, desde el discurso frente a la opinión pública, hasta buscar ser lo que es la empresa privada, “como paradigma del éxito”.⁹

8 Ibidem, Pgs 54 y 55.

9 Ibidem, Pg 47.

Quizás por eso también hay quienes prejuzgan a un medio público y le atribuyen los calificativos de oficialista, estatal, aún antes de tener un mínimo conocimiento de sus objetivos, contenido y calidad, en el caso de un periódico, por ejemplo. Por esa misma razón, hay quienes “se confunden” y, al ejercer su poder en el gobierno (llámese presidentes, ministros y funcionarios de menor rango), exigen preferencia en los espacios públicos, con el argumento de “que representan al pueblo” a través de un cargo público.

Con esta aclaración, a continuación se expone una perspectiva más cercana de algunos medios públicos, oficialistas y estatales, a partir de referentes del periodismo público en el mundo.

Los medios públicos, estatales y oficialistas en la región

La BBC de Londres (Corporación Británica de Radiodifusión) es siempre, o en la mayoría de los casos, la primera referencia que se hace al hablar de medios de servicio público. Se resalta su imparcialidad, independencia y pluralismo. A la BBC le siguen como referentes radio *Netherland* de Holanda, radio *Francia Internacional* (RFI), la cadena ABC de Australia (Corporación Australiana de Radiodifusión) y la cadena de televisión española (RTVE). Sin dejar de resaltar la importancia de estos ejemplos, el presente estudio se enfoca, sin embargo, en casos particulares de la región para poner en contexto la experiencia ecuatoriana del diario *El Telégrafo*.

Aquí se mencionan, entonces, los casos de algunos medios de Uruguay, Cuba, Venezuela, Bolivia y Colombia y Chile, cada uno con definiciones propias respecto de lo público, oficial y estatal. En ciertos casos se define a los medios como oficial-estatal o como oficial-de gobierno o público-estatal.

En Uruguay, por ejemplo, existe el denominado Servicio Oficial de Difusión, Radiotelevisión y Espectáculos Nacional del Uruguay (Sodre), que agrupa a cuatro emisoras: *Babel*, de jazz, música

fusión y música étnica, entre otros géneros; *Uruguay*, de información noticiosa; *Clásica*, que enfatiza en el origen del lenguaje; y *la Emisora del Sur*, de música nacional. En su página web, el grupo se define como un servicio público estatal orientado a garantizar el derecho a la información y la libre expresión, con espacios de difusión de la cultura en todas sus manifestaciones;¹⁰ todo, como un desafío de identidad e integración nacional, regional e internacional. Al Sodre estuvo incorporado, hasta 2002, el canal 5 de *Televisión Nacional Uruguay* (TNU), que desde entonces pasó a ser una unidad del ministerio de Educación y Cultura y que es el único canal con programación durante las 24 horas del día.

En Cuba, el diario *Granma* es definido e identificado como el “órgano oficial del comité central del partido comunista de Cuba”, con lo cual se entiende que sus contenidos son exclusivamente oficialistas.¹¹ Sin embargo, el 1 de junio del 2010, en una nota del *Miami Herald*, el periodista Juan Tamayo se refiere a la disposición del diario oficial cubano a publicar opiniones críticas de los lectores, en su sección Cartas al Director.

Si bien este espacio, que fue abierto por el presidente Raúl Castro en 2008, en los últimos meses “ha cambiado de tono”, pasando –dice el periodista- de temas más mundanos como vecindarios ruidosos a fuertes críticas sobre el manejo de la economía por parte del gobierno. Tamayo refiere el cuidado con el que en ese país se maneja la mayoría de escritores, sobre todo porque muchos periodistas temen el acoso por publicar críticas al gobierno y otros permanecen en prisión debido a su trabajo. La información fue rebotada por el blog Periodismo en las Américas, del Centro Knight de la Universidad de Texas.

En Venezuela se presentan como diarios oficialistas el *Correo del Orinoco* y *Vea*.¹² El primero fue reeditado en 2009 con el mismo nombre de un diario, también oficialista, que fundó Simón Bolívar en

10 Página web: <http://www.sodre.gub.uy>

11 Página web: <http://www.granma.cubaweb.cu>

12 Páginas <http://www.diariovea.online.com>; <http://www.correodelorinoco.gob.ve>

1818 y que existió solo por cuatro años. La idea de la reedición del *Correo del Orinoco* fue, según su mentor el presidente Hugo Chávez, “luchar contra la guerra mediática” de ese país. En cuanto a *Vea*, se trata de un diario fundado en 2003 por un exdiputado de la corriente chavista, Guillermo García. Pese a su carácter privado, el diario apoya abiertamente “las políticas revolucionarias de Chávez”, afirma García en una nota de la publicación argentina www.perfil.com, el 25 de mayo de 2010. Tanto *Vea* como *Correo del Orinoco* incluyen espacios denominados las líneas de Hugo Chávez, donde se incluye información favorable al mandatario, y un link con sus discursos. Además de estos dos casos, en Venezuela existe el denominado Sistema Nacional de Medios Públicos, que agrupa a tres canales, dos radios y una agencia de noticias. Entre los canales están: *Teves*, *Vive* y *Venezolana de Televisión*; sin embargo, no constan la televisora de la Asamblea Nacional y la internacional *Telesur*, aunque también pertenecen al Estado.

En cuanto a las radios, son dos: *Radio Nacional de Venezuela*, con alcance en todo el país, y radio YVKE, que fue incautada hace más de 15 años a un exbanquero durante el gobierno de Rafael Caldera; y finalmente, la agencia bolivariana de noticias, que se publica únicamente *on-line*.

A manera de coincidencia, en Bolivia el gobierno de Evo Morales lanzó el diario *Cambio*, también “para combatir la guerra mediática”, como sucedió en el caso venezolano. En la versión digital del 22 de enero de 2009, primer día de circulación de *Cambio*, Morales aseguró que las agresiones, humillaciones y mentiras de algunos medios obligaron a crear este diario. El medio se define como un “periódico del Estado plurinacional boliviano” y en su versión digital tiene links de la dirección de Prensa del Palacio de Gobierno y del diario cubano *Granma*; sin embargo, no tiene espacios participativos para los lectores ni para quienes opten por publicar información como reporteros ciudadanos.¹³

13 Página web: <http://www.cambio.bo>

En Colombia, un ejemplo de medio público es *Telemedellín*, una asociación sin fines de lucro, creada por la alcaldía de Medellín y otras entidades locales en 1996.¹⁴ La televisora, que se autodefine como “un canal de comunicación pública”, tuvo su primera señal en 1997 y en 2008 abrió su señal en satélite para toda Colombia. El medio busca generar la opinión plural, además de la participación y contacto permanente con los ciudadanos, a los que se los considera como protagonistas de la información.

El gerente de la televisora, Mauricio Mosquera, destacó en un foro sobre medios públicos -realizado en mayo de 2010, en Quito- que la mejor manera para despojar a los medios públicos del criterio de que son gubernamentales es justamente “haciendo a la gente protagonista”. Así lo publicó en su portal web la agencia ecuatoriana de noticias *Andes*. Y, sin embargo, aunque reconoció que siempre habrá un nexo con el gobierno local de turno (en el caso de *Telemedellín*) Mosquera dijo que lo ideal sería que esos gobiernos logren que el canal sea de la gente, pues “es lo que más se va a agradecer históricamente”.

En Chile existe el caso de *La Nación*. Nacida en 1917 como una empresa privada, pues perteneció a un exparlamentario, *La Nación* fue vendida, casi por obligación, al régimen del general Carlos Ibáñez y desde entonces “se mantiene como un diario estatal”.¹⁵

Actualmente, bajo el nombre de empresa periodística *La Nación*, el Estado posee el 69 por ciento de sus acciones y un grupo de empresarios privados, el 31 por ciento. La empresa tiene seis productos: diario *La Nación*, la página web *lanacion.cl*, la *Nación Domingo*, radio *la Nación.cl*, la revista digital *Triunfo* y el Diario Oficial de la República de Chile (equivalente al Registro Oficial ecuatoriano). En *lanacion.cl*, los contenidos son similares a los de otro diario digital; tiene las secciones de País, Política, Economía, Internacional,

14 Página web http://www.telemedellin.tv/pagina_nueva/telemed/index.php?sub_cat=25716)

15 Página web <http://www.lanacion.cl>

Deportes, Cultura, Entretenimiento, entre otras; sin embargo, destaca una mini sección denominada el Reportero Ciudadano, destinada a noticias enviadas por lectores que previamente se inscriben como reporteros; ellos comparten artículos de interés común y reciben comentarios como en cualquier otro foro de discusión en línea.

En Chile, sin embargo, “aún está pendiente el futuro de *La Nación*”, pues el Presidente Sebastián Piñera, aún antes de posesionarse como Jefe de Estado había anunciado (febrero 2010) la posibilidad de privatizarlo o cerrarlo si la empresa no se enfoca al servicio del Estado. En octubre de 2010, un comité ciudadano advirtió la posibilidad del cierre definitivo de uno de los productos del grupo, el diario *La Nación*, en su versión impresa.

Con el fin de evitar que el diario, con 93 años de vida, se publique en adelante únicamente en su versión *on-line*, el comité y los gremios de periodistas han propuesto la posibilidad (aún no analizada por el régimen) de convertir al diario en un medio público de comunicación, que haga frente al fenómeno de excesiva concentración de medios de comunicación en ese país. La idea es que adopte una estructura similar a la de *Televisión Nacional de Chile*, lo cual garantizaría su independencia editorial y autonomía financiera, además del desarrollo de un periodismo de calidad, independiente e investigativo, “al servicio de los intereses ciudadanos”.¹⁶

Como se ha visto, cada acepción corresponde a la identidad que cada grupo o empresa ha querido darle al medio. Además, se debe considerar que hay medios que pertenecen al Estado, pero que cumplen el papel de un medio público y que en la región no ha habido aún medios públicos que hayan nacido independientes de la administración y presupuesto del Estado. En teoría, un medio público debe tener independencia económica y administrativa del Estado; sin embargo, aunque en la práctica suceda lo contrario, eso no debe impedir a un medio ejercer a plenitud un servicio público.

¹⁶ Página <http://www.periodistas-es.org>

En el siguiente cuadro se expone una clasificación de acuerdo con las definiciones iniciales de medios públicos, estatales y oficiales.

País	Medios Públicos	Medios Estatales	Medios Oficiales
Bolivia			Diario <i>Cambio</i> , estatal plurinacional
Colombia	<i>Telemedellín</i> , medio público local.		
Cuba			Diario <i>Granma</i> , se autodenomina oficial de gobierno.
Chile		Empresa Periodística <i>La Nación</i> .	
Ecuador	Diario <i>El Telégrafo</i> , medio público entre marzo de 2008 y abril de 2010. Desde mayo de 2010 retomó su eslogan de El Decano de la Prensa Nacional, con el que nació en 1884 y con el que se mantuvo desde que pasó a manos del Estado en 2007. ECTV, autodenominado canal público; Agencia <i>Andes</i> , autodenominada agencia pública de noticias; y <i>PP</i> , diario popular, medios creados por el gobierno de Rafael Correa. <i>Radio Pública</i> (antes radio Nacional del Ecuador), reactivada por el gobierno de Rafael Correa.	Cuatro canales de televisión, cuatro revistas y un grupo de radios, medios privados que fueron estatizados como consecuencia de la crisis bancaria de 1999.	<i>El Ciudadano</i> , denominado periódico digital del gobierno de la revolución ciudadana (también en versión impresa).
Uruguay		Grupo <i>Sodre</i> , se autodenomina servicio público estatal.	
Venezuela		Sistema nacional de medios públicos, que pertenecen al Estado.	Diarios <i>Vea</i> y <i>Correo del Orinoco</i> , se autodenominan oficiales de gobierno.

Elaboración: Paulina Escobar

Fuente: páginas web de los mencionados medios.

***El Telégrafo*, en el contexto regional**

La creación de un medio público en Ecuador generó varias expectativas no solo en el país, sino también en la región. Esto, sobre todo para quienes, alejados del prejuicio de que el diario sería oficialista, confiaban en que el medio se convirtiera en un verdadero espacio público.

Junto con la radio pública y el canal público *Ecuador TV*, *El Telégrafo* pasó en 2008 a ser parte del grupo de medios oficialmente denominados como públicos. En el caso de *El Telégrafo*, el diario pasó a manos del Estado en junio de 2007, luego de haber sido incautado en marzo de 2002 al banquero Fernando Aspiazú, por la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD).

La primera edición -como primer diario público- circuló el lunes 17 de marzo de 2008, aunque su lanzamiento oficial se hizo días después y por separado, en Guayaquil y en Quito. Desde entonces, el diario marcó su línea de acción, expresada mediante el editorial de la primera edición en que destaca el objetivo del medio: hacer un periodismo sin profetizar ni opinar y construir un periodismo sobre la base de una agenda propia, una agenda que responda a los intereses de la sociedad.

Con este nuevo eje, el diario inauguró secciones especializadas en temas sociales como Economía Solidaria, Diversidad, Zona Ciudadana, Retrato, Salud Comunitaria y Salud Solidaria, Educación Comunitaria y Educación Universitaria. Además creó espacios para la variedad de géneros periodísticos, en Séptimo Día, y la diversidad de actores y voces en el Defensor del Lector y en las columnas de la sección Editorial.

Adicionalmente incorporó las secciones que toda publicación diaria de coyuntura incluye: Actualidad y Tema del Día, Macroeconomía, Información General, Información Policial, Deportes (denominada

Fanático), páginas de Quito y Guayaquil (Quito Metropolitano y Guayaquil Metrópoli), y de Espectáculos, Cultura y Sociedad, además de espacios específicos para Ecología, Tecnología y Tendencias. Una particularidad también se reflejó en la Página Dos con espacios de reflexión: Desde la redacción, además de crítica y registro de programas de televisión, ilustraciones internacionales de temas de coyuntura y críticas de los lectores a los temas del diario, en Lo Mejor y Lo Peor.

Además de asumir un reto periodístico, el nuevo manejo de contenidos representaba a la vez un reto social que también buscaba cambiar en el lector el esquema mental de que la noticia que llama la atención, la que más vende es solo la noticia “amarilla” o “roja”, o que detrás de los contenidos periodísticos siempre debe haber drama, sangre y show. Ese fue el reto, ese fue el objetivo, pero a largo plazo, paso a paso; es decir, construir una identidad en el camino, poco a poco. Por esa misma razón, resulta de cierta manera injusta la comparación con otros diarios, que llevan años “en el mercado”, mientras éste a penas estaba en su etapa de construcción.

En cuanto a la parte del diseño gráfico, el diario también impuso una nueva propuesta en su etapa de diario público, incluso desde su formato. Considerando que en el país los diarios con alcance nacional conservan su formato estándar, *El Telégrafo* escogió empezar la nueva etapa con el formato *berliner* o berlinés. Otros elementos fueron el color y la parte gráfica, con un renovado manejo de la tipografía, así como de las infografías, fotografías e ilustraciones. El detalle de esta propuesta se presenta en la tercera parte de este estudio.

El director Rubén Montoya define así a *El Telégrafo*, en su etapa de diario público:¹⁷

“El Telégrafo buscó ser, desde su refundación en marzo de 2008, un periódico público cuya identidad esté marcada por el rescate y la defensa de valores democráticos. Por eso, su

¹⁷ Entrevista personal. Noviembre 2010.

contenido atendió preferentemente el respeto a la diversidad; la visibilización de sectores excluidos y marginados; la expresión de la mayor cantidad posible de posturas; y la difusión de derechos y conquistas ciudadanas. Todo ello en el marco de una época de excepcionales cambios institucionales y ciudadanos que debían ser reflejados de modo crítico y fidedigno. Un diario incluyente, plural, democrático; al servicio de la colectividad. De circulación nacional, pero con énfasis de distribución en sectores culturales y educativos”.

La propuesta en conjunto significaba además romper el paradigma de un medio tradicional, con 124 años de vida -en el momento de su creación-, un medio particularmente ligado a su matriz y principal puerto ecuatoriano, Guayaquil. Con su nacimiento, buscaba reformular su enfoque e ir creciendo como un medio nacional, un medio con presencia e identificación nacional y de sus distintas manifestaciones culturales y sociales. Pero, el medio tuvo logros. La respuesta a la pregunta ¿cuál fue el mayor logro del diario en sus dos años de vida? también la da Rubén Montoya:¹⁸

“El diario público responde, entre otras, a una necesidad histórica: la amplitud de voces que transmitan los hechos, los sucesos.

Si el periodismo es contar lo que pasa (no solo lo que le pasa o interesa a determinados sectores, ni mucho menos solo lo que pasa en el poder o le interesa), el diario, en la medida de sus escasos recursos y de su cortísima existencia, abrió el abanico de las posibilidades de contar; reflejó otras realidades, potenció otras voces y versiones. Su búsqueda de la verdad intentó ser lo más plural, fidedigna y novedosa posible.

No sé si sea su mayor logro y me resulta extraño jugar el papel de juez y parte, pero tal vez un logro sea el haber conseguido uno de los objetivos que marcaban su línea,

¹⁸ Entrevista personal. Noviembre 2010.

su identidad editorial: visibilizar y dar protagonismo y cabida a sectores, personajes y temáticas que han sido sistemáticamente ignorados y excluidos en nuestra sociedad (y en la mayoría de medios)”.

Fue un reto ambicioso e inédito, es claro. Sin embargo, la consecución y éxito del proyecto se desvanecieron ni a medio camino; se desvanecieron en plena construcción, en medio de buenas intenciones, pero intenciones opacadas por intereses no necesariamente periodísticos. Este tema se detalla con más datos, en la cuarta parte de este estudio.

En medio de la definición de lo público. Actores y detractores

Pese al nuevo enfoque de contenidos, existieron críticas públicas -muchas sin sustento- en contra del diario y también análisis “bien intencionados” y limitados, quizás con base en prejuicios.

En sus columnas de *El Comercio* y en su blog personal, el periodista Rubén Darío Buitrón, por ejemplo, fue muy crítico al hablar de *El Telégrafo*. Dos de esos artículos pusieron de manifiesto su postura, descalificando al contenido del diario y a sus periodistas; el primero hacía una comparación imaginaria, irreal de lo “privilegiados”, que serían otros periodistas si trabajaran en el diario público; y, el segundo hablaba de manera implícita sobre la imposibilidad de que en el país existan realmente medios públicos.¹⁹

Frente a la inquietud de conocer los hechos que le permitieron hacer esas valoraciones, Rubén Darío Buitrón aseguró no haber descalificado a los periodistas ni reporteros de *El Telégrafo* “en ningún momento”. Dijo además que hubo “una mala interpretación de mis palabras, sacadas de contexto” y aseguró respetar a muchos reporteros que trabajan allí. Lo que hice -añadió- fue criticar “a ciertos

¹⁹ El primero se publicó el 27 de junio de 2009, con el nombre de *Si nos dieran empleo en El Telégrafo*; y el segundo, el 6 de febrero del 2010, con el nombre de *¿Medios públicos? Hummm*.

editorialistas y columnistas que mantenían y mantienen esa línea donde es imposible la autocrítica o la crítica respetuosa, al menos”.²⁰

Justamente con el fin de recabar sus criterios respecto a la definición, logros y aporte del diario público, aquí se reproduce la entrevista con el periodista.

¿Cómo se puede definir a *El Telégrafo* en su etapa de diario público?

No creo que *El Telégrafo*, al menos hasta ahora, pueda ser definido como “diario público”. Su línea editorial es, claramente, progubernamental, es decir, todo lo contrario de lo que debe ser un medio público en el cual la línea editorial es ciudadana y no del poder.

¿Cuál fue el mayor logro del diario en sus dos años de vida?

Me cuesta atribuir logros a un diario que, en la presente etapa y al menos en el discurso, pretendió diferenciarse de los otros. Es curioso que el Gobierno acuse a la prensa privada de defender los intereses de los viejos poderes y que, sin embargo, *El Telégrafo* haga lo mismo, pero al revés: defender los intereses de los nuevos poderes. ¿Cuál es la diferencia?

¿Considera que el diario hizo un aporte a la sociedad y al periodismo nacional? ¿Por qué?

El Telégrafo, en su actual etapa (desde que lo asumió el Gobierno) tuvo la oportunidad de convertirse en el gran escenario del debate nacional acerca de los temas que al país y a los ciudadanos más les importa, pero por diversas

20 Entrevista con el periodista; diciembre 2010.

circunstancias terminó convertido en un apéndice más (como los otros medios mal llamados públicos) de la línea propagandística oficial.

Además del tamaño, ¿usted ve alguna diferencia entre el diario público que existió hasta el 31 de abril pasado y el diario que retomó el nombre de Decano de la Prensa Nacional?

No veo ninguna diferencia, más bien veo un deterioro en su calidad periodística. En la etapa anterior, cuando lo dirigía Rubén Montoya, al menos se evidenciaba un esfuerzo (a veces inútil, lamentablemente) por escribir bien, por hacer temas de la gente, por no someterse a la estrategia publicitaria del régimen. Esa identidad que se estaba construyendo ha ido perdiéndose y ahora es mucho más clara su línea de defensa apasionada de todo lo bueno que, según ellos, hace el Gobierno. Casi diríamos que es un periódico “feliz”, porque si solo se leyera *El Telégrafo*, uno creería que estamos en otro país. Yo aplaudo la obra de infraestructura vial, la atención a las personas con discapacidad, el esfuerzo por atender a los más pobres, pero nada de esto tiene dimensión histórica si no existe autocrítica.

Otro de los cuestionamientos a la calidad del medio fue el estudio denominado *La palabra rota*, elaborado por Fundamedios (Fundación Andina para la Observación y Estudio de Medios) y difundido en marzo de 2010. Según la réplica que hicieron los periódicos en sus páginas, el estudio de esta Fundación revela que los actores protagónicos de las noticias de los medios públicos son los funcionarios públicos y no los ciudadanos. La información consta en el capítulo cuatro del estudio, denominado *El nuevo gran actor de la comunicación: el Estado*, donde se hace una clara diferencia entre tres tipos de medios: los que pasaron a ser del Estado por problemas financieros, los que fueron creados por el gobierno de Rafael Correa y los que fueron

“resucitados”; sin embargo, a todos se los coloca en la categoría de públicos.²¹

Al revisar dicho estudio, en el caso de *El Telégrafo*, se revela que el espacio para funcionarios públicos, instituciones públicas, autoridades locales, el presidente y el vicepresidente (de la República) suma un 52,21 por ciento, y el dedicado a la ciudadanía y a la sociedad civil es del 15,76 por ciento, mientras el porcentaje restante ocupan actores internacionales, actores culturales, la empresa privada, el sistema de justicia, analistas, gremios y otros actores de la sociedad civil.²² Lejos de que el estudio no explica porqué se separa el concepto de ciudadanos y sociedad civil, los medios “olvidaron” mencionar que el análisis de Fundamedios abarca únicamente dos semanas (semana del 20 julio 2009 y semana del 10 de agosto 2009). Por ello, resulta por lo menos incompleta la visión que se da sobre la calidad de los contenidos del diario y demasiado general, cuando se pretende asegurar como verdad un análisis que no corresponde a una constante de todas las ediciones impresas.

El director de Fundamedios, César Ricaurte, destaca la validez del estudio, al indicar que el análisis se basa en dos semanas compuestas, lo cual responde a una metodología estadística que sí permite representatividad. Explica que se selecciona al azar, el mes; luego, las semanas que completan el mes, con lo cual se va obteniendo una muestra representativa. En este caso, de un total de seis meses, se distribuyeron los días hasta completar las dos semanas, lo cual tiene una representatividad mayor a la de dos semanas simples.

Ricaurte cree además que de alguna manera los datos publicados en *La Palabra Rota* “están vírgenes” porque si se comienza a extrapolar, es decir, si se analizan los datos de las fuentes y se los cruza con las temáticas, se encuentran más explicaciones. Por ello, si bien una

²¹ Fundamedios, *La Palabra Rota*, Seis investigaciones de periodismo ecuatoriano, Quito, Fundamedios, 2010, Pgs, 207-216

²² *Ibidem*, Pg. 256.

cuarta parte de los contenidos del diario corresponde a una agenda tradicional de política y economía, también hay una producción de temas de cultura y de sociedad; sin embargo, en el primer caso revelan que la agenda estaba apegada a mecanismos tradicionales, puesto que en las fuentes de política y economía intervienen las fuentes oficiales; aunque, el segundo caso revela signos de una agenda propia.

Eso, en cuanto al análisis de los protagonistas de la información. Respecto de la calidad de la información de los medios públicos se afirma que los temas informativos y periodísticos “muestran una deficiencia estructural” en profundidad, contextualización, verificación de datos, cruce de fuentes y uso de fuentes calificadas..., y, que en el caso de *El Telégrafo*, esa deficiencia está presente en el 71 por ciento de noticias. Sin embargo, -si se quiere- el estudio también puede ser entendido como un análisis somero, pues no explica, no evidencia al análisis del incumplimiento de esos parámetros de calidad, ni siquiera en una de las notas que dice haber analizado en las dos semanas de estudio. Además, la investigación, demuestra imprecisiones, es decir, ausencia de verificación de datos, que es lo que irónicamente se critica.²³ Se define a las secciones Diversidad, Zona Ciudadana, Retrato y Economía Solidaria, sin siquiera recurrir a los editores de cada sección, sin consultar ni a un solo periodista y sin siquiera revisar una edición impresa del diario, pues estas secciones se publicaron no solo en la versión *on-line*, como afirma el estudio.

Tal vez sí faltó complementar con la versión de los periodistas y editores, reconoce César Ricaurte, aunque aclara que ese no era el objetivo del estudio. El objetivo -explica- era analizar la construcción del proyecto de medios públicos, partiendo de la idea de que una sociedad debe contar con ellos. Así, se estableció “un primer acercamiento” a través de una metodología que analizaba a los medios públicos, en función de nueve parámetros: independencia de gestión, independencia editorial, universalidad, corresponsabilidad, claridad jurídica, pluralidad cultural, fomento a la cultura política

23 Ibidem, Pg 278.

democrática, compromiso con la educación y compromiso con las ciencias y las artes.

Para este análisis -dice- se hizo encuestas con los periodistas de *El Telégrafo*, pero no se presentan explícitamente. En el caso de la Redacción de Quito, ninguno de los periodistas recuerda haber sido considerado en una encuesta para este estudio.

De todos modos, Ricaurte insiste en que no se trataba de un análisis cualitativo, como para contrastar con la versión de los periodistas, y que, por tal motivo, en los parámetros como independencia de gestión e independencia editorial, además de claridad jurídica se hace una valoración con base en información disponible como el Decreto Ejecutivo 193 que creó en diciembre del 2009 la empresa de medios públicos (EP RTV Ecuador). En tal sentido, Fundamedios rechazó que la toma de decisiones para la radio y la televisión públicas se restrinja a tres funcionarios: el secretario de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades), al ministro de Telecomunicaciones y al secretario de Comunicación -en este último caso, con nombre y apellido, Fernando Alvarado-, en lugar de democratizar la participación social.

Pero, la crítica o el análisis crítico de Fundamedios en *La Palabra Rota* no fue la única. Por tratarse de una experiencia inédita en el país, la identidad de *El Telégrafo* siempre estuvo en la opinión pública y sobre todo en la de los periodistas. Todos tenían la urgencia de saber “qué estará publicando este diario”, aunque otros no se daban tiempo para hacerse esa pregunta y simplemente lo calificaban como gobiernista. La verdad, aún “casa adentro”, los periodistas se preguntaban qué es el diario público y cómo podían asumirlo para desempeñar su trabajo.

En conversaciones informales y en reuniones con coordinadores y editores,²⁴ los periodistas evidenciaban su interés e incluso su reto por asumir la definición de los parámetros de “lo público”; a medida que

²⁴ Las reuniones diarias de planificación, como en otros diarios cuya sede está en Guayaquil, se realizan vía telefónica.

transcurría el tiempo, muchos comprendieron que esa caracterización, esa identidad se iba construyendo a diario. Y, más de uno lo entendió así, por ejemplo, en una de aquellas reuniones de la redacción de Quito con el director Rubén Montoya. Allí se escuchó las inquietudes de los periodistas en torno a la “personalidad” del diario, al contenido de la información que estábamos publicando e incluso se hizo una autocrítica de los temas y espacios siempre pendientes. Se permitió también de manera libre y espontánea intercambiar sugerencias sobre el diseño y los espacios de cada sección y se puso de manifiesto la necesidad de llegar a más lectores.

Entonces, quizás la preocupación giraba en torno a la estructura y contenidos de las secciones para las que cada uno escribía, pero no se dimensionaba al diario en conjunto. Sin embargo, el esfuerzo y el compromiso de los periodistas por abrir los espacios ciudadanos a la cultura, a los emprendimientos, a las necesidades e iniciativas locales, a la educación, al deporte... no fueron de un día, eran permanentes; en definitiva, era una constante el empeño por abarcar una agenda pública, una agenda propia, bajo principios de pluralidad y diversidad.

Fue público, es decir de conocimiento público, que aún antes del nacimiento del nuevo diario, la idea de un medio gobiernista no tuvo el respaldo del Presidente Rafael Correa. Por esa misma razón, *El Telégrafo* se planteó como un espacio alejado de los grupos de poder (económico y político) y cercano a los sectores de la sociedad que habían sido históricamente rezagados.

En la segunda parte de este estudio se expone un análisis de las nuevas secciones, de los nuevos espacios del diario, de la búsqueda por construir lo público. Aquí se incluye la definición de las secciones y los objetivos con los que fueron creadas, una referencia de los actores y fuentes que son protagonistas de la información, además de la versión de los periodistas responsables de esos contenidos. Pero antes, veamos unas aproximaciones a la definición del diario público, de este diario público...

Al inicio del proceso de construcción del diario público, las únicas directrices respecto del manejo de contenidos eran periodísticas. No hubo injerencia, en cambio, en la definición de los contenidos; nadie recibió “instrucciones” ni tuvo el “compromiso” de escribir nada a favor del gobierno o de funcionarios de gobierno. Ocurrió sí, que algunos periodistas recibieron llamadas de representantes de alguna nueva autoridad, que buscaban espacios para “destacar la labor” del funcionario o de la entidad pública a la que representaban. Sin embargo, la respuesta fue la que cualquier otro periodista, en una situación similar, da en otro medio; es decir, primero valorar la información de acuerdo con el interés público, a la trascendencia, al impacto social, antes de procesarla y publicarla. Claro, hubo insistencias en algunos casos, con el argumento de que si es “el diario del Estado” se debe dar espacio a las autoridades públicas; pero, -con el respaldo de la Dirección del diario- los periodistas tuvieron la libertad de negarse a estas eventuales pretensiones y decidir cuándo, según parámetros periodísticos, era o no publicable un tema.

Marcela Noriega, quien estuvo desde el inicio del proyecto y quien se desempeñó como editora de la sección Actualidad durante un año, corrobora lo dicho. “Nunca hubo una imposición para realizar una entrevista a algún funcionario del gobierno ni para hacer una nota en contra de un enemigo”, destaca. En las páginas que editaba, buscó dar información útil para el ciudadano, no opinión; información que se complementaba con herramientas infográficas para explicar mejor los temas complejos; es decir, más que el tema, era importante el tratamiento que se le daba a cada tema.

Además, pese a que la Actualidad privilegia la coyuntura, la sección buscó siempre trabajar con una agenda propia, intentando ahondar en los *porqués*, explicar de forma más sencilla las causas y las consecuencias de los hechos noticiosos y dejando de lado la agenda oficial. En esta sección se crearon espacios para entrevistas a funcionarios y para rendición de cuentas con más de una decena de ministros, cuyo contenido permitió que la gente visualice que, como

periodistas, “no éramos sumisos al poder” -dice Marcela Noriega-, pues las preguntas eran directas y sin esconder las fallas de los funcionarios del gobierno. Un ejemplo de ello son las entrevistas al secretario de la Administración, Vinicio Alvarado, y al secretario Jurídico de la Presidencia, Alexis Mera, e incluso al Presidente de la República, Rafael Correa, publicadas en la serie *Los hombres del poder*.²⁵

En la entrevista al secretario de la Administración Pública, Vinicio Alvarado, por ejemplo, Marcela Noriega cuenta cómo el funcionario ha venido desempeñando sus labores publicitarias como jefe de campaña de la segunda vuelta ‘correista’, así como su desempeño como funcionario cercano al Presidente Correa.

Aunque Alvarado no acepte la relación estrecha que mantiene con Correa, Noriega logra indagar en los rincones menos conocidos de la propaganda gobiernista. Se ponen en juego varias cartas y tanto la labor personal, como la ideología y el desempeño público de un hombre reservado -como dice Noriega- se muestran. “Me pareció excelente que la periodista haya tenido la capacidad de hacer una entrevista con un tinte controversial y un poco personal a un personaje público, y obtener (así) información de carácter político y de gran interés social”.²⁶

En un intento por caracterizar al diario público, Gustavo Abad, quien además de columnista ocupó el cargo de editor Regional en Quito, hace una clara distinción de los contenidos de *El Telégrafo*. Tras destacar la creación de los medios públicos como un logro histórico, producto de una decisión política, cree que las principales características del diario, en esta etapa fueron haber logrado la definición de dos pilares: el de opinión y el informativo.

25 Las entrevistas se publicaron el 28 julio 2008, a Fernando Alvarado; el 4 de agosto 2008 a Alexis Mera; y el 14 de julio 2008, al Presidente Rafael Correa.

26 El análisis de la entrevista es una colaboración de Evelyn Rodríguez, alumna de Periodismo de la Universidad de Las Américas (UDLA).

En el primer caso, considera que se logró estructurar un componente de opinión con páginas diversas, que “pretendieron reflejar” el estado del pensamiento del momento social. Gustavo Abad considera que *El Telégrafo* abrió espacios para gente nueva, “gente que no sabíamos que existían y menos que tenían su propio pensamiento”. Señala, por ejemplo, gente del arte, del activismo cultural, indígenas, académicos, contrariamente a lo que sucede en los medios privados, donde en estas páginas hay de forma institucionalizada una “gigantesca barricada a favor del *statu quo*”, entre los que él cita a los representantes empresariales, abogados y curas “de siempre”.

En cuanto al pilar informativo, se logró estructurarlo con base en contextos, en función del proyecto. Aunque hubo una desconexión con Guayaquil -en el tema conceptual del proyecto- cree que en determinado momento se logró trabajar con una agenda propia, desde la visión social y no institucional; se logró dar forma y contextualización a los hechos y no “ir tras la primicia por la primicia”, sino tras el contenido global de la información. Por ejemplo, en marzo 2009, al cumplirse un año de la incursión colombiana en Angostura, la mayoría de diarios recordaron el hecho, pero *El Telégrafo* lo profundizó.

Con base en un enfoque definido sobre el tema de seguridad en la frontera, el periodista de Actualidad, Wilson Benavides, publicó el 1 de marzo de 2009 un reportaje en la sección Informe Central sobre la nueva estrategia de defensa de la frontera norte que debieron adoptar las Fuerzas Armadas, tras el ataque colombiano. El tema revela el trabajo de los militares a lo largo de los 586 kilómetros de frontera común con Colombia, la construcción de destacamentos militares y la necesidad de que se construyan otros, así como la destrucción de bases guerrilleras y el decomiso de carburantes; “es una radiografía” de la situación que se vive en la frontera, explica Wilson Benavides. Con este caso, evidencia que sí fue posible trabajar con una agenda propia y con una visión de contexto, no exclusivamente de la coyuntura. En la sección de Actualidad, el periodista cubrió la Presidencia de la República y el frente político.

En tanto, como periodista que vivió la transición entre el diario de la ex AGD y el nuevo diario público, Alejandra Carrión destaca que los dos años de existencia como medio público son un ejemplo de que sí se puede humanizar la información y que se puede ver a “los otros” con corazón y sentimientos, “con respeto y sin arrogancia”. Antes -recuerda- el diario era una compilación de boletines de prensa, sumados a monitoreo de radio, de televisión y de un portal electrónico de noticias. Pero, aclara que esto ocurría por dos factores; primero, porque los recursos humanos eran limitados, pues en el caso de Quito la Redacción estaba conformada por cuatro periodistas; y segundo, porque también los recursos logísticos eran limitados; es decir, las llamadas telefónicas, el uso del fax, así como facilidades para la movilización a coberturas. Vivieron igual etapa de transición los periodistas Fernando Melo, de la sección Deportes, y Patricio González, quien se ha desempeñado como reportero de la sección Judicial y coordinador de la Redacción de Quito, entre otros cargos.

Frente a la crítica intensa que experimentó el diario, durante su etapa de construcción, a continuación se hace un esfuerzo objetivo por caracterizar a *El Telégrafo* en función de los rasgos que debe tener un medio público, según la Unesco, que fueron citados en el capítulo del periodismo público.

Algunos de estos rasgos son referidos en estudios e investigaciones sobre medios públicos. Al analizar las páginas web de los medios públicos, por ejemplo, *La Palabra Rota*, de Fundamedios, cita nueve parámetros definidos por expertos internacionales, como se indicó en el capítulo anterior: independencia de gestión, independencia editorial, universalidad, corresponsabilidad, claridad jurídica, pluralidad cultural, fomento a la cultura política democrática, compromiso con la educación y compromiso con las ciencias y las artes.

En cambio, en una resolución sobre la televisión pública, el Parlamento Europeo, por ejemplo, estableció en septiembre de 1996 diez obligaciones. Entre ellas, las más importantes se refieren a la

oferta variada de programas de calidad, al fomento de las culturas nacionales y regionales y también de las culturas y etnias no europeas que habitan ese territorio, a atender los intereses de las minorías, garantizar una información parcial e independiente y asegurar el acceso conjunto de la población a los acontecimientos de interés general.

Para el presente análisis, sin embargo, se consideran los parámetros de la Unesco porque resumen, en esencia, los parámetros o directrices establecidos para los medios públicos en otros estudios. En cada uno de los rasgos, se incorpora la explicación del director del diario, Rubén Montoya.²⁷

Universalidad. Para valorar este rasgo, necesariamente, se debe hacer referencia a la distribución del producto, que es la forma en que el medio llega al público, a diferencia de la televisión que lo hace de manera simultánea a través del televisor. En este aspecto, más de un periodista evidenció que el diario no estaba llegando a todos, por lo cual no se lo estaba leyendo. Sin embargo, no es coherente relacionar los problemas con la propuesta periodística; el problema estaba ligado a la distribución, circulación, promoción y venta del producto, lo cual responde a una política administrativa y no a una política editorial.

Un proceso inédito y surgido al calor de una realidad política conflictiva no puede cumplir en dos años sus objetivos, explica Rubén Montoya. El acceso del producto fue restringido por carencias operativas de diversa índole, pero su intención era la que marcaba un principio de igualdad que es propio de todos y cada uno de los ciudadanos. El directorio debatió largamente sobre la gratuidad o no del diario y sobre los puntos de distribución dada su circulación limitada (la rotativa, de casi 50 años de vida, solo podía imprimir un máximo de 40.000 ejemplares y tenía un riesgo de daño permanente). Al final decidió darle un costo referencial y módico, y destinar la mayoría de su tiraje a sectores educativos y de salud, instituciones públicas, entre otros.

²⁷ Entrevista personal. Noviembre 2010.

El plan de inversiones contemplaba la compra de una nueva rotativa y la edición de varias ediciones regionales, con circulaciones que superaban los 100.000 ejemplares en todo el país. En su primer año de vida, el diario pasó de ser distribuido entre tres a 22 provincias y de imprimir 3.000 a 40.000 ejemplares. Estudios de mercado, publicados en *Vistazo* y *El Universo* en su orden, lo ubicaron como el quinto diario de recordación de marca y el sexto medio de comunicación en credibilidad (el único público en un listado de 40 medios), superando a diarios y revistas de circulación nacional y con décadas de funcionamiento (*Hoy, Expreso, La Hora, Vistazo...*).

Diversidad. Por tratarse de un medio escrito, se considera en este punto las secciones, el público o las audiencias y los temas.

Rubén Montoya estima que la mayor diferenciación del diario con otros productos similares se reflejó cotidianamente en el contenido y en el manejo de su agenda, en general. Así destaca a secciones que específicamente cumplían con este principio, como *Diversidad, Zona Ciudadana, Economía Solidaria, Retrato, Educación-Salud Comunitaria y Portafolio Gráfico*.

En cuanto al público, se incluyó como fuentes y actores a estudiantes, artistas, profesionales de varias áreas, grupos vulnerables como personas con enfermedades graves, con diferentes tipos de discapacidad, mujeres y niños; y minorías como los denominados GLBTI (gays, lesbianas, bisexuales, transgénero e intersexuales). Finalmente, en los temas se logró combinar contenidos con agenda propia y contenidos de coyuntura; por ejemplo, la permanente acción de entidades dedicadas al trabajo con personas enfermas y la participación de las minorías ante la Asamblea Nacional Constituyente de Montecristi, entre otros temas.

Independencia. Esta característica fue la que al diario le permitió trabajar con sensatez y objetividad hasta inicios de abril de 2010; después, los acontecimientos que terminaron con la existencia del

diario público fueron públicos. Tanto la definición de temas como su publicación²⁸ estuvieron siempre a cargo del Director, de los editores, los coordinadores y los periodistas. En este proceso no participaron ni el Presidente de la República ni funcionarios de menor rango. Claro, una cosa es predisponerse a dudar de la información entregada por el difusor y hacer juicios *a priori* y otra valorar un contenido, una vez que se lo conoce y, en este caso, que se lo lee.

“Las ideas deben expresarse libremente, sí; pero las ideas que refleja un diario (más si es público) deben provenir de fuentes confiables. O expertas. O respetuosas de los derechos ciudadanos”, resume al respecto Rubén Montoya. En ese contexto, la difusión de ideas debe ser plural, abarcadora, libre. El diario -explica- tuvo secciones inéditas en el periodismo nacional: sus Foros (Opinión & Debate) congregaron a voces del más amplio espectro ideológico, así como sus artículos en Medios y en diferentes sub secciones de Cultura. Los artículos allí publicados, así como las columnas de la Firma Ancla, y de igual modo las voces, plurales, consultadas para el trabajo informativo “no tuvieron en el tiempo de mi dirección la menor censura”, insiste Montoya.

En tal sentido, reafirma lo dicho inicialmente al detallar el cumplimiento de este rasgo, cuando indica que el diario, cotidianamente, lo elaboraba su Mesa de Redacción encabezada por su director y compuesta por los editores de secciones y jefes de departamentos; las planificaciones, instrucciones y lineamientos específicos surgían de allí. Las líneas editoriales generales las fijó desde un principio el Directorio, el cual jamás interfirió en la labor cotidiana. “Proclamamos, y defendimos, desde el primer día y hasta el último de nuestra gestión, que el ADN de un medio público es su autonomía con relación al poder de turno”.

Diferenciación. Aunque la propuesta de *El Telégrafo* también se impuso en el diseño, lo que marcó una característica propia,

²⁸ Salvo temas eventuales que se detallan en el último capítulo de la segunda parte: censura y autocensura.

una personalidad propia, fue el contenido. Las secciones y temas desarrollados y publicados dieron una mirada diferente a varios sectores de la sociedad. No solo que el contenido era analizado desde varias aristas, sino que los temas tenían mayor periodicidad que en otros medios, así como seguimiento.

Para Montoya, son distintos modos de contar... El diario marcó diferencias en el modo de contar lo que pasa, tanto literaria como gráficamente, no solo porque rescató géneros en desuso sino porque lo hizo en su producción cotidiana. Por supuesto que el diario no inventó la semblanza (Retrato) ni la entrevista de perfil o las crónicas extensas (Séptimo Día), ni el ensayo fotográfico (Portafolio), para solo citar unos ejemplos, pero "sí los rescató de su olvido y desuso" o al menos -cree- de un uso aleatorio y esporádico. Por eso se pregunta ¿es casual que varios medios escritos, y hasta televisivos, den cabida hoy a temas y enfoques que no existían en sus agendas antes de 2008?

Capítulo 2

Los nuevos espacios y contenidos

Para analizar los espacios y contenidos del diario público es necesario recordar la vocación con la que nació y se construyó *El Telégrafo*, en esta etapa. Marcado con el objetivo de hacer un periodismo ciudadano, un periodismo diferente, sus contenidos se propusieron alejarse de lo estrictamente comercial, de los intereses de grupos económicos, de gremios, sectores o agrupaciones políticas y, en su lugar, buscaron siempre atender el derecho de participación de la gente para enriquecer sus contenidos.

¿Cómo el diario evidenció estas características? Con base en un orientación más social, creó nuevas secciones, que se reflejan en el subtítulo *Ideas, Sueños y proyectos de vida en ejecución*; amplió la cobertura a nuevos actores, cuyas características se detallan en *Somos iguales y somos distintos*; y abordó la sección Editorial con un enfoque más diverso y democrático, que se expresa en el subtítulo *Sello y personalidad de la línea editorial*. Sin embargo, estas tres primeras unidades de análisis también permiten ahondar en una autocrítica, visible en los subtítulos *¿Son realmente nuevos actores?* y en *Los temas pendientes*, que se constituyen en una puerta abierta a otros potenciales e inacabados espacios.

De manera frontal, las nuevas secciones y espacios, los nuevos actores y aún los temas pendientes evidencian que -en esta etapa- *El Telégrafo* no fue un diario propagandista, ni oficialista; no respondió a intereses particulares y menos a intereses específicos de gobierno,

como lo afirmaron de manera constante líderes de opinión pública y líderes políticos de varias tendencias. Sí existió, en cambio, de manera paralela -y existe aún- el periódico oficial del gobierno, que es *El Ciudadano*, concebido bajo una lógica diferente a la del ahora extinto diario público.

La periodista y editora de Actualidad, Marcela Noriega, fue clave en el desarrollo de los nuevos contenidos de *El Telégrafo*. Junto con el director Rubén Montoya definió los contenidos de las nuevas secciones: Zona Ciudadana, Diversidad, Retrato, Economía Solidaria y las sub secciones de Cultura.

Por tratarse de una iniciativa de gobierno, el proyecto de contenidos fue presentado al Secretario de la Administración Pública, Vinicio Alvarado, en el Palacio de Carondelet, antes del lanzamiento del diario público. Marcela Noriega explica que en esa ocasión, Alvarado insinuó, varias veces, cambios en los contenidos, pues quería un diario mucho más político y menos ciudadano. En definitiva, -asegura - quería un diario con espacios para la contra propaganda “que él decía hacían los demás medios de comunicación”. Sin embargo, dichas “recomendaciones” nunca fueron tomadas en cuenta por la Dirección y quizás -cree la periodista- ahí empezaron los roces. Pero, la presentación del nuevo diario no se quedó ahí; después de su lanzamiento, en marzo de 2008, se extendió a un gabinete itinerante en Cuenca, donde el proyecto de contenidos recibió varias objeciones por parte de algunos ministros que no veían en el nuevo medio la posibilidad de propaganda de sus funciones y sus actividades. Pese a eso, Marcela Noriega afirma que el director fue muy claro con ellos: “si no tiene información que interese a la ciudadanía, no hay notas”, recuerda que fue su respuesta.

Ideas, sueños y proyectos de vida en ejecución. Un espacio para los emprendedores

Uno de los espacios diferentes que abrió el diario al iniciar su etapa como medio público fue el de Economía Solidaria, con publicaciones

de lunes a viernes. El objetivo de esta sección giró en torno a dar herramientas y ejemplos para el emprendimiento de proyectos productivos y a poner en conocimiento los emprendimientos en ejecución. Según explica el editor de esta sección, Fausto Lara, Economía Solidaria empezó con dos ejes definidos: el primero, enfocado a que los temas presentados sean de servicio para los lectores, es decir, cómo acceder a créditos, capacitaciones, ayuda técnica, entre otros servicios y beneficios públicos; y el segundo, a ejemplos de superación productiva de las comunidades, barrios, pueblos o sectores de una determinada ciudad.

“Por supuesto, con el avance de las publicaciones debimos adaptarnos a otras realidades que también podían ayudar a los lectores”, precisa. Así explica el espacio que se abrió a la ayuda que daban las organizaciones privadas para el desarrollo de actividades productivas, como proyectos e iniciativas de empresas, corporaciones, universidades y otros tipos de entes que permitían desarrollar emprendimientos.

En el camino a la construcción de la sección, las publicaciones dieron más espacio a ideas en ejecución. A éstas les siguieron los programas o planes gubernamentales que permitían acceder a ayuda y, por último, los proyectos de diversa índole. “Nos dimos cuenta que el primer paso para ejecutar un proyecto es la confianza”, afirma Fausto Lara, quien destaca que también fue importante demostrar cómo los emprendimientos que beneficiaron a determinados grupos o comunidades podían ayudar a los lectores.

Economía Solidaria también incorporó como temas centrales a coberturas de ferias de comercio justo, en las que normalmente participan campesinos, agricultores, pequeños productores, grupos de familias o de vecinos asociados, que se agrupan con el fin de evitar unidos la intervención de los intermediarios.

Todo lo dicho se evidencia en varias publicaciones, donde se incluyen casos de actores de diversas ciudades o de comunas rurales. En

marzo del 2008, cuando inició su etapa de medio público, *El Telégrafo* publicó 13 notas de Economía Solidaria, donde destacan notas sobre la búsqueda de créditos y capacitación por parte de un grupo de mujeres de los Guasmos y suburbios de Guayaquil; la asesoría a comunas rurales para ahorrar bajo el concepto de sociedades populares de inversión, la creación de 900 ferias populares para las 24 provincias del país y -entre otros temas- el empeño de una asociación de productores por aumentar sembríos de madera que les permitiera explotar en 20 años el producto, sin descuidar la reforestación.

Para la periodista Shirley Serrano, los temas que más le permitieron evidenciar el esfuerzo de la sección por construir un espacio público fueron los relacionados a emprendimientos propios de comunidades rurales. Cita, por ejemplo, el caso de la comunidad La Naranjita, ubicada en el cantón 24 de Mayo de la provincia de Manabí, donde 60 personas, luego de participar en un programa para mejora de sistemas de producción, lograron crear su propia productora de panela. Así descubrieron que el proceso artesanal que antes les tomaba un día, con la incorporación de nuevas técnicas se extendía por un tiempo máximo de dos horas. La nota fue publicada el 17 de agosto del 2009. (Ejemplo 1)

Shirley Serrano, considera que Economía Solidaria fue una de las secciones que más contribuyó a la construcción del diario público porque, a diferencia de los medios comerciales, el objetivo no era vender productos a través del diario, sino promocionar las iniciativas y emprendimientos de la gente, difundir y destacar los logros de determinados grupos; en definitiva, reforzar el aspecto social más que el comercial.

La periodista Gabriela Arévalo también lo cree así; sin tener el concepto claro de economía solidaria, ella fue aprendiendo la dinámica de la dimensión de la sección a través de las coberturas y del tratamiento de cada tema. Al principio -confiesa- lo comprendió como el recuento del trabajo de comunidades y grupos que conformaban empresas o iniciativas económicas. Sin embargo, con el transcurso

Ejemplo 1

ECONOMÍA SOLIDARIA

ElTelégrafo

Ecuador, lunes 17 de agosto de 2009

economia@telegrafo.com.ec

Los miembros de la microempresa 1 de Mayo realizan desde la jornada de la caña de azúcar hasta la comercialización de la panela.
Foto: EDUARDO LIZAMA / El Telégrafo



DATOS

•Protecol inició sus labores en 2003 como organismo de apoyo productivo comunitario. Dejó de funcionar en el 2008 y ahora se fusionó con el Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria, que se encarga de fortalecer e impulsar microempresas.

•La microempresa 1 de Mayo tiene un costo de producción de 25 centavos por cada paquete de raspadura, sin considerar el gasto de movilización. Por ello, vende cada unidad en 50 centavos.

•Cada miembro del negociodistribuye por su cuenta lo que produce.

Una productora de panela funciona en La Naranjita

En 2004 la microempresa mejoró la elaboración. Ahora tiene un proyecto para vender más

Shirley Serrano Macaco
seerana@telegrafo.com.ec
Manabí

En el sector La Naranjita, del cantón 24 de Mayo de la provincia de Manabí, se por fin instaló una microempresa que se dedica a la elaboración de panela. Aunque esta actividad no es novedosa para esta población, donde sus habitantes se dedican a la preparación del producto en forma artesanal, es decir, mediante los tradicionales trapiches (molinos impulsados por un burro), la microempresa se distinguió por la modernización de su trabajo desde 2004. En ese año, la entidad Pro-

local, que se encargaba de impulsar pequeñas iniciativas productivas, financió con 20.000 dólares el proyecto de este grupo de emprendedores. Teófilo Pilligua, miembro de la microempresa productora de raspadura 1 de Mayo, recordó que lograron el financiamiento cuando se unieron a la asociación La Montaña, de la comunidad de Bellavista, (cerca de Manabí).

Con esos recursos compraron las maquinarias para recibir el pago de caña, acondicionaron el lugar de trabajo para instalar los aparatos e implementaron los tractores grandes para la fabricación del producto, explicó Teófilo Pilligua, integrante del negocio.

Este apoyo mejoró significativamente la producción. "Nuestra familia hace panela desde que yo tengo memoria, era todo un trámite para elaborarla. Nos desmorábamos desde las horas 05:00 de raspadura, pero ahora tenemos una hora extra para el descanso y el transporte del producto terminado", mencionó Teófilo Pilligua.

Y para ello realizan un trabajo en conjunto. "Todos cumplimos una función, mientras unos colocan la caña en el extractor de jugo, otros se encargan de empujar la llanta de los cilindros que funcionan a base de leña. Otros transportan el jugo hacia los cilindros, hay quien alimenta la llanta con la caña. Luego, uno hervía la miel en ollas más pequeñas y, finalmente, la ponen en los moldes. Es todo un proceso", dijo Teófilo Pilligua.

Los 60 integrantes del negocio trabajan en la producción y la mayoría provee la materia prima (la caña de azúcar)

Para finalmente obtener los ladrillos de panela", explicó Vicente Pilligua, otro asociado del grupo. "Hacia la materia prima (la caña de azúcar) le preveo los adelantos del negocio, pues la mayoría de los miembros se dedica a sembrarla y cuando falta, la compramos en los vecinos del sector. Cuando concluye el proceso se vende a 50 centavos de cada

estado de raspadura. Los principales clientes son las tiendas del cantón 24 de Mayo, aunque "también hay quienes vienen a comprar el raspado acá para distribuirlo en otras tiendas de Manabí", aseguraron los comerciantes. A pesar de estas mejoras, este negocio que ya tiene años de creación aún necesita un impulso para ampliar su mercado. "Nos han hecho pedidos grandes para entregar en supermercados, pero no podemos cumplirlos porque nos hace falta mejorar las instalaciones para que nos otorguen el registro sanitario", dijo Esgarido Pilligua, presidente de la organización.

Nevado, basaron el apoyo del Proyecto de Transferencia y Apoyo a los Agroecosistemas Rurales (Protar), que es parte del Concepto de Desarrollo del Pueblo Montenegro de la Cajas (Codemp). "Nosotros nos encargamos de dar asesoría técnica y capacitaciones de administración de empresa para que las microempresas puedan ser más productivas", dijo Teófilo Pilligua, quien se encargó de dar asesoría técnica y capacitaciones de administración de empresa para que las microempresas puedan ser más productivas. Llegado Pilligua señaló que ya han presentado un proyecto al Codemp para que les otorgue el financiamiento de 20.000 dólares. "Con ese dinero mejoraríamos la infraestructura e instalaremos el producto, podríamos incrementar las máquinas y con eso nos darían el registro sanitario", afirmó. Con ello se concretaría el sueño de María Eugenia Pilligua, quien desea que la microempresa crezca para dedicarse por completo a la producción de raspadura. "Ahora solo podemos trabajar medicina, porque como microempresas con un número de personas para ampliar la producción debemos completar el primer puesto recogiendo café, cuando es época de cosecha", reconoció.

Y para solucionar los problemas económicos que en ocasiones tienen los miembros

de la organización (cuando los ingresos no son suficientes) se creó una caja de ahorro que en la actualidad tiene 1.200 dólares. El dinero sirve para préstamos internos, que son aprobados por 1 dólar por la mayoría de los miembros. Los integrantes de 1 de Mayo señalaron que el producto tiene una ventaja adicional: es totalmente orgánico, puesto que la caña no necesita químicos para ser sembrada, tampoco se utilizan insectos o edulcorantes para mejorar la panela, que sirve para preparar bebidas. Mientras que el azúcar blanco es producido industrialmente, que implica la utilización de químicos. "Hacia la recolección de los ados del producto es de la hoja seca del pitahoyo, que es amarrado con paja localita. "Todo es natural, aunque también lo entregamos en fundas plásticas. Dependiendo del cliente", mencionó Pilligua.

INFORMAR +
Para adquirir el producto comuníquese con Teófilo Pilligua al 09 002228. Para saber las asociaciones del Protar en las provincias de Manabí, Guayas y Cotacachi, llame al 011 y 0431. Cédula: 0111111111. Teléfonos: 043 232322 - 232422 - 232522.



Abren 30 ferias del buen vivir

El Ministerio de Inclusión Económica y Social (Mies) inició 30 ferias del buen vivir en varias parroquias de la provincia de Manabí. Esta labor se realiza a través del Programa Alianzas Ecuador. En estas actividades se desarrollan charlas sobre hábitos de alimentación nutritiva y saludable, se preparan recetas y se entregan combos alimenticios a niños, adultos mayores y personas con dis-

capacidades diferentes de las zonas rurales. "Nuestro objetivo es solo entregar los alimentos, sino orientar a nuestra gente a una buena alimentación y que ella quien se va asociada a un buen vivir, por ello hacemos que sea la población de cada parroquia que prepare las recetas y sea la enfermera de las ferias con nuestra colaboración", manifestó Santiago Montenegro, director del Mies en Manabí. Por ejemplo, en la parroquia San Pedro de Sumaco (cantón San Carmen), Josefina Ortega y Consuelo López participaron como voluntarias en la feria que se realizó en la población, donde las mujeres se encargaron de preparar varias recetas como una ensalada que tenía coliflor, zanahoria, aguacate, lechuga y miel de abeja. Luego explicaron a los pro-

ponentes en la feria las propiedades nutritivas de combinar los vegetales y de consumir frutas frescas. Montenegro aseguró que en la provincia se prevé entregar alrededor de 30.000 combos de alimentos (5.000 para niños, 10.000 para discapacitados y 21.000 para adultos mayores) hasta el 30 de septiembre. Estas ferias en las cuales participaron las ferias en las poblaciones manabitas.

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 17 de agosto 2009.

del tiempo, percibió que la economía solidaria no se limitaba a ello, sino que trascendía a convertir a las personas en actores sociales, en actores del desarrollo social y de su propio desarrollo; por ejemplo, en el caso de las mujeres, a sentirse productivas, a sentir que con su trabajo generaban no solo ingresos económicos para sus familias, sino también autoestima y a la vez un rol propio en la sociedad.

Dos temas que reflejan lo dicho son el de la producción de huertos orgánicos en Chilibulo (sur de Quito), a cargo de madres de familia, publicado el 14 de octubre de 2009, y el del trabajo asociativo de productores de uvilla de Quero, Tungurahua, que producen helados y mermeladas, publicado el 26 de diciembre de 2009. En este último caso, la periodista observó que el proyecto permitió a la gente crecer en varios aspectos, pues mientras antes no tenían ingresos, “ni trabajo y ni siquiera aspiraciones”, poco a poco superaron su propia crisis y ahora ven un futuro y se proponen nuevas metas.

Con una comprensión más amplia de la sección, y aunque se entiende que en Economía deben predominar las cifras, Gabriela Arévalo empezó a definir ejes y temas propios, en los cuales siempre trató de reflejar la complejidad de cada iniciativa; pues más que la generación de ingresos, para ella lo más importante era poner en escena la dedicación, la dificultad y el tiempo que la gente se tomaba para elaborar sus productos o para emprender nuevos proyectos. Así lo expresa en el tema publicado el 5 de abril de 2010, que se refiere a un proyecto de turismo comunitario, que involucra a 47 familias de la comunidad de Vuelta Larga (Río Verde, Esmeraldas) a través de la venta de platos típicos preparados a base de cangrejos; y otro, publicado el 12 de enero de 2010, que relata el trabajo de 142 artesanas de Tilipulo – Cotopaxi que, a pesar del olvido de los compradores y de los medios, siguen comercializando los productos que elaboran a base de alpaca y algodón.

Por lo expuesto, para la periodista, la economía solidaria no se resume únicamente en el desarrollo de micro emprendimientos que

produzcan réditos económicos, sino que se entiende como una forma de crecimiento a través de capacitación y formación, a través de trabajos comunitarios para ofrecer productos y servicios, como un trabajo comunitario en función de compartir ingresos y crecimiento conjunto. (Ejemplo 2)

Para el periodista Carlos Villacís esta fue justamente la primera utilidad de la sección: visibilizar a sectores tradicionalmente excluidos y que ahora tienen espacio, incluso bajo el amparo normativo de la Constitución Política vigente. Además de generar la visibilidad de estos sectores, para el periodista, la segunda utilidad de Economía Solidaria fue la de entregar a la sociedad temas de interés más cercanos a su entorno, lo cual se liga con la tercera utilidad que es la de generar un *feed back*, una retroalimentación, un proceso de construcción diaria de intercambio de experiencias, entre ellos y los periodistas.

Destaca así, tres experiencias particulares al cubrir y procesar temas de economía solidaria. La primera se refiere al proceso organizativo de nueve comunidades de Imbabura, cuyo sustento social y económico es el desarrollo de ofertas turísticas para los balnearios de aguas termales de Chachimbiro. Con una inversión de un millón de dólares, las comunidades se propusieron construir 60 nuevos mini complejos en este año, para atender a la demanda creciente de turistas; la nota fue publicada el 23 de marzo de 2009. La segunda se refiere a la conformación de un *cluster*, por parte de asociaciones de productores y empresas de Azuay, para exportar sombreros de paja toquilla, con la marca *Alfaro Hat*; la nota, publicada el 26 de agosto de 2009, revela el trabajo conjunto de productores de la zona en busca de un sueño, la perseverancia con la que lograron concretar el proyecto y los nuevos sueños que tienen en mente. (Ejemplo 3)

Y, la última, publicada el 2 de junio de 2009, destaca el empeño de productores de ají que, en busca de mejores ingresos económicos, lograron conformar la organización San Vicente que hoy les permite

El Telégrafo

Ecuador, sábado 28 de diciembre de 2009

economia@telegrafo.com.ec

La uvilla genera alternativa de trabajo

Diecisiete productores del cantón Quero venden la fruta y la convierten en helado y mermelada

Gabriela Arévalo
garevalo@telegrafo.com.ec
Quito

El trabajo asociativo de un grupo del cantón Quero, ubicado en Tungurahua, permitió que agricultores que fueron afectados por la caída de cosechas encuentren una nueva forma de sustento y la posibilidad de continuar trabajando.

“Antes vivíamos solo de la agricultura, pero con la interrupción del volcán todo cambió, pues la cosecha terminó con nuestros cultivos, no sabíamos qué hacer y, al igual que los otros pobladores, pensamos en salir de Quero”, cuenta Flavio Silva.

Sin embargo, él y diecisiete agricultores más del cantón decidieron quedarse y buscar otra manera de generar ingresos económicos. Así surgió la idea de emprender el cultivo de uvilla.

“Todo empezó hace veinte meses, cuando impulsados por las ganas de salir adelante formaron la Asociación Artesanal Tierra Productiva y apostaron por el cultivo de esta fruta. Una vez iniciados en el camino, descubrieron on



La producción de helados le permitió tener mejores ingresos económicos a la asociación de productores. FOTOS: CARIBE MEZO / EL TELÉGRAFO

la uvilla nuevas posibilidades de crecimiento.

De la fruta cosechada solo una parte de ella podía ser envasada y vendida. Jesús Sánchez, presidente de la asociación, recuerda que varios productores se quedaban con sobranos, los cuales se desperdiciaban.

Por ello, el grupo investigó en Internet qué se podía hacer con el resto de la fruta y con una baladora manual iniciaron con varias recetas para obtener helado, y lo lograron.

Los beneficios nutritivos de esta fruta, la posibilidad de cultivarla cada ocho días y sobre todo la predisposición de los socios de incursionar en la comercialización de productos procesados, movió a la asociación a elaborar un proyecto para crear su propia planta de helados.

Para ello, el grupo consiguió el apoyo del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), que les entregó 26.300 dólares y el dinero restante (23.400 dólares) lo cubrió con un crédito otorgado por los socios.

Actualmente estos diecisiete productores trabajan orgánicos no solo cultivando y vendiendo uvilla, sino también elaborando helado y mermelada, por los cuales reciben un buen precio.

Además, desde que son parte de la asociación no tienen que venderle sus productos en el mercado o a intermediarios. Pues todos los viernes y sábados llevan parte de la producción a la planta de helados para su procesamiento.

Pero este emprendimiento tiene un elemento adicional. Cada socio tiene su propio huerto y junto a su familia se encarga de cuidar la fruta de

la cosecha de los huertos y también en la forma de preparar la uvilla.

Por ello, una de las etapas más importantes de la asociación es el proceso de formación de los agricultores, quienes también han recibido capacitación en manejo de insumos, contabilidad, marketing y desarrollo microempresarial.

En la actualidad, el helado El Querrelito y la mermelada La Querrelita se comercializan en los alrededores del cantón y próximamente contarán con un logo (imagen), que será creado por los productores.

Según los productores, la asociatividad les permitió mejorar su producción y financiar la fábrica

forma orgánica, ya que una de las cualidades de la uvilla querrelita es que durante el proceso de producción no se utilizan químicos.

“Queríamos marcar una diferencia, desde que empezamos a cultivar la fruta nosotros nos desajustamos de todo lo químico y a raíz de eso decidimos cultivar un producto sano”, dice Gustavo Guerrero, quien está a cargo de la elaboración de helados.

Para iniciar la producción orgánica, los socios gestionaron capacitaciones que les permitían adquirir los conocimientos necesarios si el momento del cultivo, el cuidado y

Ante estos logros, Sánchez destaca que lo más importante es el trabajo asociativo en conjunto y ser parte de este proceso, donde ya no solo comercializamos materia prima”, afirma.

Igual criterio tiene Silva, quien asegura que la asociatividad es la mejor manera de salir adelante. “Solo así hemos conseguido el apoyo de las autoridades”, resulta.

DATOS

• El consumo de la uvilla ayuda a la purificación de la sangre, a las afecciones de la garganta. Además, es la recomendada como adelgazante y es ideal para quienes padecen de diabetes.

• Estas y otras bondades son difundidas por los socios a través de campañas de información, con el objetivo de posicionar el consumo de uvilla en la provincia.

• Las semillas para los cultivos salen de los mejores frutos, pues los productores cuentan con semilleros.

• Los domingos los productores venden sus productos en el parque de la ciudad.

INFORMATE +

Para contactar con la Asociación Artesanal Tierra Productiva llame al número telefónico 027245055 o visítala en línea. Que sus ideas se hagan realidad. Calle 17 de Abril y García Moreno.

49.700
dólares es el monto que se invirtió para construir la planta de fabricación de helados



Los integrantes de la asociación.

Ampliarán la cobertura telefónica

La Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT) realizó los 31 sorteos para la construcción de 1607 kilómetros de fibra óptica a la planta externa, necesaria para desarrollar el proyecto.

Con esta extensión la CNT prevé entregar 216.000 nuevas líneas telefónicas, en 96 localidades de las provincias como Cacha, Cacha, Cotacachi, El Oro, Guayas, Imbabura, Manabí, Napo, Pastaza, Pichincha, Santa Elena, Santo

Domingo de los Tsáchilas, entre otras.

La inversión que realiza la CNT para estos proyectos alcanza un monto aproximado de 9.000.000 dólares.

El acto de asignación de procesos contó con la presencia de César Regalado Iglesias, gerente general de la CNT, un representante del Sistema Nacional de Contratación Pública y 31 proveedores calificados. Una de las favorecidas fue

Bolivia Carpio Espinoza, contratista como persona natural que ganó el proceso de construcción de planta externa para el enlace de fibra óptica entre Baños, provincia de Tungurahua, y Shell Baños, provincia de Pastaza.

Los proveedores participantes en este sorteo deberán ejecutar los trabajos en plazos de entre 90 y 120 días, que dependen de los requerimientos de la CNT. Para Regalado la presen-

cia de los participantes es una muestra de que hay confianza en la empresa realizadora. “Es muy importante la participación de todos, son ustedes (proveedores) los proyectos y planes que tenemos seriales posibles llevarlos a cabo”, resalta.

Con esta asignación la CNT cerró su año de trabajo y según Regalado se espera que más proveedores participen en los futuros procesos que promueva la institución.



Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 26 de diciembre, 2009.

Ejemplo 3

04 ECONOMÍA SOLIDARIA

ElTelégrafo

Ecuador, miércoles 26 de agosto de 2009

Tejedoras concretan alianza en Azuay

3 asociaciones formar un cluster con 4 empresas para exportar sombreros de paja toquilla

Carlos Villacís Nolasco
civillaco@telegrafo.com.ec

Los sombreros conocidos como Panama. Hoy ahora vendrán en el exterior una marca nacional: Alfaro Hat, que busca dar una identidad ecuatoriana a este producto fabricado en Pajatoquilla.

Es el resultado de un trabajo cuyo mayor fruto es el encuadernamiento entre 2.300 mujeres tejedoras y cuatro empresas exportadoras asentadas en Azuay, que realizan el 90% de las ventas de estos sombreros.

Este cluster (agrupación de empresas complementarias) de la paja toquilla se concretó en tan solo nueve meses, un tiempo récord si se considera que antes de este se incluían los representantes de las exportadoras sin siquiera hablarse entre sí.

Su primera prueba de fustejo productiva se realizó entre el 31 de agosto y el 2 de septiembre, pues los Alfaro Hat participarán en un evento internacional en Las Vegas, Estados Unidos.

Será la primera salida de una marca creada exclusivamente para elevar los ingresos de las tejedoras internacionales y atender de forma directa el mercado estadounidense, el cual recibe el 39,3% de los sombreros ecuatorianos.

Y es que lejos de lo que puede pensarse, el centro de producción de los sombreros de paja toquilla no se encuentra en Manabí, sino en Azuay. Tanto que en Cuenca la exportadora Homero Orzúa Peñaño, fundada en 1874, mantiene un museo sobre este producto.

El dirigente Homero Ortega indica que en 1890 comenzó la exportación de este artículo por la ruta andina, desde Azuay hasta Colombia,



Fue así que la paja toquilla llegó a Panamá, creándose el mito del sombrero como origen de ese país.

La paja es una planta originaria de Ecuador, de la familia de las ciclocladaceas que recibe el nombre científico de Carludovicia Palmata, en honor al emperador Carlos V, quien en 1785 promovió la creación de los gremios toquileros. Por ello, u o de los objetivos de la marca Alfaro Hat es rescatar el mito de que este sombrero proviene de Panamá.

El gerente del cluster, Bernardo Villacís, cuenta que el proyecto se plasmó con la ayuda de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y su Proyecto Red Productiva. Es así que desde julio de 2008 y marzo de 2009 se concretó el trabajo, el cual se dividió por varios componentes.

El primero de ellos es el de las tejedoras que elaboran los sombreros. Ellas pasan todo el día moviendo sus dedos para darle forma al artículo. Las mujeres están agrupadas en asociaciones y el cluster trabaja, por el momento, con tres de estas tres grupos.

Uno de ellos es la asociación San Martín de Puzho, en el cañón Chordelet, que está conformada por 123 socios, pese a que hace cinco años eran 300. La mayoría son mujeres, pues los hombres del sector emigraron.

Dorinda Salinas tiene 62 años y teje desde los cinco. "Hacerlo es parte obligatoria de la vida aquí", señala. Mientras que Hilda Jara, de 22, reparte su tiempo entre cuidar a sus nueve hermanas, mantener la casa y hacer

confección con financiamiento de la Comisión Europea a través del proyecto de Desarrollo de la Cuenca del Río Paute.

En 2004 recibieron 72 mil dólares y la organización puso a su disposición 450 mil dólares. Pero esto mermó la organización y produjo la disminución de sus miembros.

Isaura Tello, de la asociación, destaca que ellas creían que el financiamiento europeo era por el valor total. "Ahora tenemos que devolver el préstamo a quienes pusieron los 450 mil dólares", dice. Sin embargo, el proyecto continúa, pues el cluster tiene dos objetivos con las tejedoras: capacitarlas para elevar la calidad del producto y mejorar el precio por unidad hasta por lo menos el doble al 50% más. La primera ya está en marcha con algunos cursos. Lo segundo depende del éxito de los Alfaro Hat.

Andrés Torrealba, de Sagitta Consultores, dice que el aumento de las exportaciones es el segundo componente.

Santiago Sotelo, director de Red Productiva, menciona que esta marca respaldará la productividad del sector.

El Gerente del cluster señala que Alfaro Hat tiene 26 modelos en la primera colección y su meta temporal es crear 4.000 docenas al año.

4,8 millones de dólares exportó en 2008 el Ecuador en sombreros de paja toquilla.

INDICADORES

• En 2008 había 76 exportadoras de sombreros de paja y en 2009 son 42.

• El segundo mercado para el sombrero ecuatoriano es Alemania, hacia donde se dirige el 15,8%. Luego está Francia, con el 11,12%.

• En junio de 2009, las exportaciones de sombreros sumaron 466 mil dólares. Entre enero y junio totalizaron 3.140.000 dólares.

• Las exportadoras del cluster son Serrano Hat, Berna Hats, Dorzsaun y Homero Orzúa. Las asociaciones de toquileras son: San Martín de Puzho, Dilestos y Unión Cañari.

La primera colección de Alfaro Hat está constituida por 26 modelos. Se expandirá a fin de mes, en Las Vegas.

Sombreros. Todos hacen un producto diario y por ciudadano reciben tres dólares. "No alcanza para nada", señala Luz Espinosa, presidenta de la Asociación. Por eso la familia entera trabaja haciendo sombreros, incluso los niños. Cada tejedora compra el atado de paja con 42 laños que viene desde Manabí. Vale entre 3,50 y 4 dólares. Con ellos hacen hasta siete sombreros. "En invierno sube la paja hasta siete dólares", explica Espinosa. En Puzho, las tejedoras tienen un local de tres pisos

INFORMATE +
Para establecer contacto con las empresas y las asociaciones de formar parte del cluster de la paja toquilla, envíe su correo al (01) 2853819, de Sagitta Consultores o escriba al punto www.igtr.ec En Quito, el más próximo es el Proyecto Red Productiva de la USDA. Su teléfono es (02) 3302318.

Ya hay fecha para construir planta

La construcción de la planta de licuefacción de gas natural que abastecerá al parque industrial de Cuenca, a una distancia de 15 de septiembre, en Bajo Alto, provincia de El Oro.

La obra está a cargo de la empresa española Ros Boca Indox Crjo Ingeniería, que ya comenzó a trabajar en el país. El contrato fue firmado con Petrocomercial por 56 millones de dólares.

El gerente de la empresa,

Ismael Callejón, sostuvo que la obra estará lista en noviembre de 2010. La planta tendrá una capacidad de procesamiento de 200 toneladas al día de gas natural.

"En estos tres meses elaboramos la ingeniería básica de detalle. Ahora trabajamos en conjunto con Petrocomercial en la perfección de detalles y mejoras del proyecto, para, en dos semanas, cerrar licitaciones y tener listo el contrato", dijo Callejón.

El jefe de la Unidad productiva de Petrocomercial, Gonzalo Palabarrera, sostuvo que al funcionar esta planta el país abastecerá solo millones de dólares al año en sustitución de gas licuado de petróleo y diesel.

"La meta es cubrir el 10% de la demanda en el sector industrial de Cuenca en los cuatro próximos años. La industria cuencana consume 34 millones de kilos de gas licuado al año", explica Peña-

herrerre. El ministro de Industrias, Xavier Abad, aseguró que el objetivo de la planta es iniciar la transformación de la matriz energética del país, con el uso de energías renovables. Además, dijo que para fomentar este tipo de iniciativas realizó una solicitud verbal a la Corporación Andina de Fomento (CAF), para financiar el estudio de construcción de una red de gasoductos en el país (A0).

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 26 de agosto 2009.

colocar su producción en mercados de los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Japón, en asociación con una exportadora local. La organización campesina trabaja en La Concordia, Santo Domingo de los Tsáchilas.

En particular, ligado a la práctica del periodismo, uno de los objetivos de Economía Solidaria era hacer el seguimiento de las actividades y de la situación de sectores económicos que aportan a la economía familiar, comunitaria y nacional, pero sobre todo de sectores que usualmente no son noticia, pero que aquí sí lo eran. En este punto se destacan dos notas específicas: la primera que refleja la asociatividad económica de un grupo de productores de cebolla blanca de la comunidad de Catzuquí de Velasco (norte de Quito). El tema, publicado el 30 de abril de 2008, expone cómo estos agricultores se han organizado para producir y comercializar la cebolla; además de la expectativa que tienen para diversificar sus sembríos, conformar su propio centro de acopio, convertirse en comercializadores asociados y conseguir que la producción llegue a los mercados y supermercados de la ciudad, sin intermediarios.

La segunda nota fue publicada el 30 de marzo de 2010 y se refiere al crecimiento económico que experimentaron los productores de zapatos de Tungurahua, como consecuencia de la aplicación de la salvaguardia de protección a las importaciones, vigente desde enero de 2009. El tema explica cómo la medida fue determinante en la estabilidad del sector denominado calzadista, un sector que durante 2008 había experimentado serias dificultades para sostenerse.

La periodista Joyce Martínez también destaca un espacio que tuvo Economía Solidaria, bajo el nombre de Semblanza, en el que -a través de un perfil - se resaltaba la labor y el emprendimiento de personas en particular; fue una ventana para contar al público que “con ganas y esfuerzo” se pueden alcanzar las metas. La periodista recuerda la semblanza de Eduardo López Santini, gerente de Imbracal, distribuidora autorizada de calzado Azaleia, pues -según comentaron varios lectores le enviaron correos electrónicos pidiéndole información

sobre el personaje. Por eso, Joyce Martínez considera que este espacio fue motivador para las personas que buscaban concretar sus propias metas, pues a través de la información publicada no solo obtenían ejemplo, sino también contactos.

En general, Economía Solidaria incorporó temas de utilidad para la gente y cumplió con el objetivo inicial de abrir espacios a varios actores para reflejar sus emprendimientos y para visibilizar sus logros; también, para orientar a quienes querían iniciar o ejecutar los suyos propios. Al mismo tiempo, la sección representó un reto profesional y personal; primero porque los periodistas debían siempre buscar nuevos temas y nuevos actores; y segundo, porque el espacio permitió su crecimiento humano, pues pudieron experimentar de cerca otra forma de hacer periodismo para la gente.

Además de los periodistas que refieren sus experiencias en este capítulo, escribieron para la sección: Gabriel Moreira, Miriam Guerrero y Alejandra Carrión.

Somos iguales y somos distintos. Derechos ciudadanos y actores invisibles de la sociedad

Diversidad y Zona Ciudadana fueron secciones creadas específicamente para hablar de la sociedad y de sus diferentes actores, de los derechos colectivos y de las necesidades de las personas, como seres humanos y como ciudadanos. Las dos secciones circularon de lunes a viernes.

En Diversidad se destacaron temas de actores sociales que muchas veces han sido invisibles para la sociedad. Durante el primer mes de vida como diario público, se destacaron temas como las oportunidades para las personas con limitaciones auditivas, las dificultades de acceso que tienen los discapacitados en los edificios públicos, el uso arbitrario del denominado derecho de admisión para actos públicos y privados, las dificultades para el trámite de cambio de género y el irrespeto en la tarifa para la tercera edad en los buses públicos.

También se publicaron temas de coyuntura como la discriminación de un grupo de evangélicos hacia los homosexuales, quienes proponían que en la Constitución (que se debatía en Montecristi) se especifique que estas personas son “pecadores con una patología”; y la celebración, por primera vez y de forma pública, del día de los niños con síndrome de Down, donde los niños y sus padres exigieron la inclusión social de este grupo.

Escribieron para Diversidad y Zona Ciudadana, principalmente, los periodistas Lucía Real, Fátima Cárdenas, Estefanie Maquilón, Xavier Letamendi, Jimmy Tapia y Mariuxi León (editora de las dos secciones).

La idea de Diversidad era reflejar los derechos de grupos vulnerables y de minorías de la sociedad, explica Lucía Real; mientras Fátima Cárdenas agrega que en este ejercicio diario la intención no era mostrar lo negativo o resaltar “el drama humano”, el lado dramático de cada personaje, sino más bien presentar a las personas como seres humanos, “diferentes, pero no menos que los demás”. Incluso -asegura- este esfuerzo se hacía desde el manejo del lenguaje, con el cual se buscaba cambiar el modo de ver que tiene la sociedad a estos grupos.

La sección dio espacio a emprendimientos sociales, a la lucha por el respeto a derechos instituidos pero olvidados y a la búsqueda de espacios laborales, formativos y académicos para personas tradicionalmente excluidas.

Un tema que conmovió a Lucía Real fue el de las personas que padecen del mal de Hansen, más conocido como lepra, y que viven excluidas y reclusas en el hospital dermatológico Gonzalo González, de Quito. Allí se revelan historias tristes, por la característica de la enfermedad; sin embargo, también se hace evidente el abandono que enfrentan estas personas por parte de la sociedad y de sus propias familias y el padecimiento de la enfermedad que a algunos les provocó la muerte, pero no por las complicaciones médicas, sino por el olvido de los demás. El tema fue publicado el 26 de octubre del 2008 (Ejemplo 4).

Por su parte, Fátima Cárdenas recuerda dos temas que se refieren a grupos específicos. El primero lo llevó a descubrir la voluntad de 300 personas de la tercera edad por aprender computación y así entrar en la era de la tecnología; fue publicado el 20 de febrero de 2010. El segundo se refiere a la terapia que representa el ballet Ceprodís-Jacchigua, para las personas con discapacidades intelectuales que integran el grupo; fue publicado el 15 de noviembre de 2009. (Ejemplo 5)

El 11 de febrero de 2010, en tanto, Estefanie Maquilón publicó un tema sobre el desprendimiento de activistas que recorren el país, con el fin de enseñar el lenguaje de señas en las calles, en las iglesias, en la playa y en los colegios. El tema revela la necesidad de que la sociedad integre a los sordomudos, excluidos por creer que son incapaces de comunicarse, cuando tienen la potencialidad de hacerlo con las manos.

De otro lado, en Zona Ciudadana se abrió un espacio para hablar sobre los derechos de las personas, como seres humanos y como miembros activos de la sociedad. En los once días de edición que tuvo esta sección en marzo de 2008, se publicaron diez temas; es decir casi uno por día. Las notas más relevantes se refirieron a la lucha de madres por la pensión alimenticia de sus hijos abandonados por sus padres, pero también a la lucha de padres que, tras un divorcio, han sido separados de sus hijos; también se publicaron temas sobre la limitada educación sexual en los colegios, el reclamo por los derechos de los televidentes, la iniciativa de organizaciones de víctimas de accidentes de tránsito en busca de justicia, la ausencia de un plan común para la defensa de los derechos de los indigentes y la exigencia de respeto a los minusválidos por parte de los choferes del transporte público.

Los temas de Zona Ciudadana reflejaron la existencia de derechos de la gente, en el ejercicio de su ciudadanía y la pertenencia a una sociedad. “Fue un espacio para hacer conocer los derechos que

Ejemplo 4

18

ElTelégrafo
Ecuador domingo 26 de octubre de 2008

DIVERSIDAD

REPORTAJE

Las casitas están ubicadas en un solar que antes era hospital y cuentan con espacios para recibir a sus propios visitantes.



“Las casitas” de los olvidados

En el hospital Gonzalo González, desde hace 40 años, hay viviendas para los pacientes del mal de Hansen

TEXTO Lucía Irujo
FOTOS Alejandro Roldán
www.eltelegrafo.com.ec

Alvaro se considera un hombre "recuerdo" por su trabajo actual como arquitecto. Y precisamente por ese reconocimiento del presente, quiere que su pasado quede oculto en un espacio que también ha permanecido de alguna forma, escondido durante años en el olvido. Por eso Alvaro, de 52 años y padre de dos niños, se esfuerza en la historia no "leer" apellido. El día sí da una de las personas que ha vivido en lo que doctores y enfermeros del hospital dermatológico Gonzalo González llaman "Las casitas". Y aunque años atrás esa distribución, dice Alvaro, ha sido que allí permaneció la mayoría de "lepro" de poder ser empujados de la misma institución de sus procedimientos al hospital de la zona, también conocido como "lepra". Un mal que según Lourdes Quispe, del Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública, provocó que cuando los pacientes fueron por sí mismos al provincia ecuatoriana en donde el Hospital de la zona se encuentra. Alvaro sabe lo que es eso. El arquitecto al recordar ese pasado, mira a los niños y se

de memoria al momento que le quedó grabado en los músculos recorridos antes que empezara a los estudios de medicina y sociología médica que había en la población de la zona. Alvaro se refiere a época habitaba en "Las casitas". "Las casitas es una enfermedad infecciosa crónica que afecta únicamente a la especie humana y se caracteriza por la aparición de lesiones en la piel, los nervios y los músculos. La causa es una bacteria que se reproduce al interior de las células y el organismo solo se da por el contacto directo y prolongado con un paciente".

Alvaro se refiere a época habitaba en "Las casitas". "Las casitas es una enfermedad infecciosa crónica que afecta únicamente a la especie humana y se caracteriza por la aparición de lesiones en la piel, los nervios y los músculos. La causa es una bacteria que se reproduce al interior de las células y el organismo solo se da por el contacto directo y prolongado con un paciente".

La lepra no está en quienes la padecen médicamente, sino en los hábitos de ser que son indiferentes"

Alvaro se refiere a época habitaba en "Las casitas". "Las casitas es una enfermedad infecciosa crónica que afecta únicamente a la especie humana y se caracteriza por la aparición de lesiones en la piel, los nervios y los músculos. La causa es una bacteria que se reproduce al interior de las células y el organismo solo se da por el contacto directo y prolongado con un paciente".

Alvaro se refiere a época habitaba en "Las casitas". "Las casitas es una enfermedad infecciosa crónica que afecta únicamente a la especie humana y se caracteriza por la aparición de lesiones en la piel, los nervios y los músculos. La causa es una bacteria que se reproduce al interior de las células y el organismo solo se da por el contacto directo y prolongado con un paciente".

Alvaro se refiere a época habitaba en "Las casitas". "Las casitas es una enfermedad infecciosa crónica que afecta únicamente a la especie humana y se caracteriza por la aparición de lesiones en la piel, los nervios y los músculos. La causa es una bacteria que se reproduce al interior de las células y el organismo solo se da por el contacto directo y prolongado con un paciente".

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 26 de octubre 2008.

Ejemplo 4

El Telégrafo

19

Ecuador, domingo 26 de octubre de 2008



pios alimentos. Alvaro, por ejemplo, ya llegó a habitar "Las castras" cuando a los pacientes se les permitió salir con sus hijos e hijos, los mismos que asistían a escuelas regulares, pero siempre escondiendo su origen y su domicilio, "por temor a ser relegados", afirma.

Y recuerda que en la comunidad la gente se conocía y se apoyaba. "Claro que había algunos problemas, especialmente cuando faltaban cosas básicas como alimentos y utensilios de limpieza, pero siempre eran todos unidos", recuerda este hombre que incluso llegó a recibir donaciones de alimentos, ropa, e incluso juguetes para niños. "Ese era un día de fiesta en donde todos nos sentíamos muy bien".

Alvaro tiene así esos recuerdos buenos, incluso, junto a sus padres, quienes ya fallecieron víctimas de insuficiencia renal. Pero tiene también recuerdos malos y otros que no sabe "en qué categoría entrarían".

Por ejemplo, reflexiona sobre su vida y reconoce que no se fue realmente en los rostros, muchas veces deformados, de quienes vivían en "Las castras" con el mal de Hansen, hasta que vio el miedo y el repudio en la cara de quienes los visitaban "haciendo obras de caridad". Solo allí se dio cuenta de que "eran un grupo raro, que causaba pavor, que era dividido, que era escondido". Por eso piensa que la verdadera lepra no está en las personas que la padecen médicamente, sino "en quienes olvidan que son seres humanos y se vuelven indiferentes. La enfermedad está en los llamados sanos que son egoístas".

Ahora Alvaro afirma que él cree que antes los enfermos de Hansen no morían por el mal en sí, ni por las complicaciones que este podía traer. Nada de eso tenía que ver, asegura. En realidad, morían por el abandono y la soledad. "O en mi niñez a muchos pacientes decir que querían morir, y me daba miedo porque ellos eran mi familia y si morían me quedaría solo, aún más solo...".



Quiénes viven en "Las castras" rara vez se atreven a divulgar sus nombres, pues aún temen que "los de afuera" los reconozcan

Los confinados en un cuarto del sanatorio

Mientras recorre el hospital el doctor Edwin Cajal, que se encuentra como director desde hace dos años, rememora que antes el ahora hospital dermatológico Gonzalo González era un leprocomio y por lo tanto los pacientes se quedaron allí, rechazados por la sociedad, por la familia, excluidos totalmente.

Así, pasaron los años y su etapa de producción económica ya no era la misma, "ahora la mayoría son de tercera edad que tienen sus

escuelas de amputaciones y no son entes productivos, entonces quedaron aquí a residir y viven aquí como pacientes crónicos".

El doctor explica que los pacientes perdieron la idea de lo que es un cuarto de hospital y lo convirtieron en su cuarto de vivienda. "En su cuarto, como si fuera arrendado, donde cocinan, criaban allí a sus animales, gatos, perros, hacían su salita dormitorio, típico cuarto de arriendo de gente

pobra".

En estas condiciones vivían alrededor de 22 personas pero en los últimos 2 años se ha iniciado un proceso de diálogo y conversación para poder cambiar ciertas cosas; lo primero fue erradicar los animales y luego se sacó muebles que no les servían.

Ahora se está cambiando la parte higiénica y se han pintado algunas habitaciones. En la 10 se encuentra Celso Ortiz, oriundo de la provincia de Los Ríos, quien ha permanecido en el hospital por 31 años. Llegó un 12 de febrero, día de carnaval, enfatiza que ya está curado "pero por la invalidez, por la agresión de la familia, porque no nos reciben, uno tiene que quedarse acá."

Narra que cuando llegó permanecía todo cerrado, no podían salir y nadie podía entrar "porque había un terror a

los enfermos de lepra; cuando llegó el Dr. Cruzález eso terminó ya porque ser tratados como seres humanos. El vivía acá y mandó a ver a su esposa que todavía vive y que me vino a visitar el año pasado". A pesar de vivir en Quito más de medio siglo, no se lleva bien con los queños, porque recuerda que en la Sierra el temor a la lepra era muy grande y cuando lo veían lo "correteaban".

Ahora ve con complacencia los cambios que se han dado, porque "ya saben que no se contagia. No es que se nos copen los pies o las manos, sino que es por las úlceras que no se desarrollan la cicatrización, las creencias son absurdas solo para tener miedo a la gente". Él comprende que las cosas no son así y por eso si que su vida "normal", aunque dentro de hospital.

Ejemplo 5

16 CRÓNICA

Y EL BAILE SE HIZO VIDA

El ballet de personas con discapacidades intelectuales de Ceptrodis-Jachigua utiliza la danza como una estimulante terapia de superación personal. Con ella logran humanidad, fiesta y aplausos

Fátima Cárdenas L.
fcardenas@telegrafo.com.ec
Quito

Octubre desgranaba sus últimos días y el olor a coleda morada se percibía en la Casa de la Cultura de Ibarra. Ahí las risas das complicadas de un grupo de 22 chicos destababan su ubicación. Estaban en una sala de amplias dimensiones que les servía de camerino. Mientras ellas coloreaban sus labios y se daban a la tarea de combiar pendientes y vestidos, ellos se estrechaban la mano y la camaradería.

Llegaron allí para eso, para divertirse, en realidad, para bailar. Ibarra era solo una de las tantas ciudades que año tras año, cada cinco años, venían a quienes con sus capacidades intelectuales forman parte del colectivo Ceptrodis - Jachigua.

Ellos bajan para poner en claro que viven, que sus limitaciones intelectuales y físicas son solo externas. En sus almas la alegría y la vitalidad están intactas. De pronto los grupos de hombres y mujeres están delimitados en el espacio. Las madres que han podido acompañar a sus hijos presencian un irrupción almsionista. Están ahí para ayudar a puntar zapatos con ternos, fallos con alpergatas, vidias y otros que se venían.

Abrida por el flash de la cámara, Fabiola Titula se acerca. Trae de la mano a Raúl, su hijo. "El baillado en Roma y España", cuenta con el pecho henchido por el orgullo.

Después a los relatos de esas "otras tierras" donde alguna vez danzó, Raúl sonríe. Se ha fijado en una de sus compañeras. Intenta llamar su atención, pero en ella la emoción del baile le está más hondo que los coqueños de su mirador.

Cuando él se trata de una madre más, Eliana Valladares cuida cada detalle de sus pupilos. Ella es la maestra, la guía que convierten en arte las ilusiones de estos jóvenes. "Hay que tenerlos ocupados para que suban su autoestima y entiendan, que tienen iguales oportunidades que una persona sin discapacidad", sostiene.

Valladares fue alumna de Rafael Camino, el responsable de que niños como Raúl Quija recorran las tablas con un vals o un sejuante. Camino, director del Ballet Folclórico Nacional Jachigua, es el creador del estilo coreográfico y del trabajo que les enseñó. Su filosofía de acción con personas discapacitadas es la pedagoga Waldorf, la cual tiene sus raíces en el sistema educativo fundado en las concepciones del filósofo y educador alemán Rudolf Steiner.

"Se trata de reconocer en cada alumno un potencial y desarrollar el físico, el alma y el espíritu", explica Camino con la convicción de que su labor ha contribuido para que los alumnos pasen de un retardado a una leve discapacidad. La noche se hace presente en la ciudad blanca y con ella llega el turno de Jorge Luis y sus compañeros. Un vals lo estrena sobre el tablado. Percorren la música ligera. No hay giro ni rotación espec-



cas palabras. Ahora es un momento de baile que corre tras sus amigos y estaba largos conversaciones con ellos. No hay que mencionar sus capacidades. En las películas no tienen cabida los diminutivos ni frases lastimeras. "Están en un proceso que les permite aprender y hacer lo que les gusta sin que nadie les diga que no pueden", dice la instructora.

Rafael Camino se marcha. Debe presentar el programa Jorge Luis Ramos no nota la ausencia de Rafael como él llama a su maestro y se acerca a Manuela Chana para reparar el vals con el que exhibirán el vals.

Las "cosas" no van bien. La pareja no puede mantener la coordinación, pero eso no es problema. La sonrisa que se dibujó en el rostro de Jorge Luis convierte el instante en un nuevo momento de aprendizaje para sus compañeros. Suelen unas sonrisas carolinas. La noche se hace presente en la ciudad blanca y con ella llega el turno de Jorge Luis y sus compañeros. Un vals lo estrena sobre el tablado. Percorren la música ligera. No hay giro ni rotación espec-

tas. Lo de ellos está más ligado a la expresión que no a los movimientos. Ceros van, giros vienen. Unos van a la derecha y otros a la izquierda. Todos llevan la alegría tatuada en el rostro. Termina la secuencia. Los aplausos de los congresados o dan tragua. Los danzantes agradecen con besos lanzados al aire.

Corren hacia los camerinos. La consigna es cambiarse el traje para luego bailar un vals.

Para ellas frías de colores, blusas blancas bordadas con flores.

Sombrosos, pantalones blancos y ponchos, para ellos.

Arman parejas, se toman de la mano y vuelven al escenario. Allí, al son de la música, la familia con quien al público que les pide más, que baile con ellos y no los quiere ver partir.

de bailar y desvivir. Michel Jativa no puede ocultar la dicha que le produce la danza. No para de reír, pero dice que el tiempo se detuvo para ella. Porque con sus compañeras hasta que finalmente, todos se funden en un abrazo.

Tras bendiciones de los maestros distintos. En los ensayos que realizan todos los meses en Ceptrodis (al sur de Quito) la maestra Ilova siempre la

Al son de La familia conquistan al público que les pide más, que baile con ellos y no los quiere ver partir

banza. Primero se rotaban y cuando sus músculos están a tono trazan figuras con su cuerpo. No hay prisas por en que al campo coreográfico.

Órdenes como "formar" o "despertarse" los guían entre primeros minutos. Es hora de armar un círculo y moverse. Las enseñanzas de Michel Jativa asoman bajo su falda, la rapidez de sus compañeros desahogado su vestido. El ritmo de los chicos es cada vez más in-

tenso. El orden de Eliana Valladares es pausado. Ellos obedecen con la respiración agitada. Algunos se quejan de haber recibido uno que otro golpe. Vienen lastimados. Y otros ven los abrazos que traen al cuerpo.

Están al filo de una presentación. Este vez es en el colegio San Gabriel. Llegan una hora antes. Una vez más seگونcientas una mamá. Raúl no pudo dormir la noche anterior. "Eso pasa cada vez que tiene presentación".

Raúl dice tener hambre. Fabiola aprovecha la oportunidad para contar que él es muy colaborador en casa. Arregla su cuarto, cocina y se pone más hábil en los ensayos de un baile".

El escenario del San Gabriel les resulta nuevo por lo que deben "marcarlo". Su maestra los ubica en el espacio. "Al frente está el público, hacia allá tienen que saludar". Los bailarines forman filas y hacen una reverencia.

Se acerca la hora pasada para la función. Quiere mirar a su pretendida. Ella le regala una mirada. Sus manos se unen de manera cómplice.

ANTECEDENTES

El ballet de sonidos ha al primer grupo de personas con discapacidad intelectual en Ecuador. Fue fundado por Rafael Camino.

Con ellos ha formado 18 otros en Ecuador. El conjunto está conformado desde hace, aproximadamente, una década.

Rafael Camino ha dedicado patrimonio cultural vivo del Ecuador y también conductor de la Confederación Internacional de Danza (CID) y a Unesco.

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 15 de noviembre 2009.

existen, pero son ignorados”, sostiene Fátima Cárdenas; pero, al mismo tiempo -señala- para ejercer una responsabilidad social, desde el periodismo “y no solo desde los medios públicos”, al evidenciar la existencia y el cumplimiento o no de estos derechos. Uno de los temas que trabajó la periodista en esta sección se refiere a cómo un grupo de jóvenes con cáncer deciden seguir sus vidas y sobrellevar su enfermedad, a través de la música. El grupo integra un coro llamado Voces del Mañana, que recorre varios destinos para hacer conocer su talento; el tema se publicó el 11 de febrero de 2010.

También hay temas que reflejaron la persistencia de obstáculos y el discrimen para ciertos grupos, como el limitado acceso para los discapacitados que deben sufragar, publicado por Xavier Letamendi, el 29 de septiembre de 2008; y las muestras de intolerancia y racismo en contra de los afroecuatorianos, publicado por Jimmy Tapia, el 29 de julio de 2009.

Zona Ciudadana no solo que evidenció los derechos colectivos, sino que trascendió al contacto con los actores de los temas. Lucía Real recuerda que el intercambio de e-mails con personas que sugerían temas, que presentaban quejas o que agradecían por haber sido tomadas en cuenta, era constante. Los temas recurrentes eran injusticias en torno a juicios de alimentos y contratos de arriendo, entre otros.

En el reportaje *Futuras madres previenen el contagio*, publicado como Informe Central en la edición de 10 de mayo del 2009, Mariuxi León y Lucía Real informan sobre la campaña de prevención de la transmisión vertical de VIH, iniciada por el Ministerio de Salud, además de la situación en el Ecuador con respecto a esta enfermedad. A lo largo de la redacción se incorpora datos acerca de la enfermedad, así como el origen de la campaña, estadísticas, comentarios de especialistas y descripciones que enriquecen al reportaje. (Ejemplo 6).

Ejemplo 6



CRÓNICA 16

Línea telefónica da esperanza a las mujeres que no saben cómo encarar un embarazo

¿Tener un hijo o interrumpir la gestación? Las mujeres que llaman a la Casa de la Vida se debaten permanentemente entre esas alternativas. Allí se las escucha y aconseja por teléfono.

ENTREVISTA 6-7

Geovanna Guzmán tuvo la oportunidad de volver a ser madre, pero sustituta



ACTUALIDAD 4

Migrante deportado está bajo vigilancia por sospecha de padecer gripe porcina

El ecuatoriano arribó al país la tarde del viernes, procedente de Estados Unidos, con síntomas de influenza A. Especialistas del Hospital de Infectología de Guayaquil lo atienden.



VIRUS A/H1N1

www.eltelegrafo.com.ec

DIARIO DEL ESTADO, DE CIRCULACIÓN NACIONAL, PLURAL Y DEMOCRÁTICO

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 10 de mayo 2009.

El tema denota una investigación previa y profunda, con lo cual se capta la atención del lector. “En general, es un reportaje bien trabajado”.²⁹

Además de las mencionadas secciones, es necesario destacar el trabajo de otras como Quito Metropolitano, Travesía, Espectáculos y Fanático.

Quito Metropolitano nació con el medio público y desapareció tiempo después en las páginas del Decano de la Prensa Nacional. Inicialmente tenía dos páginas, bajo la lógica de destacar en una la coyuntura, los temas noticiosos y en otra los temas propios (de barrios y diferentes organizaciones e iniciativas sociales), presentados en los géneros de crónica y reportaje. Luego, la sección se redujo a una sola página. En esta sección escribieron Cristhian Báez, Edison Solís, Julia Chávez, Camila Witt y Michael Herrera.

Los temas que sobresalieron -bajo el concepto de lo público- fueron las iniciativas de organizaciones barriales y comunitarias, como las mingas y, de igual manera, los servicios sociales para la comunidad, temas que estuvieron a cargo de Michael Herrera. También identificaron a la sección las notas relacionadas con temas ambientales y de turismo comunitario. Aquí se buscó destacar las posibilidades de explotar el turismo y el cuidado simultáneo del ambiente.

Uno de los aspectos característicos de esta sección fue la interacción con los lectores. De la sugerencia de muchos de ellos, explica Camila Witt, surgían temas para investigar en los barrios de Quito, por ejemplo. Pero la definición de temas también fue posible gracias a las propuestas e intercambio de temas con los compañeros de otras secciones. Aquí, uno de los ejemplos de temas publicados por Quito Metropolitano (Ejemplo 7).

²⁹ El resumen del texto es una colaboración de Verónica Proaño, estudiante de Periodismo de la UDLA.

Ejemplo 7

16 QUITO METROPOLITANO

quito_metropolitano@telegrafo.com.ec

El Telégrafo

Ecuador, viernes 27 de noviembre de 2009

Colinas, un barrio que se esfuerza solo



La Empresa Adoquinera es manejada por la misma comunidad. FOTO: ALLANERO REINOSO / El Telégrafo

Los moradores y la dirigencia buscan mecanismos para continuar con proyectos comunitarios

Año, cuando terminó la liquidación de la cooperativa Comis del Pueblo S.

Desde ese entonces, los moradores crearon el Proyecto de Mejoramiento Vial y Adoquinado de Colinas del Norte (Promevac), principalmente para mejorar el sistema vial, generar fuentes de trabajo para la comunidad y crear otros proyectos futuros.

Eso lo realizaron con el apoyo de la Asociación Solidaridad y Acción, una ONG que trabaja con proyectos comunitarios en los sectores de la ciudad, según comentó Wirt Wirt, quien es el encargado de los proyectos de Colinas del Norte.

“Nosotros prestamos 185 millones de dólares para la liquidación de la cooperativa y así nos involucramos en los trabajos de la comunidad y sus proyectos”, dijo.

Formaron una empresa adoquinera comunitaria y hasta el momento han me-

jorado las vías de más del 80 por ciento del barrio que comprende 150 hectáreas.

Sin embargo, la lucha por la liquidación de la cooperativa de vivienda fue dura, recorrió Quishpe. “Nos tomamos el edificio del Ministerio de Bienestar Social porque tuvimos tres liquidadores que entorpecían el proceso”.

Los problemas no han terminado. La dirigencia comunitaria y la del proyecto de mejoramiento buscan mecanismos legales para cubrir una deuda de más de 800.000 dólares que deben pagar los moradores por el adoquinamiento de las vías.

El problema, según dijo Ernesto Cárdenas, arquitecto encargado del apoyo técnico de Promevac, se dio cuando el Municipio ingresó al barrio en los programas de mejoramiento Mi Barrio Lindo, a cargo de Inmover y 50/50, reconocido por las administraciones zonales.

En el primero, los moradores beneficiados no deben cancelar ningún monto de dinero, mientras que en el segundo los moradores inmanejables en el proyecto pagan la mitad del costo total. Según las estadísticas que tiene la dirigencia del barrio, el costo es de 25 dólares por metro cuadrado de adoquinado.

Según Quishpe, el costo del adoquinado que realiza la empresa comunitaria es de cuatro dólares, por lo que los moradores se sienten perjudicados por la diferencia de costos y de materiales.

Sin embargo, la comunidad sigue con sus proyectos

600.000
dólares es el monto que debe cobrar la Empresa Adoquinera para terminar los trabajos.

jurídica a personas de escasos recursos económicos, según comentó Patricia Vaca, cenciller de la Universidad Metropolitana, es un instrumento que crea un centro de consulta y asesoría legal para los moradores del barrio.

Para él, esto es un mecanismo que permitirá que la gente pueda recibir justicia. Este consultorio abrirá sus puertas el próximo 2 de enero. No será un consultorio gratuito, pero sí con precios muy bajos en ciertos casos (todavía no están definidos). Los trámites relacionados con el bienestar de niños serán gratuitos.

Ahora, firmaron un convenio marco de cooperación entre la Universidad Metropolitana y la comunidad para apoyo interinstitucional y para la conformación de un consultorio jurídico popular. El convenio específico de prestación de servicios de defensa, patrocinio y asesoría

Camila Wirt Wirt
cwiirt@telegrafo.com.ec
Quito

“Hace 10 años, estas eran calles de tierra, con huecos y lomas. Teníamos muchos problemas aquí”, comentó Soledad Quishpe, representante de la empresa sociales del barrio Colinas del Norte, ubicado en el sector del Condado.

El barrio, que tiene una población de 20.000 habitantes, se consolidó hace nueve

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 27 de noviembre 2009.

En Travesía, el objetivo que marcaba la diferencia de la sección con el contenido tradicional de una página de turismo era contar una historia, a partir de un personaje o de un lugar específico. El espacio permitió así cambiar la lógica de una nota turística-promocional por crónicas que hablaban de los lugares, a través de historias, tradiciones y manifestaciones culturales.

En cuanto a Espectáculos, el fin fue imponer un estilo frente a secciones con contenidos similares, donde predominan los chismes, los rumores y los personajes de la farándula. Mientras otros medios hablan de la vida privada de un personaje y de temas quizás frívolos y superficiales, esta sección buscaba trascender a la vida profesional, a la propuesta artística, a la formación académica de cantantes y artistas, por ejemplo.

En la sección deportiva Fanático también había un apego a la coyuntura y sobre todo a la agenda futbolística, salvo en determinados casos, cuando se daba espacio a deportes no tan mediáticos. Sin embargo, nunca hubo un manual de estilo para direccionar los temas. Pese a ello, en algunos casos sí hubo un intento por hacer algo nuevo, por incluir, por ejemplo, a aquellos deportistas que no tenían cobertura. Cada periodista trabajaba los temas, con su estilo. Jorge Luis Rubio, por ejemplo, procuraba contar crónicas, hacer perfiles; y entre ellos, destaca el interés y la apertura que se logró para las olimpiadas especiales y a los deportes de provincia, como el balonmano en Muisne, Esmeraldas (Ejemplo 8).

Otro aspecto que reflejó lo público fue la ausencia de la página de sociales, que tiene todo periódico, un espacio que, según la articulista Silvia Buendía, revela exclusivamente la vida “social” de un grupo; allí solo esa clase social bautiza a sus hijos, solo esa clase tiene fiestas, parrilladas, solo ellos se casan; no existe espacio para la gran cantidad de ecuatorianos.

En conjunto el diario se constituyó en una propuesta novedosa, diferente y valiente, con diversos espacios para gente común, cuyas vidas se reflejaron más allá de la crónica roja y trascendieron a variados enfoques y en nuevas secciones.

Sello y personalidad de la línea editorial. Enfoque ciudadano, democrático y diverso

¿Quiénes y qué marcaron los lineamientos? ¿Hubo lineamientos?

Junto con los miembros del primer Directorio del medio público, el director, Rubén Montoya, y la sub directora, Carol Murillo, mantuvieron varias reuniones previas para definir la línea editorial. La idea matriz era partir de la definición del diario público, concepto nuevo en el país, considerando que en el imaginario colectivo se confunde lo público con lo estatal y gubernamental. En segundo lugar, destaca la sub



Los deportistas suelen entrenar en la isla Muisne, pese a las malas condiciones. Con unos palos como arco y un balón comienza la diversión en la "Provincia Verde". FOTOGRAFÍA: ANDRÉS JENARO / E! MUY

78 jóvenes le hacen goles a la pobreza

El balonmano se practica hace 6 meses en Muisne y Esmeraldas, pese a los pocos recursos

Jorge Luis Rubio
jorlubi@telgrafo.com.ec
Quinceval

La tarde en Muisne, una isla al sur de Esmeraldas, es plena de alegría cuando dos niñas de entre 10 y 15 años, y un grupo de 14 chicos, mayores de 10, empiezan a salir desde muchos rincones para dirigirse hacia el coloso de esa población.

Algunos aún llevan el uniforme de su plantel educativo, otros ya se han cambiado y utilizan la base de contramano, incluso, que por las malas condiciones económicas es la misma que utilizan para los partidos oficiales.

Todos ellos conforman al equipo de balonmano masculino y femenino del lugar. Las más pequeñas tratan de cuidar a los pequeños para que no terminen en pedas alguna bromita que se hacen.

Otros beñan, algunos cantan canciones, los más inquietos sacan de inmediato los balones que se encuentran en una funda negra y comienzan a correrse entre ellos.

La historia del balonmano y su práctica se inició en febrero, mediante una iniciativa de la Federación Ecuatoriana de Balonmano, la cual hizo que una delegación de profesores instruya a los entrenadores de esta provincia, para que este deporte empiece a ser desarrollado.

Al principio, Muisne no es tuvo considerado para el curso, pero mediante gestiones de Carlos Méra, profesor de educación física, se convino que los maestros también capacitan a los entrenadores de ese lugar. Así se dio inicio a la escuela de balonmano que el momento tuvo únicamente a un equipo femenino sub 18.

Ese grupo, que hasta ahora sigue entrenando, desde que se lo estableció fue trabajado por Carlos Méra. Los entrenos no se hicieron esperar.

Muisne no llevaba ni un mes de entrenamiento cuando sus deportistas fueron invitados para ir y representar a la provincia en el Campeonato Nacional de Balonmano de Playa, que se celebró en General Villamil-Frías.

Ahí el talento de las deportistas ubicó a Esmeraldas en el segundo lugar, por encima de otros como Guaya

quil y Pichincha, que ya cuentan con consolidados escuadrones desde hace dos años.

Después, la consagración se dio en Quito. En el Festival Olímpico que se desarrolló en junio las esmeraldeñas lograron la medalla de oro, también derrotando contundentemente a Guayaquil y Pichincha. "Y eso que para muchas chicas era la primera vez que iban a la Sierra", cuenta el

El balonmano surgió en febrero por iniciativa de la FEB y se empezó a instruir a los entrenadores

entrenador Carlos Méra.

De igual manera explica que ese rápido desarrollo se debe a las condiciones naturales de las deportistas de Muisne. Su fortaleza física, las labores diarias, la playa, la alimentación, la vida saludable y llena de sacrificios que tienen hacen que el talento fluya por las venas y solo se necesite polirlos.

No obstante, la escuela de balonmano tiene muchas necesidades. En primer lugar, no

cuentan con los implementos necesarios para realizar una práctica normal.

Recién la Federación Ecuatoriana de Balonmano donó ocho balones reglamentarios, esto luego de que el equipo se desdiera. Antes practicaban con balones de fútbol.

"Con estos de embudo a veces hacemos los balones. Con medicinas y alimentación no contamos", señala Méra, quien ve a su equipo como un proyecto que va a dar muchos frutos al deporte esmeraldeño.

Dice que lo último para los trabajos sería que cada niño tenga un balón para hacer ejercicios específicos. Este equipo se entrena para jugar en el campeonato nacional de esa categoría, que se efectuará en la capital ecuatoriana, en octubre próximo.

Otro de los problemas que enfrentan es que tienen que dividir el tiempo para los entrenamientos, ya que la mayoría parte del tiempo lo hacen en el rincón del caudal, que

también es el único escenario deportivo, por lo que lo utilizan el resto de la población para jugar baloncesto y mayormente fútbol, que es el deporte más popular.

La playa se la utiliza en pocas ocasiones, pero no es recomendable un trabajo tan fuerte para los niños que están en pleno crecimiento.

"El balonmano playa es un deporte de exhibición, por eso los domingos en la tarde hacemos partidos", afirma Méra. Mientras tanto, una realidad similar vive el equipo de balonmano de la ciudad de Esmeraldas.

En la capital de la provincia tampoco cuentan con los implementos para el entrenamiento, es más, ahí ni siquiera conocen lo que es un balón profesional.

"Entrenamos con unos balones que se parecen. Solamente tenemos un refrigerio que la Federación Deportiva nos da cuando viajamos nos dan riáticos. El refrigerio consiste en arena con un sandwich otro día pan, manzanitas; otro día leche con gusano, es aceptable, es una verdad", afirma José Pierre Perla, técnico del equipo. El refrigerio más valorado es 0,50 centavos.

La escuela de Esmeraldas cuenta con 24 deportistas: 12 niñas y 12 niños. Muchos de ellos viven en las afueras de la ciudad, por lo que tienen que tomar bus para llegar al coliseo, que es el lugar donde frecuentemente entrenan. Sus padres corren con los gastos de motivación.

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 2 de agosto 2009.

directora, la intención era reflejar posturas e ideas con respecto de la sociedad y del Estado, con la participación de gente nueva, gente que no había escrito en otros diarios y que estaba “pensando el país de manera distinta, no tradicional”, precisa. La idea era poner en el debate visiones y análisis nuevos en torno al país, generar un debate distinto, que identifique a las páginas editoriales del diario.

Dentro de esta nueva perspectiva, otra de las decisiones fue la de incluir mujeres. En una primera etapa se logró, aunque aún así era difícil tener en un día los artículos de dos mujeres y dos hombres. Después, la periodicidad de la participación femenina se redujo debido a que cuatro de ellas dejaron de escribir para continuar o terminar sus estudios de posgrado (doctorado y maestría), una de ellas fuera del país.

Uno de los factores determinantes en el momento en que el diario publicaba sus primeras páginas fue la Constituyente de Montecristi, de donde surgieron temas coyunturales que marcaron la personalidad de la sección. Se puso en la mesa del debate público, por ejemplo, el matrimonio gay, el aborto, conceptos y categorías que se planteaban de manera abierta y directa, temas, cuyo tratamiento “en otro lado se tornaba enfermizo y generaba negación, no debate”. Por ejemplo, cita Carol Murillo, se decía no al aborto y no porque es malo, sino analizando los pro y los contra de un tema sensible. Los periódicos de la época, “eso es lo bueno, que quedaron los documentos físicos y digitales”, dan cuenta del contenido de la página editorial.

Cuando el historiador y docente Pablo Ospina abordó el tema del aborto, por ejemplo, expuso dos puntos de vista para defender el derecho que la mujer tiene a abortar, considerando el momento en que se forma el ser humano, puesto que “no se puede decir que el feto sea un ser humano”. El primer criterio es el que lo considera como tal, cuando el feto ya no depende de la madre, que es el criterio de tomó la Corte Suprema de los Estados Unidos; y, el segundo, el que cree que lo es a partir de que se forma el cerebro (el sexto mes),

órgano donde están las características específicamente humanas. Ospina confiesa que pensó que el tema podía haber sido censurado, pero eso no ocurrió, como tampoco ocurrió cuando hizo serias críticas al gobierno. El artículo se publicó el 10 de mayo de 2008 (Ejemplo 9).

Ejemplo 9

El aborto



PABLO OSPINA PERALTA
pospin@telegrafo.com.ec

Las más altas autoridades de la Iglesia Católica han anunciado que esperan recoger un millón de firmas contra el aborto. Todo el aparato y la estructura eclesial se han puesto a rodar. El fin de semana pasado, en una parroquia de Quito, el sacerdote dio su discurso en la misa y antes de salir todos los asistentes fueron invitados a firmar contra el asesinato. Pero no fueron invitados a debatir sobre el tema, a intercambiar experiencias, a encontrar caminos de entendimiento de un problema social lleno de consecuencias profundas.

Hace poco hice un ejercicio con profesores de secundaria en Portoviejo: salimos a preguntar a la calle la opinión de la gente sobre el aborto. La mayoría se oponía por razones religiosas: porque la vida es una ofrenda de Dios; porque es un pecado. Algunos ponían por delante razones

morales curiosas: aumentará la promiscuidad sexual, no habrá suficientes nacimientos para repoblar el mundo. Cada uno de estos argumentos puede ser rebatido. Las razones religiosas no caben para justificar la legislación de un Estado laico; el aborto no es una forma masiva de control de nacimientos, por lo que su legislación tiene muy poco impacto en las tasas de natalidad o en las costumbres sexuales. Pero incluso si lo tuviera, la libertad individual para decidir sobre la conducta sexual entre adultos no puede ser restringida por la ley. El argumento más fuerte es que el aborto constituye un asesinato. Pero en tal caso, no podría permitirse ningún tipo de aborto en ningún caso, ni ante violaciones, ni ante el riesgo para

la madre, ni ante la posibilidad de enfermedades graves para el niño. No aceptamos que se pueda matar a un joven de doce años porque tiene problemas físicos o mentales. Sin embargo, casi todas las legislaciones del mundo aceptan el aborto en ciertas circunstancias y hasta cierto momento de la gestación. Significa que se acepta que existen diferencias entre el aborto y el asesinato.

El punto crucial de la argumentación es que solo hay asesinato cuando se priva intencionalmente de la vida a un ser humano. El aborto es intencional; pero el feto ¿es un ser humano?

"Casi todas las legislaciones del mundo aceptan el aborto en ciertas circunstancias"

La mayoría de legislaciones que permiten el aborto o que lo permiten en ciertos casos (como la nuestra) lo aceptan hasta inicios del sexto

mes. Eso se debe a la confluencia de dos razones. Primero, porque hasta esa fecha el feto depende enteramente del cuerpo de la madre. No puede vivir fuera de ese cuerpo. No es autónomo ni distinguible de él. Segundo, porque hasta esa fecha puede hacerse la operación sin grandes riesgos para la madre. Se puede añadir una tercera: hacia esa fecha (en realidad un mes después, pero puede haber casos más tempranos y la ley debe ser prudente) se forma plenamente el cerebro humano, así de todas las funciones psíquicas y físicas que nos hacen característicamente distintos del resto de animales. En una palabra, el feto no es una persona, no tiene autonomía ni posee las características humanas básicas. Por lo tanto, el aborto no es un asesinato. ■

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 10 de mayo 2008.

Los articulistas y los contenidos

Lo primero en lo que coinciden los articulistas consultados es en la apertura, en la libertad que tuvieron en este espacio para escribir sus opiniones. Aquí fue posible desarrollar una agenda propia, sin imposiciones o parámetros más que los ligados al manejo del lenguaje, la extensión de los artículos y la puntualidad en la entrega de los mismos.

En la definición de los temas nunca hubo censura, aclara Carol Murillo, responsable de la sección editorial. Se expresaban ideas y posturas críticas al gobierno -explica- pero sin epítetos, sin abuso de adjetivos o de un lenguaje insultante; "ese no era el estilo". En esta línea confrontativa se destacan las columnas de Floresmilo Simbaña,

Pablo Ospina y Alejandro Moreano, por ejemplo, quienes fueron muy críticos pero sin recurrir a un lenguaje peyorativo o insultante.

Al inicio no fue fácil “vender la idea” del diario público, incluso al invitar a los articulistas a escribir en el medio. Fue un reto. ¿La razón? Había la suspicacia, el temor de saber si era posible escribir de manera totalmente libre e independiente. Obviamente se quería temas que constreñían a la sociedad y con un enfoque distinto.

Poco a poco, la página editorial se fue integrando y consolidando con la participación de académicos, ensayistas, escritores e investigadores sociales de varios puntos del país, entre otros actores. Por ello, Carol Murillo sostiene que, a pesar de los errores, la sección editorial sí marcó una identidad propia y un enfoque directo a través de sus páginas. El hecho de criticar o analizar al país desde la academia, inicialmente pudo haber provocado la idea de un enfoque denso. No obstante, ese enfoque propuso un debate más complejo y más profundo del país.

La sección también contó con un espacio para el articulista invitado, en el que escribieron alrededor de 80 personas, entre representantes e integrantes de colectivos y movimientos sociales, grupos gay, de teatro, indígenas, escritores y poetas. Claro, había gente que escribía esporádica o espontáneamente; algunos de esos artículos no se publicaban no por cuestiones ideológicas, sino más bien porque -en dos ocasiones, recuerda Carol Murillo- utilizaban un lenguaje denigrante. Alguna vez, por ejemplo, hubo un artículo en contra del alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, que no se publicó, porque la idea no era “usar” el espacio para atacar o denigrar a nadie. Otra razón por la que otros temas no fueron publicados fue porque los datos necesitaban ser comprobados, como denuncias específicas, por ejemplo.

En tal sentido, la sub Directora considera que el mayor aporte de la sección para lo público fue generar un pensamiento crítico, dar

cuenta del proceso sociopolítico que vivió el país. “Nunca fuimos indiferentes al contexto político, al margen de que hubiera algún tipo de identificación con el gobierno, pues sabíamos que el diario nació dentro de un proceso distinto”. Incluso, siempre se buscó imponer al gobierno la idea de que era más útil un diario público, “que una línea de simpatías absolutas a favor del régimen”, señala.

En la sección fue posible trabajar con libertad, con honestidad y hasta con ingenuidad, resalta Carol Murillo, al referir el episodio que terminó con cambiar de administración al medio. Se cumplieron muchos objetivos, “tal vez no todos”, pero sí se cumplieron algunos; claro, es difícil hacer evaluación “sin evitar subjetivismos”, concluye.

Hernán Reyes, docente universitario, confirma esa libertad que existió para escribir. “No hubo condiciones ni parámetros, ni direccionamiento alguno en los contenidos”, afirma, por eso no sintió temor de escribir textos críticos en contra del gobierno, pero con argumentos y varios puntos de vista. Lo que sí se definió -recuerda- fueron espacios específicos cuando todos los artículos de la página editorial giraban en torno a un tema especial, según la coyuntura, como ocurrió con el proyecto de la ley de Comunicación (Ejemplo 10).

Ejemplo 10

Ni cucos ni circos bufos



HERNÁN REYES AGUINAGA
hernanreyes@ce.tegrafo.com.ec

La doble consignia de algunos medios y de sus voceros parece ser la de caricaturizar y la de entorpecer la discusión sobre la Ley de Comunicación. Basta revisar muchos titulares de páginas editoriales y de las caricaturas y espacios de “humor político” de varios periódicos del país los últimos días. Los promotores de dos de las propuestas de ley son objeto de mofas descalificatorias: “Rolindo y Rolinda” (en alusión a un personaje televisivo que parodia al asambleísta Rolando Panchana y en referencia a la asambleísta indígena Lourdes Tibán, respectivamente), junto con insuperables juicios a la propuesta oficialista: “vergonzosa mordaza”, “peñgroso disparate”, “símbólico linchamiento”, “última estocada a las libertades civiles”. Hay juicios de valor ante-diluvianos como aquel de que “no debería haber una ley explícita” y otros que están a medio camino entre la burla y el análisis precipitado y “light” sobre la que socarronamente llaman la “Ley Rolindo” o “Ley Rolinda Panchana”. ¡Ay! ya pruebas de la inteligencia y valentía mediáticas! Claro que hay algunas “perlas” más afortunadas todavía como aquella que sea adivinar el secreto propósito de una ley aún en debate: “de eso se trata, de que no te enteres de nada, de que te dejen los dos ojos abiertos para que el tobo y el asulle sean por partida doble”, aleve ataque del mismo opinador que ya antes había trabajado una matosa y fragmentada selección de artículos de la propuesta de ley para distorsionar cualquier otra posible interpretación que no sea la suya propia, resentida y prejuiciada. Estos días hay de todo en

esta batalla victorial. Se pueden leer curiosos editoriales como uno intitulado “Silencio” ...con tres mil caracteres en blanco, y otros donde el blanco del ataque es personal (“Frochana, émulo de Turquomada, es un canallita...perdón...un canillita.”). Panchana es peñrico y se defenderá solo. Pero esta toxicidad y vaciedad pseudo-racional afecta fuertemente los derechos de multitud de consumidores mediáticos. Técnica, política y éticamente, la comunicación e información masivas deben ser de servicio público, más allá de quien sea el que se exprese y de los contenidos expresados. Por ello, la discusión debería ser más

“La discusión debería ser más profunda e inteligente, más integral y menos ideologizada...”

profunda e inteligente, menos ideologizada y más integral. Temas como los alcances y límites del oficio del periodista (sea éste informador o editorialista), la regulación de los contenidos de los medios masivos y las industrias culturales (en toda su complejidad de géneros, funciones sociales y efectos), el ejercicio de los derechos de la comunicación y de la información de los ciudadanos y ciudadanas, la desmonopolización de las frecuencias radiales y televisivas, así como el debate serio sobre las libertades de expresión, opinión y pensamiento, éses son temas de fondo. No la caricaturización barata y el botafuego interesado y servil. No el discurso talla única de la libertad de expresión. No la defensa ni el ataque a ultranza que oculta y deforma. No el terror a los cucos ni la risa complaciente de los bufones que sólo socavarán aún más la alicuada credibilidad mediática. ■

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 23 de septiembre 2009.

“Nadie me definía los temas, ni mi mamá ni el gobierno”, añade con humor el articulista e historiador Guillermo Bustos. Sus temas y preocupaciones giraban en torno a aspectos intocados, como los archivos históricos y las bibliotecas, el patrimonio cultural, lugares de la memoria, que en casos pasan inadvertidos y hasta son destruidos, el espacio público urbano, analizando la acción del municipio y de las comisarías, el tema educativo, con la evaluación de los docentes y de las universidades; el tema de la función del pasado, en la actual coyuntura política... En tal sentido, saludó la decisión de constituir un inventario de patrimonio cultural, así como la creación de un ministerio de Cultura, pero, a la vez, dio una mirada crítica a la concreción de los temas, como la ley de Cultura, (Ejemplo 11).

Ejemplo 11

Cambiar la universidad



GUILLERMO BUSTOS
guillermo.bustos@telegrafo.com.ec



¿Por qué son difíciles los cambios en las universidades que parecen sin embargo esenciales? Con esta cita del sociólogo español José Medina Echavarría (1903-77), incluida a modo de epígrafe, el Conesa presentó recientemente a la Asamblea Nacional su informe sobre el desempeño institucional de las universidades y escuelas politécnicas del país. La pregunta de Echavarría no puede ser más pertinente y autorizada. Proviene de un lucido pensador y profesor universitario que se dedicó en buena parte de su vida a enseñar en la UNAM y el Colegio de México, y fue uno de los traductores de Max Weber al español. De otro lado, la frase condensa nitidamente el meollo del dilema que hoy experimenta la educación superior en Ecuador. Las reacciones que ha suscitado este informe muestran hasta qué punto una parte significativa de la comunidad universitaria ecuatoriana está preocupada por la mediocridad y la ausencia de un mínimo espíritu autocrítico. Las expresiones públicas

que directivos, docentes y estudiantes de algunas de las universidades devaluadas en el rango más bajo solo confirman el informe del Conesa. De otro lado, las señales preocupantes que algunos integrantes de la actual legislatura generan para desacreditar dicha evaluación, entre los que se incluyen ciertos miembros de Alianza País, ponen una interrogación sobre cuál es el rasero que define los compromisos políticos de estos asambleístas. La rigurosidad con que Arturo Villavicencio condujo la evaluación efectuada por el Conesa, y el valor que mostró al presentarla y defenderla ante la comunidad universitaria y la opinión pública son acciones que deberían emular y emular el Conesup, que alguna responsabilidad tendrá en la situación de la educación superior, y cuyo informe sobre el mismo tema, presentado con algunos efectos mediativos, debería ser retirado para evitarle baratas comparaciones. ¿Se puede concebir una universidad sin libros? ¿Cómo son las bibliotecas universitarias en Ecuador? ¿Qué y cuánto publican estas universidades? Creo

que estas preguntas son absolutamente pertinentes para calibrar cómo cumplen estas instituciones su misión. En el mencionado informe (de lectura obligada) se pueden encontrar algunas evidencias cuantitativas que questran al más templado. Hay una universidad que declaró (sin rubor sospecho) que su biblioteca poseía nada menos que 216 libros. Entre 2006 y 2008, casi el setenta por ciento de las universidades ecuatorianas o no publicaron ningún libro o éstos pueden contarse con los dedos de una mano. ¿Por qué resulta tan difícil cambiar a la mayoría de universidades ecuatorianas? ¿Quizá la explicación se encuentre en el cruce de los intereses corporativo-partidarios que miran al cambio con no la principal amenaza al sustento de sus micropoderes. El país necesita una agencia nacional y perfecta sin una conmensal en torno a la búsqueda de la excelencia académica. A la Semeplad se le toca ceder su deber estadístico y a los rectores abandonar sus cálculos personales y grupales. Ese podría ser un buen primer paso. ■

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 12 de diciembre 2009.

La columnista Ylonka Tillería coincide en el mismo sentido, al señalar que cuando fue invitada por Carol Murillo a escribir en el periódico, le dio total libertad para hacerlo sobre cualquier temática y -aclarada esa tónica se mantuvo hasta la llegada de los nuevos directivos. Ella escribió, por ejemplo, temas de comunicación, género, medios, culturas juveniles, temas internacionales, urbanos, de salud, entre otros.

La articulista considera que a través del espacio editorial se logró una interacción interesante, desde los correos electrónicos hasta

personas que encontraba por la calle y preguntaban por tal o cual tema. “Era agradable contar a la gente las motivaciones que te llevaban a escribir sobre determinado tema”. Sin embargo, lo que más interés generó entre sus lectores fue un artículo que escribió sobre su propia experiencia en el período de la dictadura en Chile, cuando era estudiante de primaria. Ese artículo le permitió contar a un grupo de estudiantes sobre las disputas y “olvidos” de la memoria, a partir del 11 de septiembre (de 1973), día en que el gobierno democrático de Salvador Allende fue derrocado por un golpe militar.

Pablo Ospina también destaca la posibilidad de intercambiar ideas y comentarios sobre los temas publicados. El articulista, que escribió generalmente temas políticos coyunturales y, eventualmente, de cultura y de educación, recuerda que el artículo que más comentarios recibió por parte de sus lectores fue uno escrito en defensa de la Unión Nacional de Educadores (UNE). Su artículo apoyaba el proceso de evaluación de los profesores, pero sostenía que no debía sujetarse a éste el despido de los maestros, “que era básicamente lo que decía la UNE”. A la vez, resaltaba la importancia de un gremio que, pese al rechazo de padres de familia, se ha sostenido con el apoyo de los profesores, a lo largo de 30 años (Ejemplo 12).

Ejemplo 12



PABLO OSPINA
pablo.ospina@telegrafo.com.ec

La UNE

Nació en los años treinta del siglo XX y como corresponde a un país muy poco corporativista, como el ecuatoriano, gozó intermitentemente y por muy breves períodos del privilegio de la agremiación obligatoria. Solo después de la revolución de mayo de 1944 tuvo representación funcional en la Asamblea Constituyente porque habitualmente solo las revoluciones buscaron las representaciones directas de las organizaciones populares en el Estado. Pero duró muy poco, como el entusiasmo por esta revolución, tan pronto traicionada. En 1992, y no fue la primera vez, la UNE

hizo una campaña de reafiliación voluntaria de los maestros ante la decisión del Ministerio de Educación de suspender el pago de las cuotas de afiliación a su gremio. Desde entonces, como reza en sus estatutos, solo los maestros que lo demandan expresamente sufren la deducción de sus aportes a remediales y sus aportes al fondo complementario de pensiones y cesantía. Por eso, precisamente, hasta el día de hoy, no todos los maestros del sector público están afiliados a la UNE. Solo pertenece al gremio, voluntariamente, la aplastante mayoría de los maestros. En octubre de 1993 sostuvo el paro nacional más prolongado de su historia: tres meses de una huelga en la que se enfrentaron contra decretos de movilización y de cancelación de los maestros en lucha. Solo pedían que se cumpla la ley de carrera docente que fijaba un salario magisterial más alto que el sueldo mínimo y que el gobierno sencillamente se negaba a aplicar. Acusar a los maestros y a su gremio de ser los causantes de los

males de la educación ecuatoriana es una triste falsificación de la historia. Se le puede reprochar, con razón, haberse preocupado muy tarde de hacer propuestas pedagógicas, de reivindicar la calidad de la enseñanza y de incluir entre sus principios la lucha por una educación para la emancipación. Se le pueden criticar muchas limitaciones, errores y omisiones. Pero el principal culpable del lamentable estado de la educación pública ecuatoriana es el Estado y sus ministros del

ramo. Disponer de un gremio poderoso y representativo, que mantiene el apoyo de sus miembros, es una gran ventaja para la transformación de

“El principal culpable de la crisis de la educación pública es el Estado y sus ministros...”

la educación. Ninguna reforma verdaderamente revolucionaria se hará contra los maestros y sobre

la base de la destrucción de sus organizaciones legítimas. Otra falsedad es suponer que una base sólida para mejorar la calidad y la calidez de la enseñanza puede llegar a ser una evaluación basada en preguntas de verdadero o falso y de opción múltiple. Solo hay que pensar en los resultados disponibles: solo el 3% de los maestros estuvo “mal”. ¿Es ese resultado una radiografía de la situación pedagógica y académica de los maestros? Lo que ese resultado confirma es que las pruebas aplicadas no pueden considerarse seriamente como una verdadera evaluación. Es lamentable tener que recurrir al paro para ser respetados. Ojalá no hubiera ocurrido. Pero en este conflicto los maestros tienen la razón y el Gobierno no. ■

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 23 de septiembre 2009.

Por el valor de los contenidos editoriales, la sección logró incidir en la opinión pública, llegando incluso a competir con periódicos de mayor tiraje y tradición, como *El Comercio*, *Hoy* y *El Universo*, por ejemplo, sostiene Hernán Reyes y afirma que el problema de la lectoría (uno de los argumentos para cuestionar al medio público) no estaba ligado a la calidad del medio, sino a un sistema de comercialización no adecuado. También, a una forma de llegar “gratis” a varios tipos de lectores, lo cual era bueno, pero a la vez -en nuestro entorno- también fue visto como una devaluación del medio, pues muchos pensaron “que era tan malo que no podía competir y por eso se regalaba”.

Sin embargo, -destaca - fue curioso comprobar que los medios privados sí seguían los contenidos editoriales del diario, contrariamente a lo que se creía y se decía. Había conexión, sabían quién escribía y qué escribía, lo cual -en su caso- sirvió incluso de base para ampliar entrevistas en otros medios sobre determinados temas coyunturales.

Pero, además de los temas, lo relevante también fue la manera de aproximarse a ellos; “fueron nuevas maneras, nuevas perspectivas y sensibilidades”, que junto con otras secciones dieron identidad al diario público, asevera Guillermo Bustos. También caracterizó a la sección el hecho de que abrió verdaderos espacios de debate y análisis, frente al espacio de los medios privados, donde un “grupo selecto y casi inamovible de gente” circula haciendo opinión durante años, diciendo las mismas cosas y presentándolas como “la quintaesencia de la libertad de expresión”. Si bien el diario mantuvo un nivel de adhesión a la idea de construir un nuevo Ecuador, eso no significó, sin embargo, “amordazar” una perspectiva crítica e incluso autocrítica. Él mismo fue auto-crítico con un sector al que pertenece, el universitario, al referirse a las reformas para la educación superior, pues “no se puede cerrar los ojos ante lo que las universidades hemos dejado de hacer”.

La articulista Silvia Buendía cree incluso que las críticas más puntuales y más duras al gobierno salieron justamente de *El Telégrafo*.

Sin embargo -aclara- no fueron críticas vacías, sin sustento, sino con base en ejemplos, en hechos concretos, en datos y en argumentos. Lo triste fue ver que esa crítica no fue vista de manera positiva, con madurez, por ministros y funcionarios de gobierno, quienes aseguraban que “se les atacaba”. Y, sin embargo, en otros medios se decía que *El Telégrafo* era propagandista, dependiente del gobierno, sesgado... “lo hacían seguramente porque no leían el diario”, destaca la articulista al exponer la forma en cómo el trabajo editorial estaba en medio de críticas infundadas, de lado y lado.

Lo más grave y determinante, sin embargo, vino después, cuando el gobierno decidió cambiar la administración del diario, con el argumento de que como fue impulsor del medio público también era su dueño. Silvia Buendía recuerda que, un poco antes de la transición, fue la primera en ser censurada por un artículo al que le llamó “Telón”. Allí destacaba la libertad y la apertura de la sección editorial, pero, al mismo tiempo, la imposibilidad de seguir escribiendo en el mismo espacio, sobre todo porque se empezó a deslegitimar desde todas partes al diario y a su contenido, y -pensaba- a esta edad “no podía coserse la boca”. Ese artículo no se publicó, pero sí uno que destaca una referencia de periodismo público, que fue uno de sus últimos artículos (Ejemplo 13).

Ejemplo 13

Manos negras



SILVIA BUENDÍA
silvia.buendia@telegrafo.com.ec

El 2 de mayo de 1982, a las seis y treinta de la tarde, el crucero argentino General Belgrano fue atacado y hundido por el submarino nuclear británico Conqueror. Este ataque echó por tierra las posibilidades que todavía existían de que los dos países llegaran a un arreglo pacífico en el conflicto de las Islas Malvinas. Pocos meses después, Gran Bretaña consiguió la rendición incondicional de Argentina. Margaret Thatcher obtuvo un sonado éxito con esta victoria militar, su popularidad -hasta entonces en declive- volvió a subir y aumentaron sus posibilidades de ganar las siguientes elecciones. En mayo de 1983, a propósito de las elecciones generales en Gran Bretaña, Margaret Thatcher apareció en televisión nacional en un programa de la BBC llamado *En el octo*, que se transmitía en vivo. Cuando Thatcher accedió a contestar preguntas del público, la presentadora Sue Lawley le dio la palabra a Doris Gould, profesora de geografía de la ciudad de Cirencester. Gould cuestionó duramente a Margaret Thatcher por haber hundido el Belgrano cuando estaba nosolo fuera del área de exclusión de las Malvinas, sino además alejándose de éstas. Ataque que ocurrió justo el día en que el presidente peruano Belaúnde Terry había propuesto un acuerdo de paz que tenía grandes posibilidades de ser aceptado por ambas partes. Thatcher se defendió como pudo para arriba, aseguró que el Belgrano representaba un peligro para Inglaterra. Que el acuerdo de paz de Belaúnde Terry llegó a Londres luego del bombardeo. Finalmente, Thatcher perdió la calma, pues Gould rebató cada uno de sus aseveraciones en forma consistente y documentada. El disgusto de

Thatcher con la BBC fue enorme, ella consideraba que no se debió haber permitido la pregunta. Incluso Denis Thatcher, marido de la primera ministra, insultó a los productores de este programa diciendo que su mujer había sido traicionada por los malditos marioneros trotskistas de la BBC. ¿Cómo era posible que una cadena de televisión estatal cuestionara de esa manera a un jefe de Estado? Los Thatcher se confundieron. Pensaron que la BBC no era estatal, sino gubernamental. Lo cierto es que la BBC solo hacía su trabajo: informar verazmente, abordar todos los cuestionamientos pertinentes a un tema y sobre todo darle la

“Los Thatcher se confundieron. Pensaron que la BBC no era estatal, sino gubernamental”

palabra a una ciudadana común para que expresara estos cuestionamientos a la mismísima autoridad. Aunque esta autoridad fuera la máxima autoridad. Durante el resto de su ejercicio como primera ministra, Thatcher jamás perdonó a la BBC, nunca más le concedió entrevistas y solo hablaba con esta cadena cuando sus reporteros la abordaban en la calle. Sin embargo, la BBC siguió siendo la cadena de radio y televisión públicas de Inglaterra. Ni siquiera la fría y despiadada Dama de Hierro se permitió boicotear a la BBC, asfixiarla económicamente, infiltrar en ella manos negras que cambiaran los contenidos de sus programas, las reseñas de sus noticieros, que silenciaran su voz. Durante el draconiano gobierno privatizador de Margaret Thatcher se mostró más respeto por los medios públicos que hoy, durante los progresistas días que vive el Ecuador de la revolución ciudadana. ■

Fuente: Tomado de la edición impresa de *El Telégrafo*, del 4 de febrero de 2010.

Un blog que permitió exiliar a los articulistas

Al concretarse el cambio de administración en el diario público, varios articulistas coincidieron en que debían seguir escribiendo bajo la lógica de un medio público. El espacio lo encontraron en el blog www.telegrafoexiliado.blogspot.com. Fue una decisión acertada e importante porque -afirma Ylonka Tillería - había y aún hay un público que seguía con interés las páginas editoriales de *El Telégrafo*.

Pero, además de cubrir un interés social en torno a lo que se escribía en las páginas editoriales, la idea también surgió por dar a conocer el giro que había tomado el diario, explica Pablo Ospina. A esto se sumó también el interés manifiesto de un grupo de periodistas que querían participar en el espacio. Incluso se llegó a plantear la posibilidad de hacer una revista, que no se ha llegado a concretar porque todo parte de aportes voluntarios, en todo sentido.

El blog es una extensión del espacio inicial del medio público y, además, se constituyó de alguna manera en un capítulo que permitió cerrar con dignidad humana y claridad política el cambio de administración del medio, demostrando que quienes allí escribían no eran partidistas, sino gente comprometida con los temas sociales.

El blog es hoy un espacio virtual, que aunque con problemas técnicos, ha seguido publicando opiniones libres. El objetivo en mente es lograr consolidar poco a poco un grupo más amplio, con el fin de que sea diverso, pueda sostenerse y seguir incidiendo, como de alguna manera lo sigue haciendo.

¿Realmente son nuevos actores?

Algunos de los temas que publicó el diario también fueron abordados por otros medios, en noticias, reportajes y crónicas; en muchos hubo coincidencia en la participación de los actores o fuentes de la información. Por ejemplo, en el tratamiento de temas políticos, el

diario recurría a autoridades centrales y locales, funcionarios públicos, ministros y asambleístas, entre otros actores políticos. Eran fuentes que, en su mayoría, las determinaba la coyuntura, el día a día.

Sin embargo, tanto en los temas políticos como en los económicos, se hizo un esfuerzo por incorporar nuevas voces. La periodista Ela Zambrano sostiene, por ejemplo, que aún en las notas de coyuntura se buscó siempre nuevas opiniones y no las de los analistas que circulaban en todos los medios y que incluso “ya sabemos lo que nos van a decir”. Como parte de la sección de Actualidad, la periodista cubrió las fuentes de la Presidencia de la República y la Asamblea Nacional.

Y no solo que Actualidad, en un intento por democratizar los espacios, rechazó la opinión de “los analistas de siempre”, sino también la de ciertos funcionarios de ministerios que insistían en que se publicara tal o cual noticia, como explica Marcela Noriega, editora de la sección en el primer año del diario público. Incluso, por esa razón -cree- *El Telégrafo* fue mal visto en los círculos de poder, sobre todo en algunos ministerios.

Entre esas “otras voces” se incluyó a intelectuales de todas las tendencias políticas, pero también se hizo un esfuerzo por vincular a voces académicas e institucionales, a pequeños empresarios y a emprendedores que antes no habían sido tomados en cuenta en otros medios. Por ejemplo, decanos o docentes de universidades públicas y privadas participaban como actores de noticias de actualidad económica y política, analizando temas de coyuntura, como propuestas de ley e iniciativas ciudadanas.

Lamentablemente, como en ocasiones “la primicia es el mandante” -dice el periodista Carlos Villacís- y pese al esfuerzo por encontrar nuevas voces, el ejercicio diario llevaba a caer en la lógica de los medios privados; es decir, trabajar en función de la coyuntura y “vender” los temas del día de la mejor forma. Sin embargo, el

periodista descarta totalmente que, en la etapa de público, haya habido en el diario la injerencia de fuentes oficiales y de funcionarios por captar espacio o por presionar para que publique determinada información, como respuesta al pautaaje publicitario de alguna entidad pública.

En determinado momento, los contenidos de *El Telégrafo* captaron el debate, la discusión y el análisis en conferencias académicas y profesionales, programas de radio y televisión o en conversaciones entre periodistas con relacionistas públicos o con otros periodistas. Algunos compañeros del diario fueron testigos de varios comentarios fuera de lugar o de comentarios carentes de fundamento. Alguna vez, en un foro académico realizado en una universidad de Quito se descalificaba, por ejemplo, la calidad de *público* del medio, al afirmar que sus secciones no tomaban en cuenta a la gente, que no representaban a nadie y que en definitiva, por esas razones, se trataba de “un diario pésimo”. Quizá ésta y otras afirmaciones similares no se hacían de mala fe; lo que sí era cierto es que partían de prejuicios, del desconocimiento. Tal vez les faltó “ojear” y “hojear” más las páginas del que hasta el 30 de abril del 2010 se llamó el Primer Diario Público.

Por el contrario, a muchas personas, cuyos proyectos, iniciativas y puntos de vista fueron considerados y tomados en cuenta, les consta la apertura de este medio en su etapa de diario público. Estos son algunos ejemplos: productores agrícolas, campesinos, emprendedores, pequeños comerciantes y microempresarios, mujeres, madres solteras, ancianos, niños de la calle, entre otros protagonistas de las páginas del diario. También constan, entre las agrupaciones u asociaciones, el servicio de Integración Laboral, Ciudad Sin Barreras; las fundaciones Papás por Siempre y Padre por Siempre; agrupación Afroamérica XXI; movimientos indígenas, afroecuatorianos; consejo de Desarrollo de los Pueblos Montubios de la Costa Ecuatoriana y Zonas Subtropicales, Junta Nacional del Artesano, Federación Nacional de Discapacitados Físicos, redes

y grupos de GLBTI (gays, lesbianas, bisexuales, transgénero, transexuales e intersexuales), cámaras, gremios y asociaciones de productores, empresarios y microempresarios; asociaciones de personas de varias provincias con capacidades especiales, cooperativas de ahorro y crédito, barrios organizados, fundaciones, universidades...

Y aunque al inicio el diario pensó en crear una Defensoría del Lector, para motivar la participación de más ciudadanos, fueron precisamente los nuevos actores los que reforzaron también la idea de re-direccionar el enfoque de las notas, sobre todo de los temas de profundidad.

Por ello es que las portadas o las notas de apertura de página no necesariamente “vendían” la coyuntura, sino temas propios. Lo evidencian, por ejemplo, temas como: la necesidad de contar con una identidad registrada para poder acceder a derechos y servicios, publicado el 6 de junio de 2008; la exigencia de trabajadoras sexuales para que se respeten sus derechos humanos y laborales, publicado el 24 de septiembre de 2009; la iniciativa de discapacitados para conformar una asociación de transporte en taxi, publicado el 30 de noviembre de 2009; y la discriminación laboral que deben enfrentar las personas con VIH, publicado el 2 de enero de 2010, entre otros; la mayoría, trabajados por Zona Ciudadana y Diversidad.

Sin embargo, los nuevos rostros de la lucha diaria, de la tenacidad, de las contradicciones, no solo se visibilizaron a través de crónicas y reportajes de estas nuevas secciones del diario público, sino también a través de un género específico: el perfil, identificado en la contraportada del primer cuerpo del diario, con el nombre de Retrato.

Inicialmente, la idea del Retrato fue reflejar la vida de personas anónimas que se hayan destacado por sus logros o por su lucha diaria en la búsqueda de sueños. La sección también incorporó en sus páginas a vidas ejemplares, de gente brillante pero no por ser

mediáticas (ni funcionarios públicos ni personajes políticos), sino por sus logros, por sus retos, por su forma de ver y de vivir la vida. En este punto, la diferencia con *otros medios* fue visible en la forma y en el tratamiento de los contenidos.

Retrato tuvo un espacio prioritario y a color, en contraportada, donde se destacaba el perfil humano y social de cada personaje. Como sucedió con otras secciones, ésta también fue incorporando cambios en el camino e incluyendo en sus páginas a personajes reconocidos en ámbitos del deporte, la música, el teatro. El enfoque fue más amplio y no se limitó a su trayectoria profesional, sino que trascendió a la particularidad de cada personaje.

Galo Betancourt, uno de los periodistas que se especializó en Retrato, comenta que también fue importante la inclusión de personajes que de alguna manera reflejaron la vida de los ecuatorianos y su empeño constante por surgir. Aquí cita al director Rubén Montoya, quien vio necesario destacar la vida de personas que, por ejemplo, reflejaron cómo el ecuatoriano superó la crisis económica, derivada del quiebre bancario en 1999, y de personas que -desde sus propios espacios- han levantado al país. La idea era dejar constancia de la lucha diaria, de la persistencia de las clases más pobres para lograr una contribución social.

En cuanto al estilo, Retrato respondió a una fusión del perfil periodístico con elementos del retrato literario. Con esa línea rectora, el resultado imprimió, al mismo tiempo, el estilo y el manejo lingüístico de cada "retratista". En el fondo -sostiene Galo Betancourt- Retrato reveló la posibilidad de un periodismo positivo más amplio, "una puerta abierta a varias voces, que no hubieran tenido espacio en un medio privado".

Lejos de la coyuntura o de la connotación política o económica, los Retratos de *El Telégrafo* destacaron la vida de las personas como tal, como seres humanos, con sus cualidades, con sus retos y logros, con penas y desgracias, sin caer en el morbo.

El periodista escribió, por ejemplo, la vida de personas que reflejaron su lucha diaria, su complejidad, su dualidad. Recuerda el caso de una señora que no quería tener hijos porque de niña sus padres la abandonaron; sin embargo, paradójicamente cuando ella tuvo a su hija se convirtió en la mejor madre; debió enfrentar con valentía el dolor de verla nacer y crecer con microcefalia; el perfil fue publicado el 29 de abril de 2010, con el título *Rosa Elvira Pérez, el milagro maternal*. También trae a la memoria el caso de una madre que vivió la experiencia del cáncer de su hijo y lo siguió enfrentando aún después de su muerte, pues decidió vivir de cerca la vida de otros niños con cáncer, que fueron amigos de su hijo; el tema se tituló *Carmen Gutiérrez, celadora de los ángeles*, y se publicó el 27 de agosto de 2009 (Ejemplo 14).

La experiencia de Retrato dejó en Galo Betancourt no solo enseñanzas periodísticas, sino un aprendizaje que le permitió crecer como persona y ver que la gente siempre encuentra una salida, una alternativa de vida y que la sociedad ecuatoriana aún tiene muchos valores como la generosidad y la solidaridad.

Considerando que el aprendizaje se multiplica también para quien ha leído los *retratos* o perfiles de la sección Retrato, aquí se destacan otros ejemplos. En el primer caso, de la autoría de Francisco Santana y, en el segundo, de Eduardo Varas.

El 10 de agosto de 2009, el retrato escrito por Francisco Santana relata la vida de Marco Sánchez León, un ejecutivo de una empresa internacional, quien, siendo el último de seis hijos, vivió desde su nacimiento varias experiencias que le permiten hoy valorar su vida y motivar a otros para apreciarla.

Otro ejemplo de Francisco Santana es el publicado en la edición del 7 de abril de 2009, con el nombre *David Corozo Alarcón: Aquí está el verdadero*. El autor hace el perfil de un hombre esmeraldeño que tiene un negocio de comida. Detalla eventos importantes de su vida y recalca cómo logró sobreponerse a las dificultades y vencer vicios

para finalmente tener un próspero restaurante de encocados. En la nota hay muchas citas del personaje, que recuenta sus experiencias en lenguaje coloquial³⁰ (Ejemplo 15).

Por su parte, el perfil escrito por Eduardo Varas el 24 de julio de 2009 cuenta la vida de una odontóloga, la doctora Beatriz Córdova de Salazar, y su valentía para enfrentar el machismo desde el primer día en que pisó la universidad y durante la carrera con el fin de poder alcanzar su sueño y quien, en el desempeño profesional, debió -como muchas mujeres- también cumplir la tarea de esposa y madre, en su caso, de 10 hijos.

Pero quizás, uno dos de los personajes que más llamó la atención de Varas fue Luis Eduardo Palacios, el payaso Fosforito. Lo conocía de nombre y de él la primera imagen que tenía era la de un gran mural al ingreso del teatro Sucre, donde el payaso y mago está "retratado" como un personaje de Quito.

Cuando llegó a la entrevista con Fosforito le llamó la atención el estado en el que estaban él y su casa. Había libado y su aspecto y el olor del ambiente lo delataban. En ese momento supo que no podía hacer la entrevista, pero tampoco sabía qué hacer; a la vez, se planteó el dilema de cómo tratar al personaje. Optó por conversar con él, por escucharlo y ser testigo del dolor que en ese momento sentía debido a motivos personales. Pese al panorama, prefirió seguir con la imagen del personaje retratado en el teatro. Sabía que debía esperar unos días, que ese no era el momento para hacer el retrato y se fue. Poco después, pero el mismo día, había llegado el fotógrafo para encontrarlo en peores condiciones; sin embargo, asumiendo el compromiso previo, Fosforito se comprometió a llamarlos cuando él estuviera mejor, cuando se recuperara.

Mientras pasaban los días y hasta que llegara la llamada, Eduardo Varas reparó en el qué del personaje y del periodista. Pensaba, sí...

³⁰ El resumen del texto es una colaboración de Arianna Balastro, estudiante de Periodismo de la UDLA.

Ejemplo 15

12 RETRATO

El Telégrafo

Ecuador, martes 7 de abril de 2009



Nació el 3 de enero de 1955 en el nevado Santa Lucía, parroquia y Tola del cantón El Valle, Esmeraldas. Es el mayor de cuatro hijos de Manuel Corozo Bosa y Juan Alarcón Hurtado, aludidos sus padres tuvieron un hijo separado. Estudió hasta tercer grado y luego a Guayaquil cuando tenía 15 años

Está casado no tiene con qué, pero vive en un apartamento. Tiene tres hijos, dos hombres y dos mujeres. Todos mayores de edad y tres menos. Habla en una casa en el Guano, Central, pero antes vivió en Bolívar y Tinguará. Franciscas de Marcos y García Moreno. Calle Juan Chumbra y Plaza Morante.

También residió en la 20 y Domingo Sosa, la 14 y 12 y la cooperativa Unión de Bananeros del Guano Sur. Peseo dice que a medio día y a la noche. Después trabajó en varias cocinas, fue muchacho de mandados, ayudante, lavaplatos, vendedor ambulante y hasta jinetero en Urdesa.

Expresa que nació en una familia con un "factor de mala vida". Del barrio pasó a la escuela y al colegio, luego a un colegio de parroquia. "Yo fui como un gobierno por la época. Me disto más dinero que el encasillamiento. La vida es una comedia típica que gusta a todo el mundo", dice satisfecho.

Sintió nostalgia como el vendedor de papas fritas que se arropó con su familia. Hay muchas personas empujadas que venden productos inusuales y desconocidos. Corozo, entonces la gente se imagina que todos los locales son míos, pero no es así. Corozo no tiene nostalgia", dice el diario

Empezó a trabajar a los 10 años en su natal Esmeraldas. En Guayaquil hizo familia y fue vendedor callejero; luego se convirtió en cocinero y en una leyenda popular del encocado

DAVID COROZO ALARCÓN
Aquí está el verdadero

TEXTO: Francisco Santana
FOTO: Ricardo Ballester
correo: zohorquay@yahoo.com

Corozo se levanta las dos de la mañana. A las 6 horas desambulan por las escaleras como antes lo hacía él, con una botella de licor. Ahora solo se dedica al ritual de la cocina y a la maquiada al encocado. Su negocio es un esto. Solo una vez por semana se puede encontrar una mesa libre, si mediana es imposible, y únicamente desde de \$730 a \$1.500 de lunes a sábado.

No siempre fue así. Aunque ya de niño cambió pasos por trabajo, porque su padre murió cuando tenía diez años y no le quedó otra opción. En algún momento se recorda estudiando. Pero fue un tiempo de pobreza. En esa época, luego de estudiar, ibamos a las mentes a buscar productos y después salíamos a vender en los mercados dominados. Cuando me casé, cada día de arcar para mi familia, maridos y pescados."

Corozo se crió en el nevado. Como él recuerda, "al filo del río, en el rancho Santa Lucía". Un caserío donde vivían muchos de sus familiares que junto a más pronto que llegaba de cualquier parte fueron inventando

do un pueblo pobre. A los 15 años se arrojó por Guayaquil para seguir estudiando. Nunca pudo "trabajar en una casa. Tonía que cocinar, lavar, limpiar y coser por Garabito 256 sur en Esmeraldas". Era 1974.

Corozo tiene la voz fuerte y las manos grandes como basebolista. Es un negro jovial al que le tiembla el cuerpo muchos de sus anhelos y, quizás, por eso sigue siendo un muchacho. Un muchacho hombre que se relaja en la facilidad de la seriedad y la cortesía. Habla pausado, pero mucho. Es directo y se refiere a sí mismo.

Cuando cocina es metódico y cuida el detalle. Parece un científico en busca de la respuesta que generará el éxito. Como un general en batalla, dirige sus tropas en los secretos de su comida típica, que es lo que lo hace. Él es el dueño de su propio negocio y se cree que no se puede dar a nadie. No lo compró año de nadie. Usó como cualquier día de sus platos y no se entregó en el momento. Es 100% natural. Son 30 años que tengo este negocio. Esto es mi vida", dice serio, pero sin arrogancia.

Sin embargo, hay otros vida que atravesó por calles y precipicios. No la olvidó. Era un pobre hijo puta, cogía mi maletita, mi ropa y me iba a vacilar por 15 días. Me gustaba los días chapados y la vida me valía. Era un borracho", dice de desprec

ivamente. "Yo era un mujeriego, si me gustaba una mujer, la perseguía, y por último hasta dinero le ofrecía. Eso lo he dejado. Uno tiene que luchar, sufrir para después reflexionar y cambiar". En su boca quedan las palabras, como en el lugar de la cocina orden las cosas y me cruda endemoniadamente celestial.

"Me quedé dormido y me bajé en el Malecón. Fui a la zona bancaria gritando 'bollo de pesca', en hora y media terminé mi canasta"

Después de muchos intentos, de arroyos y trabajos, emboré a vender mi canasta en la calle y a su suerte mejoró. También recuerda que en control una media hora, luego de su padre, y se fue a vivir con ella en Francisco de Marcos y García Moreno una habitación de muchos y muchos amigos de mujer a ambiente.

Le entró el golpe por esa forma de comer. Logró reunir un pequeño capital y hasta se casó en 1970. Para entonces estudiar quedó como una quimera. Sin embargo, dice que comenzó a aparecer el negocio de papas fritas. Luego del momento de vender bollos de pescada "Andaba por los alrededores del Malecón en el barrio Salta por la tarde y me quedaba

hasta las doce de la noche".

En 1974 vivía en el Guano. Fue un día que consiguió un terreno por el nombre de Guano. Un día cogió el bus que lo llevaba a Gómez Rendón y Guano. Su lugar de trabajo "Me quedé dormido y me bajé en el Malecón cerca de Irrojo público. Me fui a la zona bancaria gritando 'bollo de pesca', los vendía a un suere y en hora y media terminé mi canasta". Todo cambió. Cuida mañana era cada y limpia. "Llego a vender 120. Así construí una casa para mis hijos para la otra que ya tenía y pagué las estudios hasta que fueron a la universidad".

En 2004 ya tenía un local en Junín y Panamá. "El señor Nelson me sacó de mi negocio", dice nostálgico. La excusa fue la regeneración urbana. "Estuvo cinco años peleando". Ahora están Pedro Carbo y Roca. Dice que ya alzado vuelo de nuevo porque Dios no abandona a su persona de buen corazón. "Además", aclara, "el pueblo me conoce".

PRÓXIMO ENTREVISTA: TERNES EN LA MEMORIA

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 7 de abril 2009.

quizás fue el peor día de su vida (del personaje), “pero qué derecho tengo yo para evidenciar este lado de su vida si no representa toda su vida, es un momento”, se dijo. Pensó en que el retrato no debía enfocar lo malo, el momento malo que estaba pasando el personaje; eso se planteó, ese fue su criterio y así lo hizo. Luego de la entrevista que después se concretó con la llamada de Fosforito, el tema se publicó el 26 de febrero de 2009. (Ejemplo 16).

“Yo concibo a Retrato como el espacio para evidenciar una forma de ver el mundo... y esa forma de ver el mundo (es la que) ve la persona de quien se habla en Retrato”. Así define al género Eduardo Varas, quien aún colabora para el diario en el mismo espacio (a octubre 2010). Considera, en tal sentido, que la vida de toda persona es digna de ser contada, porque todos los momentos, fuertes, duros, buenos, agradables, tienen elementos que pueden ser retratados. Pero, en cada historia busca además identificar qué es lo que quiso la persona en su vida, de su vida.

En cada tema, en cada texto se va dando forma al personaje y es justamente ese el factor determinante en Retrato; es decir, el estilo. Él, por ejemplo, prefiere un estilo directo, no tan literario, “con decisiones subjetivas” pero tratando de definir al personaje como tal. Periodísticamente se acerca al perfil, que en realidad es su base en la dinámica de construir los retratos.

De alguna manera Retrato cumple (la sección se mantiene a diciembre de 2010 en el nuevo formato, aunque ya no en contraportada) con abrir espacios a nuevas voces, a historias comunes pero desapercibidas, historias de gente luchadora, de gente que decide siempre ver el lado positivo, a pesar de cualquier adversidad. Pero, no solo eso, sino que a la vez impone un nuevo estilo de hacer perfiles, un estilo propio que combina elementos novedosos para el periodismo como la fotografía como un elemento central, datos biográficos como información adicional y una narrativa que bordea el límite de la literatura, sin perder su calidad periodística.

Ejemplo 16

12 RETRATO



El Telégrafo

Dice que sólo sabe que nació, aunque la fecha en su acta de nacimiento es el 17 de septiembre de 1944 en Quito. Levanta la mano dedicado a la magia y a hacer ver a la gente que su principal interés es hacerlos reír porque así puede distraerlos. Uno de sus principales proyectos es la Escuela de Magia

La Escuela de Magia funciona en secreto a una cuadra del Teatro Nacional. Sus estudiantes son chicos y chicas. Estableció el reglamento de las clases, con el fin de aprender magia y magia en la práctica. Para él, el trabajo se trata de ser feliz y así mismo demostrarlo en sus rituales de magia.

Fosforito creó un grupo de magos que se denominó "Grupo de Magia", que se reúne una vez cada diez o quince semanas, en el que él y los profesionales se divierten demostrando sus trucos y enseñando sus experiencias realizando trucos, creando escenas y poniendo al tanto de los nuevos secretos.

Es invitado constante de los distintos FASCOMA (Congreso Latinoamericano de Sociedades Mágicas) que se realizan en el región. Ha realizado funciones en diversas instituciones del Estado, en varias ciudades, así como en comunidades y delegaciones de zonas rurales de todo el país.

En un solo de sus primeros espectáculos fue abucheado por uno de los asistentes se retiró de inmediato. En lugar de terminar el truco metiéndole la mano en el bolsillo donde tenía su billetera, pasó a mostrarle el del dinero. La Policía llegó y lo detuvo. Luego de las vistas y explicaciones de ley, le soltaron.

Mago y payaso, ha hecho de su oficio una intensa diversión para casi tres generaciones de quiterños, siendo las calles de los barrios su escenario por excelencia

LUIS EDUARDO PALACIOS, "FOSFORITO"
El cofre de las ilusiones

TEXTO Eduardo Vasas
 eduardov@eltelegrafo.com
 FOTO Alejandro Refinosa
 arrefinosa@eltelegrafo.com.ec

La ilusión no es más que un juego de manos y de engañar la vista. El cofre está en la rapidez y en hacer que el espectador se fije en otro punto mientras el truco se realiza. Fosforito tiene en su mano derecha una moneda de un dólar, la deja reposar entre sus dedos, parece que balbucea en voz del índice al del modo, alzarla y al mismo tiempo que se levanta el dedo índice. Eso es práctica horas frente al espejo para mejorar la capacidad de los movimientos rítmicos. Las manos desfilan luego de verse a sí mismo en su escuela, a los siete años. No pudo creer que de una sombrero de copa hubiera aparecido un conejo y una paloma.

Desde el siglo XVI quería hacer de su vida. Era fascinación del niño se convirtió en la obsesión. "Eso me encantó. Yo voy a ser mago", se dijo. Por eso iba a la tienda donde le su madre en casa, en el centro de Quito, y robaba cigarrillos para llevarlos a su madre. En otros espejos, e intentó hacerlos desaparecer. Muchos murieron en el intento, abiertos y desparzamados sobre el suelo. "Luchito está fumando", gritó su madre, pro-

ocupada. "Déjalo", intervino su padre, "estás haciendo magia". Llegó a los pocos días, con los mismos siete años, su primer libro de magia, con el que aprendió los primeros trucos.

La moneda sigue bailando en su mano derecha. La oírtele colocándole su mano izquierda sobre la otra. Abre los ojos. No está. Mientras lo hace no dejó de hablar: "Todo esto se basa en lo real, en lo que no puede ser. Tenemos que ser irreales para que sea esta única forma creativa para afrontar lo que la vida se pone al frente". Sonríe, repite como un mantra "esto es maravilloso". Está distraído del libro Palacios en la pared del fondo está Fosforito en un afiche de su escuela de magia, feliz, con el rostro pintado de blanco y un discreto punto rojo en la nariz. Un conejo saltador sobre las sillas, mueve el hocico como si consiguiera, inspecciona de lo sitio. Una gran cartita sobre un caballo el método braillo, mientras sobre cartitas desean sus sobre el mueble es el que él está en el teatro. Su centro de operaciones es el pabellón Centro Histórico, núcleo de los barrios que constituyen, son los que hace espectáculos, a otras cuadras del gran teatro que tiene en su entrada es cuando de Jaime Zapata en el que él está immortalizado como un mago payaso que se parte de Quito.

"Me siento parte de la ciudad", asegura. El joven mago hace trucos para sus amigos en el colegio y poco a poco empezó a buscar las oportunidades de hacer su propio trabajo. Fosforito nació de ese aspecto físico: "Un profesor me lo puso porque era tan loco como un fosforito", dice ahora, todavía delgado, con una voz algo

"Luchito está fumando", gritó su madre, preocupada. "Déjalo", intervino su padre, "estás haciendo magia!"

afilada. Fue en los años cincuenta cuando hizo su primera presentación en una fiesta de un barrio cuyo nombre se le escapó. "Sufrí, estaba muy nervioso", recuerda. Los niños y los padres disfrutaron. Comenzó siendo un pasatiempo entre mago y payaso, ¿por qué?— Es la pregunta que en algún punto se hizo, que le obligó a reflexionar, porque en un inicio en esos pocos de armarse al andar, se tenía intención de hacer ver a la gente "Lo pensé mucho, me interesó mucho la filosofía detrás de eso. ¿Por qué tengo que hacer esto, ¿por qué? Porque a través de eso voy a conocerme conmigo mismo también", recuerda. Sabe que para él eso hacer y hacer nunca van a

morir. Pero también aclara: "Soy un tipo muy serio. Si me quieren hacer reír, tiene que ser con un chiste muy bueno".

Desde siempre, entonces, se pinta, aunque con poco maquillaje. Así, el payaso que hace magia se vuelve parte importante de la vida en Quito, de los barrios que son pueblo, porque en todo ese tiempo, los niños que antes lo veían llevarlo luego a su casa y está así mismo: "Soy el mago del pueblo. Eso es mi aspiración máxima", que no ilu-



Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 26 de febrero 2009.

También escribieron para la sección de Retrato Luís Carlos Mussó, Fabián Darío Mosquera y Jorge Ampuero, entre otros.

Los temas pendientes: *Mea culpa*, censura y autocensura, democratización de los espacios

Son varias las tareas inacabadas y varios los temas que dejó pendientes el diario, como medio público. En este esfuerzo por construir “lo público”, hubo dudas, incertidumbres, preguntas y reflexiones constantes, que no pueden dejar de señalarse. Por ello, en una especie de *mea culpa*, aquí se subrayan algunos elementos.

Por la vertiginosidad del oficio, hubo cosas que se debían entender, sobrentender y asumir en el camino. Siempre buscamos respuesta, como periodistas, a temas que quizás ni quienes debían dárnosla la tenían a mano. Tal vez faltó reforzar una definición sobre qué es lo que se perseguía como contenido de Actualidad: la primicia o “golpe” o los temas propios. Si bien es cierto, un diario no debe desligarse de la coyuntura, también es cierto que el espacio del medio público pudo convertirse en un espacio que marque agenda.

El problema fue que por falta de esa definición, en determinados momentos el diario ni “golpeaba” ni generaba temas propios; esto, no solo se reflejó en los temas políticos, sino también en los de Macroeconomía, por ejemplo. Tanto en Economía como en Política había notas o datos que confirmar pasada la hora del cierre, por lo cual, en ocasiones no se publicaban porque ya las páginas estaban cerradas. En otros casos la exigencia giraba en torno a las noticias que publicaban otros diarios, cuando se suponía que la idea no era seguir la agenda de los otros medios, sino trabajar en función de una agenda propia. Por ello, creo que en este aspecto sí hizo falta una postura clara y concreta.

El periodista Wilson Benavides piensa que el diario sí debía tener una postura y que esa postura debía ser política, “no partidista”.

Considera que debía haber un compromiso por lo público, “lo cual demuestra una postura política”, dice. *El Telégrafo* era una buena oportunidad para trabajar, por ejemplo, en la construcción de una memoria colectiva, en historias que permitan recordarnos los hechos, pues en nuestra sociedad “pasan demasiadas cosas en espacios de tiempo demasiados cortos”, señala.

Por todos estos vacíos, estas indefiniciones, el medio era malentendido afuera, y esto, a la vez, hizo que se crearan falsas interpretaciones, afirmaciones como decir que lo que hacía *El Telégrafo* era periodismo institucional o, peor, que lo que se pretendía era enfrentar el periodismo público versus “los mediocres de la prensa privada”.³¹ Todo provocaba más confusiones e incluso resultaba irónico, pues muchos periodistas del diario público trabajaron antes o se formaron en esos medios privados.

El periodista Carlos Villacís cree justamente que lo que le faltó al diario “fue soltar las amarras del periodismo privado” para reemplazarlo por un periodismo realmente público. Por eso cree que, pese a que “entendíamos y trabajábamos” en función de que la noticia no era nuestro principal eje, por la coyuntura “caíamos” en esa práctica.

En tal sentido, para comprender este espacio de tiempo de diario *El Telégrafo* es imposible dejar de lado la autocrítica, pero una crítica justa, una crítica que no pretenda dar la razón a nadie y menos protagonismo mediático, solo dejar en claro los aspectos que, en este punto, fueron vistos como desfavorables al proyecto.

Entonces, cabe la pregunta ¿hubo un proyecto?... Esa fue una duda constante -pero en presente- para muchos periodistas. Algunos se hicieron varias veces esa pregunta y en ocasiones concluían que no. Creían -en medio de la responsabilidad de las coberturas y la urgencia del cierre- que había buenas intenciones, pero decisiones irresueltas. También pensaban que lo mejor estaba por venir, que pronto las

31 Discurso que sostenía el gobierno en relación al trabajo de *El Telégrafo*.

opiniones y sugerencias -que se intercambiaban en conversaciones formales e informales- para el diseño y el contenido del diario iban a ser incorporadas o por lo menos analizadas. Hubo un gran esfuerzo por construir una agenda propia, sí, pero de todos modos también se quedaron temas en el tapete.

Gustavo Abad, quien vivió el proceso del medio público como columnista, editor regional, “disidente” (-afirma de sí mismo-) y al final como un observador externo, considera que el proyecto “tuvo una buena “maqueta” de lo que debía ser un medio público”, pero no logró consolidar una dinámica a sus contenidos y fue así como “se quedó en el camino”. Motivado por la oportunidad ciudadana de hacer periodismo (hasta entonces colaboraba en el diario como columnista) aceptó la propuesta de ser editor en Quito, desde diciembre de 2008 hasta mayo de 2009 cuando renunció por incompatibilidad de criterios con algunos jefes editores de Guayaquil. Recuerda haber salido frustrado y triste, sobre todo por no haber logrado plasmar algunas ideas que tenían relación con el medio público. Entonces evitó hablar con los medios privados, que no tardaron en contactarle “para obtener su versión”; los evitó porque pensó que no le correspondía echar tierra sobre el proyecto. “Fue duro asumir eso y mantener un aplomo”, afirma, aunque de alguna manera también lo hizo por lealtad con el proyecto.

Ahora, ya lejos de ese momento y de la coyuntura, Gustavo Abad cree que faltó compromiso institucional en dos aspectos fundamentales: la construcción de una cultura periodística y la construcción de una base social de apoyo. En primer lugar, porque no se completaron procesos de formación periodística en torno al proyecto, pues muchos periodistas hacían su trabajo con prácticas heredadas del periodismo privado; y, en segundo lugar, porque no se cumplieron procesos de acercamiento a sectores sociales (movimientos, jóvenes, niños, actores y artistas) para que se apropien de la propuesta y que la vean como su espacio de expresión.

Con en este último punto también coincide la periodista Ela Zambrano. Más allá de que sean actores de la información, considera que a estos

grupos sociales se los debió incorporar como actores de la definición y opinión de espacios, además de temas a ser trabajados y publicados bajo una estructura similar a la de un consejo editorial ampliado. Por ejemplo, se pudo incorporar a los grupos GLBTI, a los indígenas, a los jóvenes y, en el caso de los estudiantes de comunicación, mantener un contacto permanente que les permitiera involucrarse en el proceso de construcción de este tipo de periodismo. Es decir, faltó la decisión de multiplicar espacios para democratizar la participación ciudadana.

Por ello, aunque considera que el mayor logro del espacio público fue la creación de las secciones de Diversidad, Zona Ciudadana y Cultura, Ela Zambrano también encuentra que en estas secciones quedaron tratamientos pendientes.

Por ejemplo, se pudo explotar los temas como el de los niños que viven en los mercados, no solo con una publicación, sino a través del seguimiento del tema o mediante una serie de reportajes, con entregas definidas y ligadas al tema matriz.

En cuanto a Cultura, considera que tal vez faltó espacio y tiempo para profundizar en temas de investigación. La cultura no solo se expresa a través de las artes escénicas, también se puede hacer periodismo de cultura -añade- con investigación de casos, como los concursos de cultura, quiénes son sus ganadores, son nuevos rostros o son amigos de los organizadores, qué hay detrás de la organización, entre otros aspectos.

Respecto a Actualidad, la periodista estima que faltó la decisión de otorgar a los periodistas un tiempo adicional para la lectura de nuevos proyectos legislativos, por ejemplo, con el fin de encontrar un nuevo eje, un eje propio a la información “y no salir con la misma información (coyuntural) de los otros medios”.

En la sección editorial también faltó esa democratización o por lo menos pluralidad de espacios. El articulista Pablo Ospina destaca

que la sección dio voz a una tendencia política y social, sin voz en otros medios, pero al mismo tiempo cree que debió haber dado mayor apertura al pluralismo ideológico, con voces de derecha; esto, incluso hubiera “resguardado (a la sección) de la crítica”.

La articulista Ylonka Tillería considera, sin embargo, que sí se logró democratizar la participación, justamente al permitir que otras voces se escuchen, entre ellas, las de mujeres, jóvenes, indígenas, movimientos ecologistas, que nunca habían tenido espacio en otro medio de comunicación.

Y si bien la página editorial intentó ser más democrática, más participativa e incluyente, quizás lo que marcó su identidad, a pesar de la apertura, fue la coincidencia en el enfoque y los temas, pues éstos venían de una tendencia definida, lo que de alguna manera convertían a la sección, en gran medida, en un espacio homogéneo. Esto no significa, empero, que no hubo un esfuerzo por incluir a la tendencia de derecha, sino que su ausencia respondía a la negativa de muchos articulistas a escribir en el diario, tal vez porque partían de un prejuicio y lo valoraban sin leerlo.

Antes de terminar este capítulo es preciso hacer una referencia en torno a la censura y la autocensura. En cuanto a la censura, se entendía de manera implícita que el tratamiento de los contenidos con relación al gobierno era sensible; sin embargo, cuando la información periodística -en notas, reportajes- cuestionaba con fuentes y argumentos los proyectos oficiales, las propuestas de reformas legales, las nuevas disposiciones, entre otros temas, no hubo censura; los temas salían a la luz. Claro, es cierto también que no se propiciaba una vigilancia pública del ejercicio público del gobierno, desde la investigación periodística. Por eso creo que esta fue la principal limitante del alcance del diario y de su responsabilidad social en su construcción de medio público.

Pero la censura también se evidenciaba en otras direcciones, era de doble vía. Hubo fuentes que se autocensuraban y eso ocurrió

en varios casos. Cuando se buscaba información para la sección de Economía, por ejemplo, en la voz de ciertos miembros o representantes de las cámaras de la producción o de ciertos analistas económicos, eran las fuentes las que no querían hablar para *El Telégrafo*; eran ellos quienes marcaban las distancias. Claro, la lectura afuera era que a “ellos” no se los tomaba en cuenta e incluso, en ocasiones, esos personajes eran quienes negaban sus declaraciones al diario y repetían sin cansancio “que no eran tomados en cuenta”. Así, los periodistas se vieron en medio de fuentes oficiales que buscan propaganda y de otras fuentes que se autocensuraban.

Por ello, hay que resaltar las distintas formas de censura y en varios espacios, pues la censura no es un hecho aislado del ejercicio periodístico diario. Es un tema transversal, cree Wilson Benavides; “no se trata de medios privados o públicos”.

En los medios privados no es raro, por ejemplo, que los periodistas deban “cuidar la imagen” de los auspiciantes que financian los espacios, o que se sancione a un periodista por afectar la imagen de grandes poderes económicos y corporativos. Para un periodista que descubre, por ejemplo, que una gran cadena de supermercados vende productos caducados, es fácil perder la confianza de los dueños del medio y dejar de ser un buen periodista. Eso pasa regularmente en los diarios. También dejan de ser buenos si “se meten con” los amigos del director o del editor general, comenta Wilson Benavides. El problema es que la censura se valora desde el poder y desde la oposición, pero se ignora desde los poderes económicos y privados.

En un artículo periodístico Gustavo Abad escribía al respecto que ciertos editores y reporteros, en lugar de deleitarse con la situación de *El Telégrafo*, “nunca han tenido la voluntad ni la honradez de plantear un debate público respecto de sus propias condiciones de censura, amedrentamiento e inestabilidad laboral, que se reproducen todos los días en sus medios”.³² Así, citaba como ejemplo el silencio

32 Blog personal: www.rostroadusto.blogspot.com.

de los detractores de los medios públicos cuando *El Universo* y *El Comercio* despidieron a varios de sus periodistas entre 2008 y 2009. Sin embargo, el tema fue sonado entre los reporteros y periodistas, muchos de ellos amigos o compañeros de cobertura de quienes fueron despedidos.

De otro lado, entre febrero y marzo de 2010 fue pública la censura que se produjo en contra de notas y textos que, de alguna manera, “lesionaban” al medio público, por tratarse de información estratégica e interna. Todas ocurrieron en medio de un panorama que anunciaba el fin del medio público, en medio de una desconcertante, injusta y cuestionada transición de la administración del diario. Los detalles de este episodio no se citan aquí porque no corresponden propiamente a la fase del diario público; se exponen en la tercera parte, en el capítulo *El entierro de un proyecto*.

Capítulo 3

El rediseño editorial y gráfico

Del tamaño estándar al formato berlinés, una propuesta innovadora e inédita

Parte de la “nueva cara” de *El Telégrafo*, entre el 17 de marzo de 2008 y el 30 de abril de 2010, fue su diseño editorial.

Como varios diarios tradicionales de Ecuador y Latinoamérica, *El Telégrafo* nació con un formato estándar. En el país conservan este formato los diarios *El Universo*, *El Comercio*, *Hoy*, *Expreso* y *El Mercurio*; en Latinoamérica, los diarios *El Nacional* y *El Universal*, de Venezuela; *El Tiempo*, de Colombia; *El Comercio*, de Perú; *La Nación*, de Argentina; *El Mercurio*, de Chile; y *O’ Globo*, de Brasil, entre otros.

Para la etapa de medio público, el diario se imprimió en tamaño *berliner* o berlinés, también conocido como formato europeo. Normalmente es más alto que el tabloide y más ancho que el estándar; mide 47 centímetros por 31,5 centímetros. En el caso de *El Telégrafo* su tamaño era de 47 centímetros por 32,5 centímetros.

Pero, ¿por qué se buscó un formato nuevo? ¿Por qué no se apuntó a los formatos que hay en los periódicos del país (estándar o tabloide)? Las respuestas las da María Mercedes Salgado, exdirectora artística del diario *Le Monde Interactif*, quien se encargó del concepto gráfico del diario público.

El formato fue el resultado de una definición de contenidos, de concebir un diario que contenga un alto porcentaje de artículos de fondo y de análisis y menos noticias cotidianas que el público busca sobretodo en la televisión.

Mientras un diario tamaño estándar o “seudo sábana” no proporciona comodidad en la lectura, se vuelve imposible hojearlo en los medios de transporte público, por ejemplo, el berlinés da la agilidad que se requiere en los tiempos actuales; esto, considerando que los tiempos y los espacios de lectura se han reducido. En cambio, los tabloides se usan en Ecuador para la prensa “amarillista” o prensa de “escándalo”, son más pequeños y tienen un formato más cuadrado.

Además, tanto en Europa, América del Norte y Latinoamérica, en los últimos 10 años algunos diarios tradicionales cambiaron su formato estándar al *berliner* y “el resultado fue positivo en cada caso”, refiere María Mercedes Salgado.

La propuesta gráfica y fotográfica. Cuando la imagen habla por sí sola

El diseño que se creó para *El Telégrafo* fue único, inédito, y sobre todo muy distante de cualquier diario poco serio que circule en el país. Tanto la distribución de volúmenes como el peso tipográfico, la calidad tipográfica y los contenidos serios se crearon para el diario público.

¿Cómo se escogieron y definieron los colores?, ¿cómo se definió la tipografía y el sentido de las infografías, ilustraciones y fotografías?

En primer lugar, María Mercedes Salgado aclara que el diario fue impreso en una rotativa con 50 años de trabajo; precisamente por ello la escala de colores era muy restringida y se debió escoger colores que imprimieran bien en esas condiciones. ¿Las opciones? Podían ser el verde o el azul, aunque sin alejarse tanto del naranja o el violeta. Al final, se escogió el verde y el rojo, ya que en el medio casi todos los diarios usan colores azules; sin embargo, el verde fue más hacia la

gama de verde olivo, pues el verde agua fue el color tradicional de *El Telégrafo* hasta antes de su etapa de diario público.

En cuanto a la tipografía, para titulares y otros elementos tipográficos se utilizó la Unitus, que es una letra condensada que permite titular con más palabras, “que es lo que piden siempre los redactores”. Los juegos tipográficos fueron “pensados y repensados”. Para el cuerpo de texto se usó una clásica Chronical, tipografía “recontraprobada” para el confort en la lectura; y para las páginas de opinión y la paginación del diario se utilizaron caracteres novedosos con el fin de dar un respiro y un aire contemporáneo al diario.

En lo que tiene que ver con la imagen, la propuesta podría ocupar un capítulo independiente, pues tanto las ilustraciones como las infografías y las fotografías fueron elementos importantes dentro del concepto del diario.

Inicialmente, el diario contaba con un presupuesto mensual para contratar fotógrafos e ilustradores independientes, con el fin de subir el nivel de los profesionales de casa. En cuanto a la infografía, se configuró un equipo de entre seis y siete infografistas para desarrollar una línea gráfica y una producción bajo la dirección de María Mercedes Salgado. Algunos de los miembros de este equipo comparten su trabajo en un blog de infografía digital.³³

En el uso de ilustraciones hay que señalar que desde su experiencia como directora artística de *Le Monde Interactif*, Salgado ha defendido a la ilustración como un medio de expresión y comunicación, en lo posible, autónomo. Por ello, desde entonces ha evitado que se use a la ilustración como decoración y complemento, que es lo que se acostumbra.

En *El Telégrafo*, por ejemplo, la ilustración siempre buscó aportar información, dar un punto de vista adicional al que proporciona el texto.

33 Blog: www.telegrafistas.blogspot.com

Parte de este empeño por lograr que la ilustración tenga una presencia propia fue la creación de un espacio de opinión en la página dos, donde participaron personajes del diseño, el *afichismo* y la ilustración de varios países de América Latina, Europa y Asia. Tal vez fue un espacio del que muy pocos lectores se percataron. Quizás, añade María Mercedes Salgado, ni los ilustradores ecuatorianos se dieron cuenta del privilegio de tener un espacio de expresión visual de difusión masiva, sin represión.

En cuanto a la fotografía, el diario dio espacio a la foto noticia y a la foto creativa. Pero, frente a las dos opciones pudo haber la percepción de que se contraponían. “Si entendemos por creativa distorsionar la realidad, sí”, considera Salgado, pero -añade- no, si ser creativo es dar un ángulo de visión poco corriente, que enfatice la lectura que se quiere comunicar sobre una noticia en particular.

En fotografía se creó también un espacio para que los fotógrafos independientes publiquen sus trabajos en tres páginas enteras en la sección de Portafolio de la edición dominical. No se requería de notas visuales de coyuntura, pero sí, trabajos relacionados con los intereses de la sociedad.

La fotografía en el diario público también tuvo su prioridad en la contraportada. Si un diario se lee de adelante para atrás y viceversa, es importante que ambas caras tengan una referencia directa con su contenido interno y que sean aprovechadas al máximo. Ese fue el sentido que se quiso explotar en la contraportada con los perfiles de la sección Retrato, que ocuparon una página entera y sin publicidad. Fue una idea tomada del diario francés *Libération*, que se publica en el formato berlinés.

La apertura que hubo para manejar la imagen y los conceptos fotográficos permitió, por ejemplo, el acercamiento a temas sensibles. Y eso fue posible no solo en Retrato sino también en las secciones de Portafolio y Diversidad, destaca Fernando Sandoval. El fotógrafo,

cuya experiencia se enfocó antes en temas políticos y en crónica roja, vio en la nueva propuesta la oportunidad de abordar temas como la transexualidad. Recuerda un tema que hizo en Otavalo; este y otros trabajos le permitieron ampliar su experiencia profesional y al mismo tiempo crecer como persona.

Pero mientras unos reforzaban su experiencia, a los nuevos fotógrafos la apertura y la propuesta del diario público les permitieron hacer escuela, descubrir su estilo y explotar su talento. Todo de la mano de un respaldo logístico, que en ocasiones les permitía, a la vez, dejar de lado la coyuntura y la noticia para explorar en los temas de Portafolio, por ejemplo. Claro, el respaldo más importante se sintió también en el hecho de que poco a poco se iba consolidando un equipo del cual surgían ideas, sugerencias y nuevos estilos de hacer fotografía y espacios para “saltar” de la fotografía cotidiana a la fotografía creativa y artística. En lo técnico, por ejemplo, se apoyó el uso de planos cerrados y contraluces, recursos en nuestro medio más cercanos a las revistas que a los diarios.

También hubo apoyo para hacer desenfoques y fotos posadas, destaca el fotógrafo Paúl Navarrete, lo cual era un poco “atrevido” con relación a lo que se hace en los medios privados. Sin duda, Retrato y Portafolio, coincide, fueron los espacios que más les permitieron plantear propuestas y desarrollar un estilo propio del género fotográfico.

A diferencia de la historia, donde hay un inicio, un clímax y un desenlace, y del ensayo, donde hay una postura más personal sobre un tema, el Portafolio “reflejaba el ojo de cada fotógrafo” y permitía rescatar que la fotografía es como un discurso político, pues revela la forma de ser del fotógrafo y su ideología; y, en el diario “se marcaba eso”, sostiene Paúl Navarrete. Esto, tomando en cuenta que incluso el nombre del espacio (Portafolio) fue como una metáfora de lo que para los fotógrafos es como su hoja de vida, es su hoja de vida profesional. Ahora recuerda un Portafolio que hizo a los mineros de Portovelo, El Oro (Ejemplo 17).

Ejemplo 17

14

El Telégrafo
Ecuador, domingo 7 de diciembre de 2008

PORTAFOLIO



Un minero en la cueva de la Virgen del Consuelo, en Portovelo. Foto: El Telégrafo.



Un minero en la cueva de la Virgen del Consuelo, en Portovelo. Foto: El Telégrafo.



Un minero en la cueva de la Virgen del Consuelo, en Portovelo. Foto: El Telégrafo.

En la mina no existe el miedo, pues la muerte no preocupa. El peligro es parte del trabajo en las cuevas oscuras y calientes, donde el oxígeno es limitado, la roca se desprende y el fodo se agaña de las botas. La Virgen del Consuelo, patrona de los mineros en Portovelo, los protege. A la cueva se ingresa a pie, pero en cualquier momento toca gafear, pues así es la lotería del oro. Pero los mineros solo esperan la tarde de paga, 12 a 16 dólares diarios, de los cuales un porcentaje invierten en el Harén del minero, donde disfrutan de la tecnocumbia, la música nacional, la cerveza y el seco. Porque ellos no comprenden si la Ley Minera los beneficiará, solo quieren trabajar.



Un minero en la cueva de la Virgen del Consuelo, en Portovelo. Foto: El Telégrafo.

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 7 de diciembre 2008.

Ejemplo 17



En las entrañas de la Tierra

“A los mineros, padres del nervio y de la carne, del hueso y la sangre, del pueblo de Portovelo”

Monumento al minero. Zaruma, El Oro



Galo



Moisés



Juan

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 7 de diciembre 2008.

Ejemplo 17

GRÁFICO

El Telégrafo
Ecuador, domingo 7 de diciembre de 2008

15



Paúl Navarrete

Fotógrafo de 25 años de edad. Sus trabajos han sido difundidos en *El Universo*, *Expreso* y *Gettyimages*. Navarrete realizó estudios de fotografía en la Universidad de La Habana y actualmente cursa la carrera de Comunicación Social en la Universidad

Fuente: Tomado de la edición impresa de *El Telégrafo*, del 7 de diciembre 2008.

Para Alejandro Reinoso, responsable del equipo de fotógrafos de la Redacción de Quito, Retrato y Portafolio reflejaron en sí la libertad de hacer propuestas fotográficas para el diario público con fotografías propios y *free lance*. En lo personal, sin embargo, esa propuesta la pudo encontrar y desarrollar más en Retrato, aunque también en la sección de Diversidad, que gráficamente no es que haya sido mejor que otras, “sino que los temas permitían más libertad, que una rueda de prensa”, por ejemplo (Ejemplo 18).

Sin embargo, el mayor logro de esa etapa, además del trabajo en equipo en el que todos los fotógrafos coinciden, fue dar una nueva mirada, un nuevo enfoque a los temas sociales, desde cómo se armó el concepto de las secciones hasta la forma en cómo se reflejó el estilo propio de cada fotógrafo, pues “lo nuevo no es hacer cualquier cosa”, señala. Sin dejar de mostrar lo que de alguna manera “ya estaba hecho” -en los temas coyunturales y noticiosos-, el estilo fotográfico permitió refrescar un poco la imagen que se reflejaba sobre los temas comunes en los otros medios, por ejemplo en las portadas, con temas propios en lugar de los que marcaban la agenda política. Con el tiempo esa práctica, esa forma de “hacer fotografía” se ha valorado incluso desde afuera.

Todo el trabajo creativo para el que los fotógrafos encontraron lugar en el medio público, de alguna manera buscó “extender” su espacio a través de un blog colectivo³⁴ que nació por iniciativa del equipo fotográfico de Quito, casi como un escape, como una forma de entretenimiento. Ahora, los fotógrafos han incorporado en el blog elementos interactivos como links para música y texto y lo ven como un proyecto común para el futuro.

En suma, el respaldo a las propuestas y el trabajo en equipo ligado al entusiasmo hicieron también que las capacidades individuales de los fotoperiodistas despegaran, resalta Francisco Ipanaqué, editor de Fotografía. Sin embargo, lo que faltó, en general, fue reflejar lo que

34 Blog: www.sihaylafoto.blogspot.com

Ejemplo 18



Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 21 de diciembre 2009.



Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 3 de abril 2009.

veíamos todos los días en la calle, “a los (ciudadanos) de a pié”, pues aunque se hacía un diario “pensando en la gente”, en determinado momento se terminaba haciendo un diario solo para los intelectuales, “nos encerramos en una burbuja”. Quizás también faltó proyectar al país esas propuestas de diario público, llegar a lugares “que no supieron de *El Telégrafo*”, señala; así recuerda que en una ocasión vio el diario en Tena – Napo (provincia del Oriente), sin embargo, un mes después dejó de llegar al lugar porque no lo enviaron, aunque esto no se conoció. Aquí, dos ejemplos del editor (Ejemplo 19 y 20).

Ejemplo 19



Fuente: Tomado de la edición impresa de *El Telégrafo*, del 11 de enero de 2009.

Ejemplo 20

Septimo día
25 CENTAVOS • 3 SECCIONES • 30 PÁGINAS • AÑO 124 • ECUADOR
DOMINGO 27 DE JULIO DE 2008

PRIMER DIARIO PÚBLICO

El Telégrafo

www.eltelegrafo.com.ec

EDICIÓN N°46.927

El escalón final del machismo

En el 75% de crímenes intrafamiliares en Ecuador mueren mujeres. El paso anterior al asesinato son las golpizas

ACTUALIDAD 5

Correa critica a sacerdotes que se alinean con partidos de la oposición

El presidente arremetió contra los "curas" que tachan la Constitución de "abortista" y que hacen proselitismo desde el altar.

ENTREVISTA 6-7

Enrique Gil, con 45 años como director coral, no para pese a su leucemia

El pionero de esta actividad artística en el país se siente mimado en esta etapa de su vida, por el reconocimiento a su labor.

MUNDO 18-19

España propone que los inmigrantes voten en elecciones municipales

El vicesecretario general del PSOE explicó a El Telégrafo este nuevo proyecto para integrar a extranjeros regularizados.

LA RUTA DEL CACAO EN INFOGRAFÍA DIGITAL

www.eltelegrafo.com.ec

Fuente: Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del 27 de julio 2008.

Capítulo 4

Entre el juicio, el prejuicio y la sanción

“El periodista mediocre”. Planificación y organización del trabajo, dificultades y responsabilidades

Como en todas las redacciones, el trabajo en diario *El Telégrafo* implicó un ejercicio previo de planificación de temas, coordinación de coberturas, así como de decisión y jerarquización de contenidos de apertura y de segundo orden. Cada sección se nutrió con la sugerencia de temas por parte de editores y periodistas, exclusivamente. Ningún funcionario de gobierno se involucró en la planificación del trabajo periodístico ni en la definición de temas. En ningún momento se impuso desde el oficialismo una agenda que respondiera al plan de gobierno o a destacar las acciones o trabajo de determinado ministerio o institución del Estado.

Las reuniones de todos los días, la planificación dentro de cada sección (incluidos trabajos conjuntos) y la organización para la cobertura de temas incluyeron también la participación de fotógrafos, diseñadores e infografistas; ni más ni menos de lo que se hace en otros diarios.

Un día normal de trabajo iniciaba con la reunión telefónica de planificación entre editores y periodistas de Quito y Guayaquil para tratar los temas del día y los que requerían más tiempo de trabajo. Una vez definidos los temas de cada sección, unos periodistas cumplían su trabajo en coberturas y otros con la redacción de los

temas ya investigados. Antes o pasado el medio día, dependiendo de la hora de cierre de cada sección, los periodistas definían con sus editores el espacio de sus notas; sobre esa base empezaba la cuenta regresiva del cierre de páginas, como ocurre en otros diarios impresos y cuyo trabajo implica también la verificación de datos y la complementación de otros.

Concluida esta etapa, unos periodistas definían los temas del día siguiente con sus compañeros de sección y con sus editores y otros continuaban su trabajo con coberturas y entrevistas previstas para la tarde.

Pero, lejos de la planificación diaria que realizamos en la sala de redacción, los periodistas de *El Telégrafo* también enfrentamos problemas y dificultades como cualquier otro periodista de prensa escrita del país. Aquí se citarán los más importantes, en el plano interno y externo.

En el plano interno están el espacio, la jerarquía de los temas según criterios subjetivos y el corte disfrazado de edición.

Respecto del *espacio*, y como ocurre en otros medios, las páginas se definen sobre la marcha, se definen conforme se vayan produciendo las noticias, los temas de coyuntura. A determinada hora, sin embargo, un criterio objetivo, con un conocimiento de la actualidad determina la prioridad de cada información; es decir, si un tema va a ser de apertura de sección, si es de portada o si es una nota secundaria; esto en cuanto a los temas que pueden ser procesados como noticia. En cambio, para los temas más elaborados e investigados es al revés, pues se trabaja en función de un espacio definido. Siempre dependerá entonces de la coyuntura o de la profundidad de los contenidos trabajados con tiempo.

En todo este contexto, sin embargo, en ocasiones ocurría, por censura o por comodidad, que “la página ya está cerrada”, que “casualmente” no había espacio para más información. A estas alturas es difícil

determinar en qué casos no se publicaron las notas por censura o porque perjudicaban a alguien (que es lo mismo) o porque en realidad no hubo espacio.

En cuanto a la *jerarquización de los temas*, en ocasiones el editor -no todos- amaneció de mal genio o se levantó con el pie equivocado y decide que la noticia que tendrán todos los diarios al día siguiente no la tendrá nuestro diario; sin embargo, al llegar el día siguiente alguno de ellos preguntaba “¿por qué no tenemos esta nota”, con el consecuente reclamo al periodista por no haber enviado la noticia del día. Eso pasaba.

Pero también pasaban las cosas al revés. Cuando algún periodista proponía un tema propio que respondía a la agenda de interés público, algún editor le decía que “ese tema no va” porque la noticia es que tal equipo deportivo recuperó la punta en el campeonato nacional o que las autoridades oficiales y empresarios visitaron el nuevo aeropuerto de Quito y que eso, que iban a publicar todos, era más importante. Eso también pasaba.

En tanto, *el corte disfrazado de edición* tiene que ver con una lectura incompleta de un tema, antes de publicarse. Como ocurre en otros periódicos, la urgencia de la hora del cierre obliga a los editores a cortar la información entregada por sus periodistas para cuadrarla en el espacio asignado para su publicación. A diferencia de la edición, el corte de una nota supone reducir, calzar la información al espacio asignado y no sintetizar la información, según su importancia. Este es un problema que ocurre todos los días y que superarlo se convierte en un reto para todo editor, sea éste de un diario público o privado.

Además de estos gajes del oficio, algunos periodistas repararon en que *El Telégrafo*, como ocurre en *El Universo* y en *Expreso*, no logró cambiar la correlación Quito- Guayaquil bajo la cual se asume que en la matriz están los mejores, los que saben de los temas y que “allá”, en Quito, están solo los proveedores de información. No es una visión regionalista, sino algo que ocurre, algo que debería cambiar hacia un

enfoque equilibrado y unificado sobre la base de conceptos, no de regiones. Suena risible pero hubo coberturas de partidos de fútbol, de conciertos y espectáculos o reportajes para Diversidad, Cultura o Deportes, por ejemplo, que eran de responsabilidad de los periodistas de Quito o que los proponían los periodistas de Quito y que, sin embargo, quienes los cubrían eran los periodistas de Guayaquil.

En el plano externo están el acceso a la información, el tradicional enfrentamiento prensa-poder, el descrédito de la gente hacia la prensa.

El acceso a la información es uno de los problemas comunes que enfrentan todos los periodistas. Por la dificultad de obtener la información y frente a la necesidad de su publicación –por la definición de fechas-, los temas salen a la luz pública con la información disponible. Por eso se explica que a veces la definición de un tema es distinta de la versión que se publica. Esto les ocurre a todos; sin embargo, hay quienes creyeron, de manera equivocada, que por ser un medio de comunicación “oficial” a los periodistas de *El Telégrafo* la información les llegaba sin ningún esfuerzo o que les bastaba pedir para que les envíen en ese momento.³⁵

En algunas fuentes como ministerios, secretarías e instituciones del Estado, la información estaba incluso más limitada porque se creía que el diario debía publicar noticias a manera de boletines institucionales y no tenía por qué estar buscando información adicional “que pueda afectar” a las instituciones del Estado, cuando a quien se podría haber afectado es a la sociedad, si no se daba a conocer la información precisa y completa.

En otros casos, la información se mantenía, como aún sucede, “bajo llave”, como un secreto de Estado, pues su entrega o difusión

³⁵ Contrariamente a lo que se creía, en ocasiones, fue más fácil obtener información como periodista de un medio privado que como periodista del diario público; y, en ocasiones, la información era proporcionada no precisamente por ser de *El Telégrafo*. En parte, se debía a que las fuentes reconocen a un periodista más por su trabajo que por el medio en el que circunstancialmente está.

(en este gobierno) ha respondido a una política bajo la cual solo el ministro o la principal autoridad de la entidad es la encargada de hacerla pública; sin embargo, debido a las consabidas e innumerables responsabilidades públicas, estos funcionarios casi nunca o nunca entregan información de manera puntual o en el momento de su requerimiento específico. Un ejemplo de ello fue la gestión de la exministra de Economía, María Elsa Viteri, quien, pese a los requerimientos formales y puntuales nunca concedió una entrevista a *El Telégrafo* durante la etapa de diario público; no se trataba de declaraciones a la salida de un evento, una comparecencia o un acto oficial, sino de una entrevista sobre temas específicos y tareas pendientes de su gestión.

Ser periodista implica un ejercicio constante de observación, de interpretación y de valoración de hechos, de actualización permanente de nuestro entorno local y nacional. A diferencia de otros trabajos donde la actividad comienza y termina en la oficina, el del periodista -sin complejos de inferioridad o superioridad- exige una actividad durante las 24 horas del día; es decir, es una actividad que se refleja al ver y escuchar los noticieros, leer los periódicos, las revistas impresas y *on line*, buscar soluciones a problemas comunes, observar qué pasa en el centro comercial, en los mercados o en la tienda del barrio y ahora incluso en las redes sociales como el twitter y el facebook.

No es nada nuevo; lo dicho es solo para recordar que al trabajar en diario *El Telégrafo*, los periodistas nos olvidamos de todo ello. Como otros periodistas, intercambiábamos temas de interés en la sala de redacción, en las reuniones o en conversaciones cotidianas, durante el almuerzo. Fue habitual el intercambio de sugerencias de coberturas y temas entre periodistas de varias secciones, así como el definir de manera conjunta posibles temas de interés público.

Para muchos, este *modus vivendi* que significa ser periodista, lleva a trasladar el trabajo a la casa, a que la familia, los hermanos, los padres e hijos también se involucren en ver los noticieros, en sugerir los temas de investigación. A la par, aunque no sucede en todos los

casos, existen periodistas con hermanos, primos, papás o mamás, tíos o algún familiar que también ejercen este oficio. Lo curioso no es eso; lo curioso o podríamos decir usual es que ese vínculo sirve para intercambiar información de temas de coyuntura, de la reacción de los actores respecto de temas publicados e incluso de temas laborales que ocurren al interior de los medios. Y no solo ocurre con los familiares, sino también con los amigos, con los ex compañeros de trabajo o con colegas de otros medios.

Nuevamente, lo dicho, es solo para recordar que al “convivir” o compartir las experiencias de otros periodistas también las estamos viviendo nosotros y también las están viviendo ellos. Por eso, la experiencia que se vivió como periodistas del denominado primer diario público no fue ajena en nuestro entorno.

Así mismo, las críticas que hacen los gobiernos a la prensa, no solo en Ecuador sino en todo el mundo, siempre van a afectar a los periodistas y su entorno, siempre implican una relación de *enfrentamiento entre la prensa y el poder*. Cuando el Presidente de la República, Rafael Correa, dice que la prensa es mediocre y corrupta, el efecto de esa afirmación se generaliza a todos y al hacerlo afecta a hermanos, padres, amigos de los periodistas y, por supuesto, a todos los periodistas. Lo curioso o risible es que, por ejemplo, hay periodistas que antes de incorporarse al equipo de comunicación de la Presidencia de la República trabajaron en medios privados; también ocurre con los periodistas que trabajaron en distintos medios privados antes de trabajar en *El Telégrafo*. Entonces, ¿los periodistas de los medios privados son malos o son buenos? Y si son malos ¿por qué el oficialismo los contrata? o ¿por qué estos periodistas van a trabajar a los medios públicos o específicamente a *El Telégrafo*, del que se afirma que es un producto malo?

Un informe de un diario *El Comercio*³⁶ confirmaba que pese a las críticas del Presidente Correa a la prensa privada, la mayoría de periodistas que conforman su equipo de comunicación y los que

36 Nota publicada en la primera sección de la edición del 4 de mayo del 2010.

integran los medios públicos pertenecieron antes a los medios privados. En ese informe, el exjefe de investigación de diario *Expreso*, Juan Carlos Calderón, asegura que de ese medio salieron siete periodistas para continuar su carrera periodística en *El Telégrafo*. Además, por constancia propia, la redacción del medio público también incorporó a experiodistas de *El Universo*, *Hoy*, *La Hora* y *El Comercio*.

A propósito de periodistas buenos y malos y de periodistas de medios privados y públicos, en la sección de Anexos se incluyen dos experiencias personales al respecto. (Anexo 1).

El valorar a un periodista por el medio en el que está trabajando es relativo y además es un ejercicio muy cómodo; no porque un periodista trabaja en un gran diario nacional significa que es el mejor o mejor que un periodista de un medio local; de lo contrario significaría que si trabaja en un medio grande y al otro día va a trabajar a un medio pequeño he dejado de ser un buen periodista. No hay lógica. O, lo que es lo mismo, si ha trabajado en un medio privado y al otro día acepta trabajar en un medio público ha dejado de ser periodista y su carrera se acabó.

Si bien las comparaciones y críticas en contra del quehacer periodístico no afectan a todos los periodistas, ante la opinión pública, ante la sociedad, ante el “ciudadano de a pie” sí se va creando un estigma hacia la prensa. Para mucha gente los periodistas o son mediocres o son corruptos, la gente no distingue a los periodistas por los medios; es decir, el efecto de la crítica se replica de manera generalizada a todos los periodistas.

Como prensa, los cambios que se ha enfrentado incluso antes del gobierno de Rafael Correa no han sido ajenos a los periodistas de *El Telégrafo*. Ya desde el gobierno de Lucio Gutiérrez, mucho antes del nacimiento de los medios públicos, se creó en la gente una medida de prevención, de descrédito hacia la prensa. Hoy, la diferencia es que el cuestionamiento al trabajo de la prensa ha tomado fuerza. Sin embargo, esto no es del todo malo, puesto que de alguna manera el

gobierno ha hecho que la prensa se exija más y cumpla su trabajo con mayor responsabilidad. Lo malo está en que la crítica esconde prejuicios o valoraciones subjetivas sin argumentos.

Entre octubre y diciembre de 2009, uno de los grandes temas de debate que debió enfrentar la prensa fue la discusión y definición de los términos del proyecto de ley de Comunicación, aún en espera de ser aprobado -a diciembre del 2010-. Ese debate no fue ajeno a los periodistas de *El Telégrafo*. A diario, en las reuniones de planificación, se analizaban los avances y los cambios a los textos de propuesta de ley, las implicaciones de la censura previa, de la profesionalización del periodismo, de la creación de un consejo de Comunicación, entre otros temas. Incluso, se encontró débil el ámbito de participación y de acción para los medios públicos y se debatió la posibilidad de presentar una propuesta propia. Se creía necesario, por ejemplo, valorar la trascendencia de los medios públicos, de este diario público, como un servicio a la sociedad, no con un limitado ámbito que lo reduzca a una definición de un medio con presupuesto del Estado.

De otro lado, el hecho de ser periodista implica un esfuerzo por procesar la información de actualidad y coyuntura, por hacer un ejercicio constante de valoración de hechos, declaraciones, datos, cifras. No por trabajar en *El Telégrafo* significa que los periodistas olvidaron los parámetros básicos que responden a los estándares de calidad de la información; esto es, el buen uso y contrastación de fuentes, la verificación de datos, la argumentación y la contextualización de los hechos y acontecimientos sobre los cuales escribían. No se convirtieron en registradores de hechos y menos en repetidores o voceros de la voz oficial del gobierno.

Solo por citar unos ejemplos, en los temas de Actualidad, que también se publicaron en otros medios y que son registros de acontecimientos, los temas evidencian el cumplimiento riguroso de estos parámetros de la información periodística.

El 13 de noviembre de 2009, la sección Actualidad publicó una nota de coyuntura referente a la ley de Educación Superior. Bajo el nombre de *Disputas por Ley de Educación Superior*, el tema cumple con la contextualización de la información, pues además de citar los datos noticiosos explica los conceptos, los objetivos de la ley y los puntos que causan la discordia; además contrasta las fuentes con testimonios de asambleístas del partido de gobierno y de la oposición y describe los acontecimientos que se produjeron en la marcha universitaria de rechazo al proyecto de ley (Ejemplo 21).

Los mismos parámetros de calidad se cumplen en una nota de apertura de Actualidad publicada el 23 de septiembre de 2008, que se refiere al amparo que tendrán alrededor de 200 mil refugiados en el país y explica la expectativa que ha generado en ellos el anuncio del registro ampliado para que obtengan el estatus oficial de refugiados.

En la publicación se contextualiza el tema con testimonios de refugiados y con información y declaraciones de representantes de instituciones y organismos, como la Cancillería, la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), Plan Ecuador, la mesa de Trabajo Técnico de la mesa de Trabajo y Migración, la consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), además de entrevistas al director Nacional de Refugiados, Alfonso Morales, y a la representante de Acnur en Ecuador, Martha Juárez (Ejemplo 22).

Mientras, para explicar el registro de presos sin sentencia en 36 cárceles del país, la nota principal de Actualidad del 10 de febrero de 2009 empieza con una descripción y el relato de la expectativa que esta noticia generó en la cárcel de mujeres de Quito.

El relato usa elementos de la crónica y la noticia para revelar el interés de las reclusas por el registro que les permitirá por primera vez ejercer un derecho ciudadano: el voto. El texto también incluye información y declaraciones oficiales sobre el tema, además de una noticia sobre la

Ejemplo 22

04 ACTUALIDAD

actualidad@telegrafo.com.ec

El Telégrafo

Ecuador, martes 23 de septiembre de 2008

20 mil refugiados hallan amparo

Acurrir y el Gobierno de Ecuador buscan sacar del limbo jurídico a quienes huyen de la violencia

El Zambrano
Por Francisco J. Rodríguez

La solicitud que en Ecuador se iniciará hasta diciembre de este año ("el registro ampliado") para otorgar el estatus de refugiado a colombianos reconocidos anteriormente en la desgracia de las tentativas de las ciudades del país del norte y de organizaciones de derechos humanos de ambos lados de la frontera.

El colombiano @ B. de 54 años (no se identificó), refugio y miembro de la Asociación de Colombianos Refugiados en el Ecuador (Acure), expresó su satisfacción por la medida, la cual otorga permisos a diez años de ellos ser como sujetos con derechos.

"El registro ampliado permiti que muchos de nosotros, que huimos de la violencia, contribuyamos con el Ecuador que ha tendido las puertas abiertas. Entre nosotros hay profesionales y no queremos ser una carga", enfatizó este colombiano que llegó al país con su familia y su familia, luego de dadas sus heridas, fueron atendidas y el futuro asegurado.

ENTREVISTA A / ALFONSO MORALES
MINISTRO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

"Tenemos la obligación de visibilizar el problema"

¿Por qué tomaron la decisión de abrir expedientes de quienes en los últimos meses llegaron al refugio?

Hay elementos que pueden ser aportados por los solicitantes cuando han visto o constatado como están las condiciones de inseguridad y estabilidad en su región de Colombia. La reevaluación de expedientes es parte del registro ampliado.

¿Cómo ve usted la situación de quienes están en el refugio?

El ciudadano tiene que acercarse para acreditar información que determine que en las condiciones actuales no puede volver a Colombia. Esa persona tiene derecho a presentarse voluntariamente a la ley y eventualmente ser considerado. Pero no implica ningún compromiso.

Se discutió por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas (Acnur), la medida Acnur y el Gobierno ecuatoriano es una medida que permitirá poner fin al limbo jurídico de más de 200 mil personas, a quienes, en años anteriores, se les negó refugio y tras eso, al desmoronarse la medida, aún no han podido protección.

El reconocimiento a refugiados empujará por la zona fronteriza (Sucumbion, Cancha, Esmeraldas, Imbabura y Cotacachi), donde las autoridades constataron que se registran un alrededor de 30 mil refugiados colombianos.

Para ello se establecerán nuevos oficinas y brigadas móviles de inscripción. El proceso se realizará en las ciudades, luego visitarán otras ciudades y provincias del interior del país como el mismo objetivo.

A la vez, la Cancillería espera tener oficinas en Quito, Guano, Lago Agrio, San Lorenzo, Esmeraldas, Tulcan y Santo Domingo de los Tsáchilas, indicó el director nacional de Refugiados, Alfonso Morales, en la Jornada de Diálogo Nacional sobre Refugio, que se efectuó el pasado viernes.

Además, el Plan Ecuador impulsará el proyecto Ciudadas Soberanas, en municipios donde se cuenta el mayor número de refugiados.

Esto contempla mejorar el acceso a los servicios básicos de la población municipal en esas urbes y promover el trabajo en actividades económicas rentables, explicó el técnico de Plan Ecuador, Edwin Jarras, en la jornada que el gerente Civiliza una oficina



permanente en la frontera. De su lado, el secretario técnico del mesaje Trabajo y Migración, Pablo de la Vega, aseguró no generar falas expectativas en la población refugiada o que se le debe explicar primero que es un registro ampliado, que no es un cambio de la condición migratoria de los refugiados, aunque el tiempo que lleva aprobar

la condición de refugio y la necesidad de reformar normas administrativas. Se prevé que pasará con lo que no califique para refugio y cubriéndose las opciones. Pero Morales dijo que se trabajará en la Dirección Ejecutiva para reformar las leyes y dar una mejor estructura a esas personas.

El representante de la Comisión para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), Jorge Rojas, reconoció la solidaridad del Ecuador para quienes han huído del conflicto interno en Colombia y que su Gobierno no ha querido reconocer.

"A nombre de la sociedad civil de Colombia le pedimos disculpas al Ecuador", dijo Rojas, quien, además, reconoció la hospitalidad de puertas abiertas para sus compatriotas que buscan seguridad del lado de la frontera.

"El Plan Colombia ha fracasado y como sociedad hemos fracasado, ya es un conflicto aséptico que Contramarcas le solución y nosotros pedimos 40 millones de euros por el apoyo humanitario para su vecino del norte, pero se evidencia que no se ha resuelto."

ENTREVISTA A / MARTHA JUÁREZ
PRESEIDENTA DE ACUR

"El registro reconocerá al que necesita protección"

¿Cómo se va a llevar el proceso de registro ampliado para los refugiados que están en el país?

El proceso de registro ampliado consistirá en miles de personas que necesitan protección internacional, que viven en el Ecuador y que no lo han recibido, porque habitan en zonas aisladas del país y el procedimiento de registro que está en marcha toma algún tiempo y exige incluso la documentación de las personas que lo necesitan.

El registro tendrá que, en un día, efectuar las entrevistas necesarias a los solicitantes y entregar el documento que sustituya a la persona cuando se le otorga el estatus de refugiado. En algunas partes se están haciendo entrevistas que establecen que puede ser menor de 18 años y las personas. Los números no son importantes, por cuanto el registro ampliado reconoce

¿Se ha iniciado una campaña judicial?

Desde luego hay en estos momentos un cambio en la concepción de la gestión y permitirá que legalizar el registro. La medida resolverá la necesidad de algunas personas que requieren protección de refugiados, que no son necesariamente todos los ciudadanos colombianos que necesitan protección.

Se ha dicho que beneficiará a 50.000 personas, pero el mismo Acnur ha señalado que necesitan protección.

Esas cifras tienen un carácter estimativo. Existen los datos que establecen que puede ser menor de 18 años y las personas. Los números no son importantes, por cuanto el registro ampliado reconoce

¿El Plan Colombia ha fracasado y como sociedad hemos fracasado, ya es un conflicto aséptico que Contramarcas le solución y nosotros pedimos 40 millones de euros por el apoyo humanitario para su vecino del norte, pero se evidencia que no se ha resuelto."

Esta acción será un incremento del presupuesto que se destina para ayudar en el país.

Desde luego. En el marco del Consejo Ejecutivo presentarán los resultados del año de trabajo en el Ecuador, habiéndose de las carteras y cuales son los efectos de acción en favor de los refugiados y la sociedad civil que los acogió en su territorio.

¿Cuánto se requiere necesitar para atender a la nueva población refugiada? Y como que cuando se presenten y se digan los 40 millones de dólares.

Fuente: Tornado de la edición impresa de El Telégrafo, del 23 de septiembre 2008.

definición de las candidaturas para las elecciones generales de abril de 2008, a cargo del Consejo Nacional Electoral (CNE). (Ejemplo 23).

Y en este ejercicio diario del periodismo hay que destacar el trabajo de cada periodista, de la mayoría de periodistas que hacían un trabajo de campo y no “de escritorio” como se creía equivocadamente. Los periodistas visitaban y cultivaban las fuentes, recorrían el país para procesar las crónicas y reportajes, entrevistaban a los actores de cada nota, se tomaban el tiempo de hacer seguimiento de los temas relegados por la coyuntura. Es claro que para verificar o confirmar datos de última hora usaban el teléfono o el correo electrónico, como lo hace cualquier periodista, sin que éstas hayan sido fuentes exclusivas y sin que ésta sea una “práctica de escritorio”.

En ocasiones, la ausencia de los periodistas en las coberturas oficiales, ruedas de prensa o eventos convocados obedece a que están trabajando en temas propios o se encuentran en las redacciones escribiendo sus temas. Esto ocurre con los periodistas de medios públicos y de medios privados, no es una cuestión del medio, sino del oficio. Por ello, no se puede afirmar que el periodista que se queda en la redacción no aporta con su trabajo (el supuesto periodista de escritorio), porque quien sale a reportear no consigue ninguna información tampoco aportaría.

Quizás el afán por la crítica y cuestionamiento constante a los periodistas de *El Telégrafo* surgió de periodistas que se jactaban “del buen hacer”, pero que predicaban muy poco con el ejemplo, que pensaban y actuaban en posiciones opuestas, que no podían respaldar ni con obras ni acciones sus puntos de vista.

El periodista suicida. El presente y el futuro profesional

Antes de empezar es pertinente en este punto la lectura de un texto, a propósito del nombre de este capítulo (Anexo 2).

Pese a los complejos y al juicio, al desconocimiento y al prejuicio en torno a la calidad del diario, muchos periodistas decidieron continuar su trabajo, unos de manera activa y otros en otros espacios, porque también es posible hacer comunicación fuera de los medios. Para quienes se preocupaban por el futuro profesional de los periodistas de *El Telégrafo* y no veían horizonte profesional una vez que salgan del diario (con renuncia o porque “los boten”), la realidad demuestra lo contrario.

Otra de las realidades que debimos enfrentar fueron comentarios respecto a la eficacia del diario, como servicio público. Se decía que como cualquier otro servicio estatal, era malo; pero, y sin librar de ciertos errores y desaciertos, también se podría afirmar que a diario se publican contenidos cuestionables en los medios privados.

Sin embargo, creer que los periodistas de *El Telégrafo* son malos y que lo que escriben es pésimo fue un constante prejuicio. Lo curioso es que, como ya se ha dicho, muchos de esos periodistas llegaron de los medios privados; entonces, de ser cierta la afirmación, se podría concluir que esa formación fue pésima.

Y si bien muchos optaron por *El Telégrafo* como una mejor opción económica, es claro que la calidad periodística no va ligada a un sueldo. Va ligada a la exigencia diaria, a las lecciones aprendidas y a la corrección de errores, a involucrarnos más con los temas sociales, a dejar de conformarnos con lo que nos dicen las declaraciones oficiales, a preguntar más, a investigar, a comprobar siempre lo que nos dicen no solo para no caer en trampas, sino porque esa es la exigencia del buen periodismo. Todos quienes han hecho periodismo saben que el oficio se lo ejerce pese a las condiciones, como jornadas sin horarios y con más de un feriado al año, con remuneraciones que en la mayoría de los casos avergüenzan, con riesgos más que con beneficios; todo, por vocación, por convicción.

Por eso, cuando ya el proyecto empezaba a desmoronarse, es decir “al inicio del final”, llego la hora de las decisiones. Unos decidieron

quedarse y otros, salir.³⁷ Vale decir que quienes desde entonces salieron no son ni más ni menos profesionales que los que se quedaron. Fue una decisión. Para juzgar su hoja de vida está la trayectoria profesional de cada uno y para juzgar su trabajo están los lectores.

Por eso cabe señalar también que, en determinado momento *El Telégrafo* tuvo “tan malos periodistas”, en verdad “pésimos” como diría algún “crítico de medios”, que por pésimos debe ser que entre sus logros se cuenta el haber realizado coberturas dentro y fuera del país, haber sido becarios y ganadores de premios y concursos nacionales e internacionales, entre otros “defectos”.

El entierro de un proyecto o el renacimiento de *El Decano de la Prensa Nacional*

Paradójicamente el gobierno, que en el 2007 había dado pie a la creación de los medios públicos y un año después al surgimiento del primer diario público, fue el que después creó condiciones adversas para los periodistas, editores y editorialistas de este medio, directamente y a través de terceros, aún antes de inicios del 2010.

Un sector del gobierno, que ha tenido mucho éxito en el campo publicitario, nunca entendió (ni entenderá) a este medio como un proyecto ciudadano, sino como un espacio de propaganda ligado al proyecto gubernamental. Es decir, como el medio que está en construcción desde el 1 de mayo de 2010, que resurgió retomando lema de *El Decano de la Prensa Nacional* y que ha cambiado de diseño desde abril de 2011. Parte de esta nueva iniciativa es ahora el diario público *Popular* (conocido como Pp el verdadero), que circula desde el 6 de septiembre de 2010, aunque su director,

³⁷ “La retirada” empezó desde finales de marzo e inicios de abril de 2010, pero -a noviembre- continúa con los últimos periodistas que frontalmente cuestionaron los cambios que se hicieron al concepto de diario público.

Máximo García, desestimó que su contenido sea de propaganda gubernamental.³⁸ Este es otro tema.

Retomando el capítulo del “fin del diario público” es necesario marcar los antecedentes. ¿Cuáles fueron los antecedentes para este desenlace? Quizás la explicación está en el inicio mismo del proyecto.

Por un lado, el diario nació con el estigma de “gobiernista” y, por otro, fue visto desde el oficialismo como la vitrina ideal para la promoción de autoridades y personajes. Por eso es que a medida que transcurría el tiempo, los primeros se quedaron en el estigma y los segundos no veían frutos, no se veían y no veían su labor reflejados en las páginas del diario. Las críticas de lado y lado no se hicieron esperar así como tampoco los rumores y comentarios de todo tipo. En las fuentes, en las coberturas y en medio de conversaciones con colegas siempre circulaba más información que casa adentro. A finales de 2009 se escuchaba sobre la posibilidad de crear una subdirección paralela en Guayaquil, cuando la oficial estaba en Quito; se decía que el Director iba a ser reemplazado y que incluso ya se analizaban posibles nombres; se decía y se repetía que el diario no es del agrado del Presidente porque él creía que desde adentro había oposición a la línea del gobierno...

Sin embargo, la versión oficial casa adentro desde mediados de 2009 era que el proyecto de diario público apuntaba a consolidarse en todo el país, idea que giraba en torno a la llegada de una nueva rotativa (imprenta) para inicios del 2010, a un costo de 17 millones de dólares. Con la infraestructura instalada, el objetivo real era entonces abrir redacciones regionales en ciudades específicas del país, para que éstas hagan de matriz de otras localidades y así lograr una cobertura nacional.

Poco a poco, mientras tanto, fue ganando espacio la versión no oficial de que el diario necesitaba fortalecerse. Unos entendimos que se mantenía la idea de multiplicar las redacciones; pero, otros, de forma directa o indirecta, conocieron que lo que se quería era

38 Agencia Andes, 6 de septiembre 2010.

lanzar un diario de corte popular, con la nueva infraestructura y que esto -se decía- había sido definido con mayor antelación al concepto de las sucursales regionales. Así, con los citados antecedentes, incertidumbres y dudas, los periodistas despidieron el año 2009.

Al iniciar el nuevo año, una de las versiones más recurrentes fue la creación del diario popular, al que incluso ya se le había dado un nombre; unos decían que se llamaría *El Compañerito* y otros que sería *El Pepe*. Su lanzamiento, según se conocía en las fuentes o por compañeros de otros medios, era marzo, fecha para la cual ya se preparaba incluso la lista de los nuevos periodistas que integrarían esa redacción. Ya después sería el mismo secretario de la Administración, Vinicio Alvarado, el encargado de explicar que este “nuevo medio público” ayudaría a sustentar las inversiones realizadas -principalmente en la nueva rotativa- y a generar las ganancias que no lo hacía *El Telégrafo*. Lo dicho fue ratificado oficialmente a través de las cadenas radiales de los sábados, donde además se confirmó que la idea de “fortalecer” al diario público era en realidad la creación de este nuevo diario popular, un diario que llegue a más gente con un “lenguaje popular”, lo cual, se repetía, no ocurría con *El Telégrafo*, cuyo “lenguaje intelectual” no tenía lectores. Pero enero no se quedó ahí. En seguida surgió el debate. Internamente y de manera pública, *El Compañerito* o *El Pepe* se tomó la escena pública.

Y, así de público fue el interés de los medios privados como fue la postura del director del diario, Rubén Montoya, en contra del nuevo proyecto. En un artículo publicado en las páginas del diario, el director marcó la diferencia de la propaganda oficial con la tarea del diario público e instó a que el gobierno respete esas distancias, entre la publicidad y el periodismo.³⁹ Fue el anticipo de lo que se veía venir...

“..., pretender que un órgano de publicidad informativa (el que piensa crear bajo el paraguas de la empresa *El Telégrafo C.A.*) es lo mismo que un medio público (el que, salvo que sea un

³⁹ El artículo fue publicado el 3 de enero del 2010, en la sección Medios de la edición de Séptimo Día.

remedio, debe hacer siempre periodismo) no solo que es un grave error de concepto, sino una torpeza mayúscula: le daría la razón a los que han despotricado, con saña y sin brida, en contra de los medios públicos, señalándolos como órganos de propaganda del régimen. Mienten, no dejan de mentir. Como Montesquieu, saben que de la mentira algo queda... Pero esta vez, si se pervierte la naturaleza del medio público, la mentira no será tal”.

La esencia de este artículo también la puso de manifiesto días después, en una entrevista pública.⁴⁰

Mientras tanto, de un lado, los periodistas de otros medios “hurgaban” por saber más, por saber qué se decidiría en la junta de accionistas del diario que tenía como principal punto resolver la creación del nuevo medio; y de otro lado, los periodistas de *El Telégrafo* querían saber una versión oficial de los acontecimientos. Este sentir generalizado de la redacción de *El Telégrafo*, en Quito particularmente, fue la antesala de una reunión en la que los periodistas decidieron hacer pública su postura, lo cual significaba a la vez un respaldo a la postura que el director había evidenciado en esos días ante la opinión pública; es decir, el rechazo frontal al nuevo medio, ahora sí de gobierno y con los recursos económicos y humanos de *El Telégrafo*.

Entonces, esos periodistas “no podían visualizar el futuro” y por ello no sabían que después uno a uno, y sobre todo quienes respaldaron frontalmente esa postura, iban a ser con nombre y apellido el blanco de la nueva administración, con lo cual su salida era inminente sea porque “les ponían el pie” o porque no les quedaba más opción que caerse solos.

El texto que evidenciaba el sentir de los periodistas fue publicado el viernes 29 de enero de 2010.⁴¹

40 La entrevista, concedida a diario *El Comercio*, fue publicada el 27 de enero de 2010.

41 Por unanimidad, los periodistas de Quito encargaron la redacción del texto a Carlos Villacís, Javier López y Paulina Escobar.

En medio de las notas por entregar y la presión por la hora del cierre, el jueves 28 por la tarde aún añadían y quitaban palabras y, con los aportes de todos, revisaban la sintaxis y el sentido de lo que queríamos decir. Pero, la discusión o mejor dicho la definición del texto después no solo giró en torno al contenido, sino a la responsabilidad de sus firmantes, lo cual, por las horas de cierre de las páginas, acortaba el tiempo para enviarlo a publicación. Entonces, muchos no entendían por qué algunos compañeros que decían respaldar la postura no querían firmar; alguno de los del grupo que sí quería hacerlo dijo que esa decisión era como decir: “sí me quiero casar, pero no voy a firmar”.

Sin embargo, al analizar fríamente la situación, las razones para negarse a respaldar con su firma la postura eran varias: temor a perder el trabajo, a ser visibles públicamente o a ser estigmatizados a futuro quizás como alteradores del orden. En esos momentos, cualquier decisión era voluntaria y debía respetarse. A algunos no les pareció porque creían que todos debíamos ser frontales. Mientras tanto, la redacción de Guayaquil también analizaba el texto y también enfrentaba las mismas dudas que los periodistas de Quito.

Finalmente, con el respaldo de algunos periodistas y fotógrafos de Quito, más los que se sumaron de Guayaquil, entre editores, periodistas, fotógrafos y diseñadores, el texto definitivo fue enviado a pocas horas del cierre con 63 firmas de apoyo.

La publicación salió a la luz el viernes 29, el mismo día de la tan esperada y mencionada junta de accionistas. Con el tiempo, ese documento -aunque aún quedan pocos firmantes en la Redacción- identificó a quienes dejaron o “les hicieron dejar” el diario.⁴²

⁴² Este es el texto que, paradójicamente y de manera casual, ocupó el espacio de una nota de Macroeconomía: La nota reportada para ese día era de mi autoría. Otro dato curioso es que en esos días el tema que analizaba con mis estudiantes, de la universidad en la que dicto clases, era precisamente el del periodismo ciudadano, que es uno de los primeros temas a los que se hace referencia en el texto.

CARTA PÚBLICA DE LA REDACCIÓN DE *EL TELÉGRAFO* *

El periodismo ciudadano no soluciona los problemas sociales, facilita soluciones. Esa es una de las premisas con las que un día, en la década de los '90, en los Estados Unidos, nació el también denominado periodismo cívico, participativo y público.

En nuestro país, esta experiencia no tiene antecedentes. Si bien la actual etapa de diario El Telégrafo apareció como iniciativa del presente Gobierno, tanto su proceso de construcción cuanto su funcionamiento actual están sujetos a su razón de ser: constituirse en el Primer Diario Público del Ecuador.

En este proceso nos hemos unido fotógrafos, periodistas, editores, el departamento de infografía y de diseño. Somos profesionales que, aunque podríamos trabajar en otra empresa, decidimos hacerlo aquí porque creemos en el proyecto inicial del diario público. Estamos convencidos que es indispensable, necesario y urgente instaurar otro tipo de periodismo en el país. Un periodismo que, entre otras cosas, no sacrifique a la información oficial y que no responda a ningún interés hegemónico. Un periodismo que contribuya a la construcción de la esfera pública. Que visibilice las realidades de una sociedad tan compleja y diversa como la nuestra. Lo hacemos sin ninguna presión, sin ninguna afiliación política y sin más interés que el de hacer un trabajo profesional.

Estamos conscientes de que el proyecto del diario público todavía se encuentra en una etapa muy temprana y que necesita de un proceso de maduración. Sabemos que concebir así al periodismo implica dar un giro de 180 grados en la forma de entender a este oficio. No solo desde la perspectiva de los mismos periodistas -la mayoría formados en la práctica de medios privados-, sino también desde la del público lector, cuya única alternativa a la agenda de los medios tradicionales se

reducía a la crónica roja, al mundo visto desde lo político o lo económico y a contenidos de farándula. No desconocemos la importancia de esta visión del periodismo y el papel que ha jugado. El periodismo público no es la panacea, pero si un esfuerzo en la búsqueda de encontrar nuevas rutas hacia la verdad, abriendo el debate y generando cambios.

Este cambio debe también ser comprendido por quienes de una u otra forma contribuyen a que el proyecto pueda llevarse a cabo. Un verdadero periodismo público no puede estar comprometido con los auspiciantes de un medio y mucho menos con alguna institución estatal. Un diario público, aún cuando se financie con fondos contemplados en el Presupuesto General del Estado, no se constituye de ninguna manera en una vocería gubernamental, sino en el espacio de los ciudadanos. En última instancia, la misión del periodista que trabaja en un medio público, es de dar voz a los que no la tienen.

De ahí que para nosotros tenga sentido el trabajo que hace El Telégrafo. En secciones como Retrato, Diversidad, Zona Ciudadana, Sociedad, el Portafolio Gráfico o las entrevistas del Fin de Semana, encuentran voz aquellos personajes anónimos que construyen al Ecuador desde su quehacer diario. Las ediciones de Séptimo Día dan prioridad a géneros como la crónica y el reportaje, a través de los cuales se da cuenta de realidades desconocidas pero igual de importantes. El espacio que en el diario se ha reservado para la Cultura nos recuerda que las sociedades se definen mejor a través de su producción material intangible, porque en ella se revela lo más profundo de quienes las componen. También la sección económica abre un espacio para las iniciativas comunitarias y nuevos emprendimientos; no se detiene en el anuncio oficial de las propuestas, sino que trasciende a las necesidades y a la búsqueda de soluciones. La página editorial es la muestra palpable del respeto a la diversidad de opinión y pensamiento.

Algo similar puede decirse de Sociedad, Quito Metropolitano y Metrópoli Guayaquil.

Todas estas reflexiones vienen al caso debido a que, en los últimos días, hemos conocido de un proyecto que desde las altas esferas del Gobierno se piensa implementar, amparado por El Telégrafo, por ahora con el mismo presupuesto, y presumiblemente con los mismos recursos humanos, pero ya no con la visión del medio público, sino con la de un medio gubernamental.

Como profesionales esto nos preocupa, porque hasta ahora el Gobierno ha dado muestras de respetar el trabajo sin interferir con imposiciones de agenda o de otro estilo. Pretender construir un nuevo medio sobre las aún inacabadas bases de un proyecto inédito de periodismo público, es echar tierra sobre él; es enterrarlo.

Cerramos esta carta pública a la espera de una reflexión. De haber nuevos medios gubernamentales, éstos deben tener otro espacio y otra conducción, porque su fin no es del medio público, El Telégrafo. No mezclamos un proyecto histórico con un deseo coyuntural; porque se estaría acabando con las razones por las cuales en principio le apostamos al diario en el que trabajamos.

Como Redacción El Telégrafo seguimos firmes voluntaria y profesionalmente en torno del diario público. Lo hacemos con la convicción de que al final la verdad nos hará libres.

* El artículo fue respaldado y pagado por 63 firmantes.

Esta no fue la única publicación del 29 de enero, en torno a la situación del diario. También los columnistas (34 en total) publicaron en la sección Editorial una carta abierta en la que reconocían como positiva la creación de los medios públicos por parte del gobierno,

pero también hacían un llamado para que ese gobierno permita -en este caso a *El Telégrafo*- una consolidación “bajo la condición de la independencia informativa, respecto del poder político” y con sujeción a los intereses ciudadanos más que a los de gobierno. La mayoría de estos columnistas también está fuera del diario, aunque aún presentes a través de un blog colectivo.⁴³

A continuación, el texto publicado el mismo día, en la sección Editorial.

DE LOS COLUMNISTAS DE EL TELÉGRAFO*

Quito, 27 de enero de 2010

Señores JUNTA DE ACCIONISTAS DE DIARIO EL TELÉGRAFO Señores MIEMBROS DEL DIRECTORIO DE DIARIO EL TELÉGRAFO C.C.: Rubén Montoya Vega, director de El Telégrafo; Carol Murillo Ruiz, subdirectora

Gobierno, sociedad y medios públicos

La historia ecuatoriana, así como la de muchas sociedades contemporáneas, registra la importancia de los medios de comunicación y del periodismo como espacios de construcción del discurso y el debate públicos. Podemos decir que, a la par de la cultura política, responsable del modo de organización social, se ha desarrollado una cultura periodística, responsable del modo de entender las relaciones sociales.

En el Ecuador, la cultura periodística -cuyos elementos vertebrados son: propiedad, condiciones de producción y prioridades informativas de los medios- se ha desarrollado exclusivamente en el ámbito de los medios privados. Por ello, la creación de medios públicos ha sido una de las iniciativas más acertadas del actual Gobierno en la gran tarea de diversificar y

43 www.telegrafoexiliado.blogspot.com

democratizar la oferta informativa y devolver a ésta su condición de bien público.

No obstante, el desarrollo y consolidación de los medios públicos tienen como condición indispensable su independencia informativa respecto del poder político. Cualquier decisión o iniciativa que tienda a vincular a estos medios con actividades de promoción y difusión del gobierno de turno supondría un retroceso, no solo en la cultura periodística sino también en las posibilidades de democratización del espacio mediático en el país.

En las últimas semanas ha trascendido, por diversos espacios informativos, la intención de algunos funcionarios del Gobierno Nacional de crear un órgano de difusión oficial que, valga recordarlo, no es ni remotamente lo mismo que un medio público. En principio, ese no es el problema, puesto que el Gobierno está en su derecho de informar sobre su desempeño y el de sus funcionarios. El problema radica en que ese medio nacería, como lo han advertido varias fuentes, cobijado bajo la infraestructura de diario El Telégrafo. Esta cercanía de hecho entre un medio público y un órgano de difusión y propaganda oficial podría comprometer el proceso y afectar notablemente las posibilidades de consolidación de diario El Telégrafo como medio público.

De este modo, la sociedad recibiría un mensaje contradictorio sobre la naturaleza y los alcances del proyecto de medios públicos y podría interpretar que el mismo Gobierno que abrió la posibilidad de construir un espacio de discusión e información desde el interés de ciudadanos y ciudadanas, ahora pretende manejar y controlar esos mismos medios que contribuyó a crear. Adicionalmente, en el marco de la campaña instrumentada en contra de la regulación de la actividad de los medios de comunicación, este mensaje, con seguridad, será capitalizado

a su conveniencia -es decir de modo perverso- por los medios privados.

Por ello, quienes colaboramos con El Telégrafo, desde una posición crítica e independiente del poder político, expresamos nuestra preocupación por este proyecto que, según información de dominio público, está próximo a concretarse. Expresamos, además, nuestro apoyo a la existencia y consolidación de medios públicos, como El Telégrafo, orientados a ofrecer información periodística al servicio del interés ciudadano antes que del gubernamental.

* Firman 34 columnistas de diario El Telégrafo

Pero mientras todo esto ocurrió en enero, después, entre febrero y marzo, se produjo la consumación de lo que se veía venir. Febrero sirvió para que los medios explicaran en sus espacios y páginas su versión de lo que había sucedido y marzo para “cavar la tumba” del proyecto.

Públicamente, el ministro de Telecomunicaciones, Jorge Glass, fue entonces el único o uno de los contados funcionarios que ratificó -aunque ahora la realidad diga lo contrario- la independencia editorial de *El Telégrafo*.⁴⁴ Sin embargo, al mismo tiempo, y al ser la máxima autoridad del Ministerio que es el principal accionista del diario público, de un bien público, no dio explicaciones sobre el nuevo proyecto, su financiamiento y presupuesto, la situación financiera y los planes para la nueva rotativa.

A este acontecimiento se sumó después la censura, con el primer antecedente a un texto en el que el director hablaba sobre la decisión que debía tomar la junta de accionistas en torno al diario popular y que no fue publicado “por órdenes superiores”. Todo anticipaba el entierro del proyecto.

⁴⁴ Las declaraciones constan en notas de los diarios *Hoy* y *El Universo*, del 6 de febrero de 2009.

El “golpe” definitivo se produjo el 26 de marzo de 2009 y no de forma directa, sino a través de los noticieros de televisión que informaban sobre la renuncia o mejor dicho el pedido de renuncia al director. La decisión había sido resuelta por la junta de accionistas del diario la noche anterior (jueves 25) y al día siguiente tomaba por sorpresa a Rubén Montoya, quien acababa de regresar de vacaciones. Cabe recalcar que nunca ninguna autoridad (de gobierno o sus representantes) dio explicaciones oficiales sobre la salida del director; lo que sí registró la prensa fueron declaraciones del secretario de la Administración, Vinicio Alvarado, en el sentido de que se trataba de un cambio administrativo, como sucede en cualquier empresa. Este acontecimiento lo que hizo fue reforzar la idea, la necesidad de fortalecer la independencia editorial, realidad de otros medios públicos, en donde la remoción de un director o miembros del directorio responde a criterios técnicos y no a retaliaciones políticas.

A día seguido, la nueva administración impidió la publicación de varios artículos de opinión y simultáneamente el directorio, a través de un comunicado publicado en el mismo diario, pidió a sus articulistas abstenerse de opinar sobre la situación interna del medio. Ese día el artículo censurado fue el de Mariuxi León, editora de Diversidad, en el espacio Desde la Mesa de Redacción (página dos). El artículo no solo que no fue publicado, sino que además motivó el despido de la periodista. Allí, Mariuxi León ponía en evidencia su desacuerdo con la decisión de pedir la renuncia al director; lo hacía con fuerza, con rabia, pero con razón. Resaltaba a la vez la postura de las 63 personas que rechazaron, mediante el comunicado público, la creación de otro medio sobre las bases de un proyecto ya en marcha, pero aún inacabado; eso significaba, decía, “echar tierra (sobre el proyecto)” ...“enterrarlo”; sin embargo, después, “la tierra nos fue lanzada a la cara”.

Ese mismo día, en otros diarios se detallaba la noticia y las explicaciones de la salida del director. Así se conocía que Rubén Montoya aceptaba la resolución del directorio del diario, aunque

la calificaba de “ilegítima”.⁴⁵ Nuevamente cuestionaba el plan gubernamental que pretendía la creación de un diario popular con presupuesto y personal de *El Telégrafo*, y sobre todo sin la autonomía que sí tuvo el diario público hasta el día de su retiro. Así, también reiteraba que aunque el gobierno haya sido el gestor de los medios públicos, “no era su dueño”.

A todo esto, le siguieron las renunciaciones y despidos de editores y periodistas en Guayaquil y Quito, panorama que se extendió entre abril, mayo y junio, aunque desde el 1 de mayo, bajo la administración del diario, como medio oficial.

Pero el fracaso del proyecto ciudadano no solo se debió a la mano del gobierno. Para el periodista Javier López, además de esos intereses políticos, el diario “se vino abajo” porque la administración de Rubén Montoya no estructuró una construcción del proyecto desde la sociedad.

En primer lugar, en ciertos círculos creen que los medios públicos son el mejor instrumento para la gestión pública, por eso se puede afirmar que “desde el inicio, al gobierno no le interesó tener un diario público sino hacer una gestión política con el medio”, dice. En segundo lugar, la ausencia de una administración en función de la participación social hizo que el proyecto quedara indefenso y sin respaldo en el marco del debate de la ley de Comunicación, por ejemplo, más aún si se considera que era un proyecto inédito. “No hubo quién sostenga el proyecto”, reitera Javier López, quien junto con Carlos Villacís “resistió” en *El Telégrafo* en la transición de las administraciones hasta inicios de junio de 2010. Lo más grave de esta ausencia de respaldo, -añade-, fue que, con excepción de ciertos sectores que sí seguían al diario, para el común de la gente desde el 1 de mayo en que pasó a ser un diario oficial “no pasó nada”, ya que sobre la base del prejuicio *El Telégrafo* sigue siendo estatal, oficial, de gobierno.

45 Nota de diario *Expreso*, publicada el sábado 27 de marzo de 2010.

Por eso se explica también que cuando se cambió al directorio, incluso antes y durante los cambios que se produjeron entre marzo y abril, no hubo un respaldo social al proyecto, nadie desde la base social se pronunció, nadie; quizás porque para la sociedad no pasaba nada, no estaba pasando nada. En otras circunstancias y con un posicionamiento real en la sociedad, la gente se hubiera levantado y hubiera defendido “su proyecto”. Así lo cree también el periodista Gustavo Abad y no solo en ese momento, sino aún antes.

Internamente se sintió incluso que el respaldo de las autoridades del diario al proyecto a los periodistas llegó demasiado tarde; cuando otros tachaban a los periodistas del medio público, como “los desechados de los medios privados”, allí nadie dijo nada, señala Javier López.

Lo que le hizo falta al proyecto fue blindarlo, señala por su parte la periodista Camila Witt, la última en salir del diario (del grupo de firmantes del documento de rechazo a la creación de un nuevo medio público). La falta de un blindaje, permitió que el diario público, en el cambio de administración, “se desbarate tan fácil”.

Y, en realidad, el blindaje hubiera sido quizás la opción para proteger a quienes, a través de las páginas del día y las páginas de profundidad, hacían el diario. Al hablar de medios públicos que han debido enfrentar la mano de los gobiernos en Europa y América Latina, el periodista Óscar Pineda refiere el caso del Canal 22 de México, que debió blindar a su equipo a través de un código de ética, el cual puntualmente marcó la independencia editorial y autorregulación.⁴⁶ De esta manera se protegió a los periodistas para que pudieran desempeñar su labor “con total independencia de las autoridades gubernamentales, grupos influyentes de la sociedad y del medio cultural”. Quizás esa hubiera sido una de las opciones o, de manera directa, establecer dentro de los estatutos o directamente

⁴⁶ El artículo fue publicado en la edición de Séptimo Día, sección Medios, del 17 de enero de 2010.

negar la intervención de las autoridades de gobierno en las líneas editoriales de los medios públicos. Claro, todo responde a procesos, que han permitido a otros medios, luego de superar la etiqueta de gubernamental, identificar la práctica periodística con el ciudadano común.

No importa qué tipo de empresa periodística sea, la injerencia en la redacción es mala por donde se le vea. Eduardo Carbajal lo recuerda en un artículo publicado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.⁴⁷ “El buen periodismo requiere independencia con mayor urgencia que tecnología”, señala. Cuando habla de independencia se refiere precisamente a la libertad de actuar sin la intervención de los gerentes, dueños o accionistas de la empresa periodística.

Cualquier compromiso, sea éste personal, empresarial o gubernamental, impide al periodista y consecuente al medio ser veraz y, con el tiempo, también le impedirá lograr credibilidad. Aquí radica justamente -señala- la importancia de “hacerles entender” a los gerentes, dueños y accionistas la necesidad de la independencia del medio para que éste logre a la vez respetabilidad, credibilidad y calidad.

Otro tipo de blindaje hubiera podido ser la ley de Comunicación, que aún espera el segundo debate (diciembre 2010). La articulista del diario Jeannine Zambrano advertía, por ejemplo, que si los medios públicos siguen siendo entendidos dentro de la lógica del Estado estaban condenados al fracaso.⁴⁸ En tal sentido, colocaba a la ley de Comunicación como una alternativa para rescatar a los medios públicos, de la camisa de fuerza que significaba la ley de Empresas Públicas, que ampara a los medios públicos y bajo la cual se habla de funcionarios públicos e incluso se faculta la conformación de

47 El artículo fue publicado el 7 de abril de 2010, en el portal de la FNPI, de la cual Eduardo Carbajal es consultor externo).

48 Artículo publicado el 31 de enero en la sección Editorial, con el nombre de ¿A dónde va El Telégrafo?

sus directorios con funcionarios de gobierno y no de manera independiente, no con fines ciudadanos.

Si hay algo que reconocer en quienes no veían futuro en el proyecto es que ahora la realidad les da la razón, quizás ellos fueron más realistas y a la vez más visionarios. Pero, para quienes construyeron o contribuyeron de alguna manera a la idea de imprimir el primer diario público ecuatoriano, la experiencia fue única en lo personal y profesional; este es un testimonio de ello.

Con el proyecto ahora desbaratado, es difícil saber si en este gobierno o a futuro se reeditará una segunda etapa como medio público o si desde la ciudadanía pueda surgir en algún momento otra idea similar. En todo caso, ahora, para el que fue el primer diario público ya no es el momento.

Puntos de vista sobre el diario público

En este espacio se presenta tres opiniones, en formato de entrevista, de personajes públicos vinculados con el periodismo y la comunicación, quienes dan su punto de vista sobre lo que fue el diario público y la función social que cumplió.

Entrevista 1⁴⁹

“El proyecto fracasó y se convirtió en vocero oficial”.

Vicente Ordóñez, presidente de la Unión Nacional de Periodistas (UNP).

¿Cuál cree que el principal logro de El Telégrafo -si lo hubo- como intento de periodismo público?

Diría que al inicio buscó presentar la información de una forma distinta, pero no se logró ese objetivo porque el gobierno con mucha publicidad logró armar un medio que

49 Entrevista concedida en julio 2010

se convirtió en un vocero oficial. En ese sentido creo que fue una falla, un fracaso porque no se logró el concepto en sí de un diario estatal. Según la experiencia de otros países, (estos medios) mantienen una independencia frente al gobierno de turno y también una independencia periodística, que es lo que más preocupa.

¿Y el fracaso cree que se debe a una falta de decisión política del mismo gobierno que creó al medio público o a una decisión interna de quienes dirigían el contenido editorial?

Creo que es una falta de decisión política de cuidar la independencia. Hemos visto casos en donde se ha impedido la publicación de temas que critiquen la labor que desempeña un funcionario público o el Presidente de la República. Por ejemplo, hubo casos en que se sancionaron a periodistas por haber incluido una declaración o una opinión de un actor político contrario al régimen. Ahí no se marca la independencia periodística, la independencia que reclamamos.

Usted decía que el diario se convirtió en vocero oficial. ¿No había entonces una diferencia con El Ciudadano, que sí es un diario oficialista, y El Telégrafo que era público?

Hubo ese intento al inicio. Hay que recalcar que tuvo un gran grupo de periodistas, pero creo que el tiempo ha demostrado que el intento profesional hizo que esos periodistas dejaron el medio. Prevalcieron (en ellos) los principios, la ética y más que todo la honestidad de cómo se iba estructurando (el diario) al inicio. Ahora ya se marca una diferencia.

¿Hay claramente una diferencia?

Sí, porque muchas veces ha servido para promocionar al gobierno. Además, no hay una información equilibrada ni

contrastada de las fuentes sobre, por ejemplo, que opina el sector de oposición sobre determinado tema.

Pero, ¿se refiere a la etapa en que el diario retoma su nombre original?

Claro, la nueva etapa, a la que le antecedió una crisis con una masiva renuncia de editorialistas, que fue pública y que fue marcada por las líneas trazadas por el gobierno.

En la etapa de público ¿qué cree que le faltó al diario para cumplir su verdadero papel de público?

Creo que es algo de lo que siempre hablamos los periodistas: independencia, necesaria para poder contar cómo son las cosas. He visto a colegas que “se cuidan”, que se autocensuran porque no recogen lo que dicen ciertos sectores opositores al gobierno porque saben que no van a ser aceptados en sus notas...

Pero, eso es ahora, ¿qué faltó en la etapa de diario público?

Faltó que la Secretaría de Comunicación o en definitiva el gobierno entienda lo que es la independencia del medio y lo que es la tarea de gobernar; es decir, dar paso a una fiscalización constante del poder desde el ojo del periodista. Eso no se vio. No se entendió lo que es la independencia periodística y lo que es el poder. No lograron, quienes estuvieron a cargo del proyecto, sostener, fundamentar la necesidad de tener un periódico estatal, que debe ser un ojo directo porque lo que los periodistas hacemos es una constante vigilancia del poder, pero eso no se logró (en el diario) y el gobierno de a poco tomó control de los medios públicos.

¿De alguna manera eso afectó a los periodistas que trabajaron para el diario?

Sí, muchos debieron dejar el medio. No juzgo a nadie pero cabe resaltar que la tarea del periodista es trabajar bajo principios de imparcialidad, objetividad, contrastación. Esperemos que la nueva ley de medios garantice la independencia periodística para poder escribir desde un medio estatal.

Entrevista 2⁵⁰

“Se debería seguir otros ejemplos para construir un verdadero diario público”

Alfredo Negrete, Director Ejecutivo de la asociación de Editores de Periódicos del Ecuador (AEDEP).

En una columna de opinión que escribió en *El Telégrafo*, como articulista invitado, usted lo identificó como un medio público y no gubernamental. A partir de esa referencia, ¿cuál cree usted que fue el principal aporte del diario en sus dos años de vida?

Reflexionando sobre lo que ha pasado yo diría que *El Telégrafo* siempre fue un constante esfuerzo de independencia que no logró concretarse; antes, por administraciones privadas vinculadas y luego por las administraciones que ya fueron dentro de un régimen que tiene una política muy particular y muy especial. Con este antecedente yo diría que la parte positiva fue el intento, el propósito profesional de algunos editores, de algunos periodistas por tratar de ser al mismo tiempo un diario público y un diario que responda a la ética y a la práctica profesional del periodismo. Fue un esfuerzo, aunque los resultados no se vieron en el camino. Pero, hay que rescatar que hubo ese

50 Entrevista concedida en julio 2010

esfuerzo, que es importante en el Ecuador y que no se lo ha destacado.

En el plano periodístico ¿cree que los contenidos impusieron una nueva propuesta al periodismo nacional con relación a las agendas de los medios privados?

En la parte práctica no encuentro mayor diferencia. Las diferencias se dan en las pautas editoriales, conocidas (a éstas) como las grandes decisiones. Si era un medio administrado exclusivamente por el gobierno, es comprensible que gran parte de su producción nazca de las fuentes oficiales. Incluso eso era positivo si era manejado periodísticamente, lo cual significa oportunidad, certidumbre, concreción y no maquillaje para evitar la manipulación, porque en ese momento se perdía la credibilidad. Debió ser la gran oportunidad para ser un gran diario. Hay un ejemplo comparativo que es la agencia oficial del gobierno colombiano, que se olvida de los adjetivos y de la promoción.

Cumple con la instantaneidad de la noticia

Claro, es la primera en llevar, periodísticamente hablando, el discurso del presidente, la versión oficial de hechos. Si hay un incidente esa agencia debe estar por encima de los diarios; esa fue la parte que falló.

¿Usted cree entonces que de alguna manera sí se maquilló (en *El Telégrafo*) la información en algunas noticias?

Yo tengo un seguimiento de la prensa privada diaria y, por error mío, exclusivamente mío, tengo un seguimiento muy marginal a *El Telégrafo*, porque parto de un prejuicio que es la estrategia publicitaria y mediática del régimen. Entonces, si mi tiempo lo tengo que dedicar a varias fuentes nacionales

y locales, no puedo invertirlo (en *El Telégrafo*) salvo que mi especialidad sea el seguimiento de la prensa oficial, ahí sí, pero mi especialidad es el seguimiento de todos los asociados (a AEDEP).

Con estos antecedentes, ¿ve posible que otro gobierno reedite la experiencia del diario público?

Yo no diría en un próximo gobierno. Si hubiera un poquito de criterios profesionales y no publicitarios en el gobierno, se debería seguir el ejemplo del diario *La Nación*, de Chile, que es un diario oficial del gobierno de turno, que refleja que para tener prestigio hay que tener independencia, sino se convierte en un boletín; y más bien, se deberían capitalizar esos 100 años (de *El Telégrafo*), que muchas veces algunos administradores privados lo llevaron a la quiebra o a la vinculación financiera. Debería ser la gran oportunidad del gobierno para tener un diario serio y creíble.

Entrevista 3⁵¹

El diario público fue un esfuerzo periodístico, con cobertura y respaldo limitados

Fernando López, decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

En un foro sobre los medios públicos, usted señalaba que estos medios deben cumplir con cinco características básicas: cobertura, alcance, calidad, producción propia y sujeción a un control social. En este contexto, ¿cree que *El Telégrafo* pudo cumplir con estos parámetros?

Digo muy parcialmente, porque seguí mucho *El Telégrafo* durante estos dos años. Destacaba el tratamiento

51 Entrevista concedida en julio 2010

informativo, me parecía mucho mejor contextualizado; los temas que se elegían eran de interés social. Creo que en ese sentido se presentaron otras visiones, otros rostros de la sociedad, que no siempre tocan otros medios, eso destaco. De otro lado, su página editorial alcanzó un nivel importante por la calidad de los columnistas y por las distintas visiones que aportaban sobre la gestión del Estado y del gobierno. Creo que eran voces que eran importantes para el propio gobierno y para la sociedad. Por eso creo que cumplió con lo que se aspira de un diario público, que debe ser lo más plural, lo más democrático; pero, de otro lado, lamentablemente no lo logró concretar porque

no tuvo mayor cobertura, sus lectores fueron limitados y su alcance, por lo tanto, en el sentido de nuevos públicos no se cumplió. El principal problema fue su Consejo de Administración, pues en política el lugar más importante es aquel en el que se toman decisiones y me parece que en la toma de decisiones estuvo ausente la sociedad, fuimos muchos los ausentes.

¿Hubo un esfuerzo, pero faltaron decisiones?

Los periodistas en general, los trabajadores del periodismo trataron de hacer un buen diario y los columnistas también hicieron un esfuerzo. Creo que el fracaso del proyecto se lo atribuye al gobierno.

Pero, ¿cómo se explica que un gobierno que dio pie a la creación de los medios públicos, en el caso de *El Telégrafo*, dos años después, sea el que ponga trabas, a través de terceros, al trabajo de los periodistas?

Yo no diría a través de terceros, sino directamente. Me parece que este es un gobierno entiende muy poco el tema

de la comunicación, como la mayoría de gobiernos, y eso lo prueba que se haya empeñado por más de un año en hacer una ley de medios y no una ley de comunicación, como hemos cuestionado. De otro lado, me parece que hay un proyecto de controlar todo el campo de la comunicación, que es inadmisibles con la idea de un medio público, en el que deben expresarse todas las voces. Todo el mundo apunta hacia la Secretaría de Comunicación, a los hermanos Alvarado, Alexis Mera, entre otros, como los interesados en manejar ese control.

Respecto a la lectoría, el Presidente (Rafael Correa) dijo en una cadena que a *El Telégrafo* no lo estaba leyendo nadie, que solo lo leían quienes lo escriben. ¿Cómo entender entonces que haya productos buenos, pero que no tienen respaldo porque no se leen, frente a productos no tan buenos que prevalecen por el rating, como sucede con la televisión?

Yo no escuché esa intervención de Rafael Correa, pero me viene a la memoria lo que dicen siempre algunos productores de televisión y de radio: producimos basura porque es lo que quiere la gente, si la gente quiere basura le damos basura. Entonces habría que hacer un periódico tipo *Extra*, que es lo que la gente lee. Por eso creo que si el diario público no amplió la cobertura de sus lectores no se debe a sus contenidos, aunque eso no significa que hay que hacer siempre un esfuerzo por mejorarlos. Las razones de los bajos niveles de lectoría están en otra parte.

Decisiones políticas

Creo que el principal problema de este país es que la derecha de este país, la otra derecha, rápidamente lo identificó con el gobierno y el gobierno hizo muy poco para

desvirtuar esa acusación y al final terminó dándole la razón a esa vieja derecha al asumir el control total de la línea editorial y la administración del periódico.

Pese al esfuerzo de los periodistas, que se usted ha destacado, ¿cuáles fueron los temas que quedaron pendientes?

Muchos, pues la sociedad ecuatoriana es muy compleja; quedaron muchas cosas por mirarse y por decirse. Fue una oportunidad de explotar nuevos espacios, una oportunidad que el gobierno la desperdició porque predominaron los intereses de un grupo y no los de la sociedad.

A manera de conclusión

En nuestro país la memoria colectiva es frágil. ¿Será quizás porque ocurren demasiados acontecimientos en tan poco tiempo, que terminamos viviendo el día a día? Hay muchas razones. Por alguna de ellas, quisiera dejar en la memoria colectiva esta primera y, por el momento, última experiencia de un primer diario público en el Ecuador. La creación de este medio, ahora oficialista, despertó toda clase de debates y recibió toda clase de calificativos.

El deber de un periodista es presentar la escena completa de los hechos, es exponer todos sus elementos con objetividad. En este ensayo, he procurado hacer ese esfuerzo sin responder a ninguna tendencia política y menos partidista, tampoco a ningún interés corporativo o empresarial; es un ejercicio periodístico propio, personal. En este esfuerzo he invertido alrededor de nueve meses (intermitentes), un tiempo que lo he vivido como si se tratara de una nota que voy a publicar al día siguiente. Al hacerlo también he vuelto a vivir los momentos de optimismo y decepción que marcaron mi experiencia y la de muchas otras personas en *El Telégrafo*.

Al haber formado parte de la redacción de este medio, este ensayo puede entenderse como una versión de los acontecimientos; pues sí, si entramos en el debate de que todo hecho es sujeto de interpretación y que la objetividad es imposible de alcanzar, entonces será una versión. De todos modos, mi intención es dejar un testimonio de la creación, construcción y derrumbe de lo que significó *El Telégrafo*, entre el 17 de marzo del 2008 y el 30 de abril del 2010.

Paulina Escobar

Anexo 1

Dos vivencias

Al inicio del actual gobierno, cuando yo trabajaba en un diario privado y recorría las tiendas para consultar sobre los eventuales efectos de una propuesta de reforma tributaria orientada a incrementar los impuestos a los cigarrillos y bebidas alcohólicas, el dueño de un negocio nos comentaba al fotógrafo, al chofer y a mí, que él creía que la gente sí iba a dejar de comprar cigarrillos y que la venta sí iba a disminuir. Un cliente, que minutos antes solo escuchaba la conversación, se interesó por el tema y empezó a darnos sus comentarios.

Mientras fumaba un cigarrillo, nos decía que él por lo menos no iba a dejar “ese gustito”, solo porque suba el precio de los cigarrillos; que no porque suban los precios habrá más recaudaciones tributarias; en definitiva, para él, la propuesta no iba a tener ni efectos de prevención en la salud ni efectos tributarios. Había comprado pan y leche y esperaba terminar su cigarrillo para regresar a su casa mientras intercambiaba con el tendero y con nosotros comentarios sobre el clima, la situación política del país, en medio de un ambiente de cordialidad. Al despedirnos de él y del tendero, el cliente nos preguntó en qué medio trabajábamos; la respuesta le bastó para que cambiara totalmente el tono de su voz y sus comentarios sobre nuestro trabajo, al punto de decirnos que éramos mediocres, corruptos, que hemos de ir “a tergiversar las cosas”, que eso es lo que les encanta hacer a los periodistas... En seguida, empujó a uno de mis compañeros para

sacarlo de la tienda, mientras mi otro compañero le exigía respeto por nuestro trabajo.

El malentendido terminó ahí, porque nuestra intención no era polemizar, sino cumplir nuestra tarea. Como muchas personas, el señor calificó nuestro trabajo sobre la base de un prejuicio, de un juicio de valor no verificado, de un cuestionamiento generalizado a la prensa, de una estigmatización hacia el trabajo de los periodistas, por pertenecer a determinado medio.

Una segunda experiencia ocurrió en Lago Agrio (Nueva Loja), Sucumbíos, en el gabinete itinerante del Presidente Rafael Correa y todo su gabinete de ministros. Acudimos a la cobertura como periodistas del primer diario público. Uno de los actos previstos antes de la instalación del gabinete era la inauguración de un centro carcelario. Cuando nos dirigíamos al lugar (mis compañeros: el fotógrafo, el chofer y yo), la caravana presidencial nos rebasó, y al hacerlo el chofer del vehículo que llevaba al Presidente hizo sonar el pito varias veces en un gesto de saludo. El gesto se repitió al término de la inauguración, cuando ya instalados en la camioneta de *El Telégrafo* (visualmente identificada con su nombre y colores) nos disponíamos a salir y el Presidente se alejaba del lugar. Al ver la camioneta del diario ordenó a su chofer detener el vehículo para saludarnos desde la carretera; movía la mano mientras alcanzamos a escuchar “sigan adelante compañeros”, tras lo cual continuó su camino.

Estos dos hechos son solo anécdotas personales pero a la vez llaman la atención por el cambio, que desde hace un tiempo es evidente en funcionarios y en la gente en general, al valorar a simple vista y catalogar de lejos a un periodista, según el medio para el cual trabaja y no, según su trabajo.

Anexo 2

El periodista suicida

Qué mejor enemigo de un periodista, que otro periodista, sino vayamos a los hechos.

“Entrar a *El Telégrafo* significa morir como periodista. Los periodistas de *El Telégrafo* son gobiernistas, parciales y vendidos a la revolución ciudadana. Para qué buscar un futuro si entras a *El Telégrafo*, es cavar tu propia tumba”...

Palabras más, palabras menos, estos son los criterios que no solo yo, sino muchos de mis compañeros del diario hemos escuchado de otros periodistas, de frente o por detrás. Lo dicen en medio de una cobertura, en espera o después de una rueda de prensa o hasta en comentarios “inocentes”, pero lo dicen. Es decir, quienes entramos a trabajar a este diario, en definitiva, hemos manchado nuestra hoja de vida, no tendremos futuro profesional, nos suicidamos.

No sé cómo alguien puede juzgar algo si no lo conoce, cómo se puede valorar algo partiendo de prejuicios. No entiendo. Claro, además de los compañeros de fuentes y de coberturas, también otros periodistas, un poco más conocidos, públicamente han hecho comentarios negativos en la radio, en la prensa y en la televisión. Y digo comentarios en plural porque yo he escuchado o leído a más de uno sobre *El Telégrafo*, sin sustento alguno. Y, en realidad, en

el fondo no es sobre el diario en sí, sino sobre los periodistas: que somos mediocres, que solo escribimos en función de lo que quiere el gobierno, que llegamos a la oficina a recibir “órdenes” de arriba para saber qué es lo que vamos a escribir....

Es cierto que este diario nació con un gobierno, pero eso no significa que responda a ese gobierno. Yo no he visto en ninguna reunión de redacción a ningún miembro o funcionario del gobierno, diciéndonos cómo y qué escribir. Si veo a un funcionario en el edificio del diario o en cualquier parte, como una vez encontré a la ministra de Economía, María Elsa Viteri, al ingreso del edificio, lo entrevisto, como lo haría cualquier otro periodista en mi lugar; no hay mucha ciencia ni hazaña.

Tampoco he recibido llamadas o e-mails con indicaciones “oficiales” para hacer mi trabajo. Cuando escucho críticas como las que cité inicialmente o como aquellas que se hacen públicas a través de los medios, solo confirmo que la persona que critica o comenta no ha leído el diario. Tras tachar de gobiernista al diario entrevistador de televisión, confesó una vez a renglón seguido, que nunca lee “ese” diario. Lo decía con desprecio. ¿Cómo puede criticar sin saber lo que critica?

El diario, además de las secciones de Actualidad, abre las páginas a espacios de Diversidad, Zona Ciudadana, Economía Solidaria, Retrato, entre otros, que no tienen “espacio” en otros medios impresos del país, o que en todo caso tienen con menos frecuencia. Y, no estoy haciendo propaganda del diario, pero me asombra el despiste, por decir lo menos, porque cuando se ejerce el periodismo se sabe que la práctica básica exige el contraste de fuentes y la mayor cantidad de datos posibles.

Un comentario equilibrado debería referirse al trabajo de los periodistas del diario que cuentan historias de inclusión social para las personas con capacidades especiales, de derechos de las personas como consumidores, como ciudadanos y como seres humanos, de

emprendimientos que permiten sostener la economía familiar, de personajes anónimos que en silencio cumplen responsabilidades sociales.

Claro, también deberían incluir en sus críticas al contenido de actualidad, de deportes, de economía. Y, aún así evidenciarían que no hay más mano que la de los periodistas. Cuando hagan un seguimiento de los temas, o al menos tengan a mano un artículo sobre estos nuevos espacios, ahí quisiera escuchar un comentario, porque de lo contrario entonces sí quiere decir que aquí nos suicidamos...

Somos periodistas suicidas porque escribimos lo que nadie lee, porque escribimos lo que nadie quiere leer o se niega a leer. Somos periodistas suicidas porque decidimos lanzarnos a “una aventura desconocida”, porque la mayor censura es la que viene de otros periodistas que ni siquiera nos leen o viene de otros periodistas que aún sabiendo cómo hacemos nuestro trabajo (porque hasta compartimos fuentes y espacios de cobertura) igual nos critican. Soy periodista suicida porque -que coincidencia dirán algunos- creo que los diarios impresos no van a morir, porque creo en que aún con las nuevas herramientas como el twitter, el facebook, el periodismo impreso seguirá vivo, porque, como muchos colegas, al mismo tiempo me actualizo -pese a las conocidas restricciones de los medios- en el uso de esas herramientas y veo que fuera del país el periodismo diario se complementa de ellas y sigo creyendo que en algún momento las vamos a utilizar. Soy periodista suicida porque no tengo filiación política, porque no pertenezco a ningún partido, ni creo en ninguna revolución en el sentido político, pero aún así no lo evidencio con prejuicios en mi trabajo, porque, como lo hace todo periodista, busco siempre ser imparcial, aunque haya quienes pongan en el debate el tema de que la imparcialidad no existe.

Si bien es cierto el panorama de ver y de hacer periodismo cambió con este gobierno, también es cierto que muchos de los errores se han evidenciado ahora, no antes. Yo también me indigno con los

comentarios del Presidente cuando critica el trabajo de la prensa. Yo también creo que la prensa no tiene por qué congraciarse con el poder y, por más crítica y hostigamiento del oficialismo, no debe detener su trabajo. Yo también creo que la prensa cumple una función social, que es la de vigilar el cumplimiento limpio del ejercicio del poder. Yo también creo que el Presidente y su constante propaganda anti-medios comete los mismos errores que critica: publica, con todo el espacio que su bolsillo le permite, versiones parciales de “verdades” que pretende imponer en la gente; es decir, manipula.

Sin embargo, creo también que los medios han cometido muchos errores. Por la vertiginosidad de la edición diaria, de la emisión en la radio y la televisión, aunque no de manera generalizada, muchas veces no cumplen con la contrastación de fuentes, con el seguimiento de casos, con un tratamiento global de los temas. Los medios ponen en primera línea a los expertos económicos y analistas políticos de siempre; no buscan en universidades, espacios académicos, espacios empresariales a nuevas voces.

La lección que aprendo a diario es mirar hacia adentro los errores que como periodista cometo, buscar espacios para compartir estas inquietudes con otros periodistas y aportar a la sociedad a través de lo que escribo. Como ya lo he dicho, no es ni más ni menos de lo que haría otro periodista en mi lugar.

Diciembre de 2009

Bibliografía y otras referencias

Agencia Andes, edición 6 de septiembre de 2010, <http://andes.info.ec>

Fundamedios, La Palabra Rota, Seis investigaciones de periodismo ecuatoriano, Quito, Fundamedios, 2010.

Consultorio Ético de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, <http://www.nuevoperiodismo.org/>

Correo del Orinoco, <http://www.correodelorinoco.gob.ve>

Diario Cambio, <http://www.cambio.bo>

Diario El Comercio, edición del 4 de mayo de 2010, <http://www4.elcomercio.com/Default.aspx>

Diario El Comercio, entrevista a Rubén Montoya edición del 27 de enero de 2010, <http://www4.elcomercio.com/Default.aspx>

Diario El Comercio, edición del 27 de junio de 2009, <http://www4.elcomercio.com/Default.aspx>

Diario El Comercio, edición del 6 de febrero de 2010, <http://www4.elcomercio.com/Default.aspx>

Diario El Telégrafo, edición del 10 de mayo de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 14 de julio de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 27 de julio de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 28 de julio de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 4 de agosto de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 23 de septiembre de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 26 de octubre de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 7 de diciembre de 2008, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 11 de enero de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 10 de febrero de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 26 de febrero de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 7 de abril de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

- Diario El Telégrafo, edición del 10 de mayo de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 2 de agosto de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 17 de agosto de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 26 de agosto de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 27 de agosto de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 23 de septiembre de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 26 de septiembre de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 13 de noviembre 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 15 de noviembre 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 27 de noviembre 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 26 de diciembre de 2009, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>
- Diario El Telégrafo, edición del 3 de enero de 2010, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 17 de enero de 2010, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 29 de enero de 2010, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 31 de enero de 2010, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 4 de febrero de 2010, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Telégrafo, edición del 30 de marzo de 2010, <http://www.eltelegrafo.com.ec/>

Diario El Universo, edición del 6 de febrero del 2009, <http://www.eluniverso.com/>

Diario Expreso, edición del sábado 27 de marzo 2010, <http://www.diario-expreso.com/>

Diario Hoy, edición del 6 de febrero del 2009,

Diario La Nación, <http://www.lanacion.cl>

Diario Vea, <http://www.diariovea.online.com;>

Granma de Cuba, <http://www.granma.cubaweb.cu>

Navarro Fidela y Villanueva Ernesto, Medios de servicio público y transparencia: análisis y medición de su desempeño, Quito, Editorial Quipus- Ciespal, 2010.

Periodistas en Español <http://www.periodistas-es.org>

Propublica, <http://www.propublica.org/>

Revista Mexicana de Comunicación, Principios para la promoción, organización y desarrollo del servicio público de televisión, elaborados por el canal Once de México y la Unesco en un encuentro sobre la televisión de servicio público en América Latina, México 2007, http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc106_5.htm

Rostro Adusto, <http://www.rostroadusto.blogspot.com/>

Servicio Oficial de Difusión, Radiotelevisión y Espectáculos, <http://www.sodre.gub.uy>

Sí hay la foto, <http://www.sihaylafoto.blogspot.com/>

Telegrafistas, <http://www.telegrafistas.blogspot.com/>

Telégrafo Exiliado, <http://www.telegrafoexiliado.blogspot.com/>

Telemedellín, http://www.telemedellin.tv/pagina_nueva/telemed/index.php?sub_cat=25716

UNESCO, Radiotelevisión de servicio público: un manual de mejores prácticas, Primera edición en español 2006, <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001415/141584s.pdf>

Este libro se terminó de imprimir
en mayo de 2011, siendo
Director General del CIESPAL
Fernando Checa Montúfar
y jefe del Centro Editorial
Raúl Salvador R.

En medio de un medio público

El Telégrafo, un caso ecuatoriano

En medio de un medio público. El Telégrafo, un caso ecuatoriano es una obra que invita a reflexionar sobre los conceptos y características de un medio público, un medio oficial y un medio estatal. Todo, en el marco del proyecto de diario público, que significó la etapa de diario El Telégrafo, entre marzo de 2008 y abril de 2010.

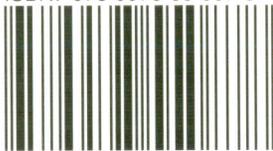
El libro surgió con la intención de dejar un testimonio -para estudiantes, periodistas y actores de la comunicación social- de una etapa inédita en el periodismo ecuatoriano, específicamente en el periodismo escrito. En su primera parte expone el contexto mundial y regional de los medios públicos, oficiales y estatales, para vislumbrar la identidad de El Telégrafo, como medio público.

En la segunda parte detalla la propuesta editorial que guió al diario y la orientación social que se construía a través de sus secciones y nuevos espacios. En la tercera parte presenta al rediseño editorial y gráfico, como la evidencia de un concepto gráfico diferente con relación a los formatos tradicionales de la prensa nacional.

En medio de un medio público. El Telégrafo, un caso ecuatoriano concluye con el testimonio de lo que significó para sus periodistas, editores, articulistas y fotógrafos la construcción misma de este diario público, la planificación y definición de ejes y temas, las dificultades del ejercicio profesional, en el marco de una coyuntura política y periodística específica; así también, reconstruye los hechos que desencadenaron el fin del proyecto de diario público.

La autora expone esta obra como un punto de vista, una versión (su versión), no como una verdad última y como la oportunidad de debatir sobre la posibilidad de hacer periodismo público.

ISBN: 978-9978-55-087-8



9789978550878

